



AÑO XLVII — No. 468 — SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1984

EL REFINANCIAMIENTO

- * Indios y criollos en el Amazonas
- * En el centenario de R. Gallegos
- * Elecciones en USA y Nicaragua
- * Los honorarios de los abogados
- * Juicio a la teología latinoamericana



BS. 10



EN VENTA EN LAS SIGUIENTES LIBRERIAS

CARACAS

CENTRO	Distribuidora Estudios, Siglo XX, Washington, Kuai-Mare, Kiosko Punto, Julio González, El Foro, Pasaje Zingg, Baralt, Cultural Venezolana, Ateneo.
SAN MARTIN	Librería Sur.
CANDELARIA	Librería San Pablo, Kiosko Don Quijote.
SABANA GRANDE	Suma, Nuevo Mundo, Kiosko Ediciones Internacionales, Tecni-Cinecia, Sears.
ESTE	Lectura, Las Mercedes, Centro Plaza, Noctua.
UCV	Ingeniería, Derecho, Parroquia Universitaria.
LOS CHAGUARAMOS	Divulgación.
UCAB	COP-SU.
PARQUE CENTRAL	Destino, Kiosko El Universal.

INTERIOR

BARQUISIMETO	San Pablo, El Estudiante, Universitaria, Técnica San José.
CIUDAD GUAYANA	Kiosko El Universal.
CORO	Génesis.
MARACAIBO	Europa - Costa Verde, El Quijote, Book Shop, Cultural.
MARACAY	Centro Comercial CADA, Librería-Editorial Universitaria.
MERIDA	Los Comuneros.
VALENCIA	Central, Bar Rest. Hawaii, Cultural, El Viñedo, Decovan, Majai, UC: Librería Educación, Relaciones Industriales.
VILLA DE CURA	Principal.

PUBLICACIONES DEL CentroGumilla

Curso de formación sociopolítica

1. Venezuela: Análisis y Proyecto
2. Colonia y Emancipación en Venezuela
3. Venezuela Republicana: siglo XIX
4. Democracia y Dictadura en Venezuela: siglo XX
5. Historia de la Lucha Armada en Vzla.
6. Realidad Venezolana
7. Venezuela en cifras: Indicadores y Estadísticas
8. Análisis Socioeconómico de Venezuela I
9. Análisis Socioeconómico de Venezuela II
10. Venezuela y su Petróleo I
11. Venezuela y su Petróleo II
12. La Agricultura en Venezuela
13. El Productor Agrícola Venezolano
14. La Existencia Campesina
15. La Propiedad Privada: Iglesia, Capitalismo, Socialismo
16. Los Partidos Políticos en Venezuela
17. El Sindicalismo en Venezuela
18. Proyecto Nacional y Socialismo
19. El Congreso Nacional: funcionamiento y realidad. (En preparación)
20. La Justicia en Venezuela. (En preparación)
21. Municipios y Vecinos.
22. Las Fuerzas Armadas y la Seguridad Nacional. (En preparación)
23. Relaciones entre la Institución Eclesiástica y el Estado. (En preparación)
24. La Política Exterior de Venezuela.
25. La Educación en Venezuela
26. Los Medios de Comunicación Social
27. Problemática de la Ciencia y la Tecnología en Venezuela
28. Realidad Indígena Venezolana
29. Proceso Cultural de Venezuela I
30. Proceso Cultural de Venezuela II
31. Proceso Cultural de Venezuela III

Cristianismo hoy

1. Proceso histórico de la Iglesia Vzlana.
2. Cómo leer el Antiguo Testamento
3. El Antiguo Testamento leído al pueblo
4. Cómo leer los Evangelios
5. La Eucaristía: la comida de la comunidad cristiana
6. Fe, compromiso y derechos humanos en Latinoamérica
7. El protestantismo ayer y hoy
8. Cristo, una buena noticia
9. El Sacramento de la Reconciliación
10. Tradiciones y tendencias en el Antiguo Testamento

PENSAMIENTO TEOLOGICO EN VZLA

11. I: Durante la Colonia
12. II: Durante la Emancipación
13. III: F. Toro - los Liberales
14. IV: Siglo XX

Curso latinoamericano de cristianismo

1. Latinoamérica: ¿Paz o violencia institucionalizada?
2. Análisis socio-político de la Iglesia latinoamericana
3. La Iglesia latinoam. busca su rostro
4. Tipos cristianos en Latinoamérica hoy
5. El Exodo
6. Liberación y Liberaciones
7. Proyectos Pastorales en la Iglesia Latinoamericana
8. Cautiverio y Creación
9. Libros sapienciales: mujeres, plata, poder
10. Los Cristos de América Latina
11. Jesús de Nazareth
12. El nacimiento de la Iglesia
13. El Constantinismo en la Iglesia
14. Cuando la Iglesia hizo Pueblos
15. La Síntesis del Cristianismo Medieval

Colección Temas de actualidad

1. ¿Qué vas a hacer con tu vida?
2. La corrupción en Venezuela

Av. Cristóbal Rojas, 16 – Santa Mónica
 Código Postal 1040 A – Apartado 40.225
 Telf: 661.28.40 y 661.95.15
 CARACAS – VENEZUELA



CENTRO GUMILLA

AÑO XLVII – No. 468 – SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1984

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
 Director: Arturo Sosa A., S.J.
 Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
 Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
 Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

SUSCRIPCION (diez números al año)

VENEZUELA

Correo ordinario: Bs. 100,00
 Suscripción de apoyo: Bs. 200,00

(Forma de pago: por giro postal o telegráfico, valor declarado, cheque bancario, correo o en nuestras oficinas).

EXTRANJERO

	Bs.	US\$
Correo ordinario	125.00	29.00
Correo aéreo		
* América Latina	130.00	30.00
* EE.UU. y Canadá	160.00	37.50
* España	150.00	35.00
* Europa (exc. España)	180.00	42.00
* Asia, África y Oceanía	200.00	46.50
Suscripción de apoyo		50.00
Número suelto	Bs. 10.00	

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Telf.: 45.79.78. Barquisimeto (Edo. Lara).

Maracaibo: Javier Duplá, Colegio Gonzaga, Los Postes Negros. Barrio San José. Apto. 724. Telf: 51.99.19 Maracaibo (Edo. Zulia).

Maracay: C.A. Montero. Av. 19 de Abril CADA. Departamento Librería y Revistas Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Librería Selecta. Av. 3.23.23. Telf: 23.609. Mérida (Edo. Mérida). Librería Los Comuneros. Av. Simón Bolívar. Edif. Mucujún No. 27-22 (frente al Liceo Libertador).

Puerto Ordaz: Javier Asarta. Colegio Loyola-Gumilla. Telf: 28.488.

Valencia: Alida Peña de Sarratud. Calle Las Acacias, No. 90-21. Urb. Lomas del Este. Telf: 54.486. Valencia (Edo. Carabobo). Aníbal Lampert. Papelería Central, Av. Montes de Oca, No. 98-41. Telf: 86.570.

Depósito Legal pp. 76-0705.

Sumario

<i>El ensayo amazónico</i>	338
Editorial	
<i>Hay una auténtica Teología de la Liberación</i>	340
Editorial	
<i>Notas sobre el marxismo de la Instrucción Vaticana</i>	342
Otto Maduro	
<i>Refinanciamiento: comienzo de la crisis</i>	343
M. Ignacio Purroy	
<i>De la mano de Rómulo Gallegos: Transbordo de nacionalidad</i>	346
Carmelo Vilda	
<i>Centenario de Rómulo Gallegos: El orden como resistencia</i>	349
Joaquín Marta Sosa	
<i>Los honorarios mínimos de los abogados</i>	352
César J. Hernández B.	
<i>Elecciones USA: Singularmente críticas y religiosas</i>	355
Daniel P. Driscoll, M.M.	
<i>Nicaragua y las elecciones</i>	358
José Castillo Montiel	
<i>La cultura del dolor: Reflexiones sobre política exterior</i>	362
Carlos A. Romero	
<i>Misión Nacional de Venezuela: Proclamación de Jesús</i>	363
Pedro Trigo	
<i>Vida Nacional</i>	371
<i>Comentarios</i>	360
<i>Libros Nuevos</i>	383
<i>Documentos</i>	
– <i>Hablan los indígenas venezolanos</i>	373
– <i>Documento Vaticano sobre la Teología de la Liberación</i>	374
<i>SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.</i>	

EL ENSAYO AMAZONICO

El nombramiento del General Adolfo Müller Rojas como Gobernador del Territorio Federal Amazonas ha sido recibido como el calmante eficaz de las tensiones que en estos meses mantuvieron en danza a vastos sectores de la vida nacional. El atropello denunciado por la comunidad Piaroa del valle del Guanay (véase SIC No. 467, pp. 306-307) a finales del mes de junio, fue la chispa que prendió un extenso incendio en todo el país. Desde el Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho y las autoridades religiosas de las órdenes y congregaciones presentes en el Territorio, hasta el propio Presidente de la República, pasando por las Fuerzas Armadas Nacionales, la Comisión Delegada del Congreso de la República, la Fiscalía General de la Nación, el Instituto Agrario Nacional, los diferentes medios de comunicación social y las personas e instituciones sensibilizadas respecto de la problemática indígena, salieron a la palestra pública a defender apasionadamente las distintas posiciones en torno a un problema que se ha revelado refractario a tratamientos simplistas. En efecto, el desenvolvimiento del "incendio" nacional y la "solución del General" adoptada para calmar con la presencia militar problemas de estricto orden civil dejan al aire las cuestiones de fondo que aparecieron a lo largo de la discusión.

NARCOTRAFICO Y SUBVERSION

La primera cortina de humo que se echó sobre las cuestiones de fondo fue la supuesta presencia de la combinación entre el narcotráfico y la subversión castrocomunista detrás y manejando la denuncia de los Piaros contra el empresario-ganadero Herman Zingg Reverón. Más aún, se afirma que en el Amazonas se ha dado por primera vez en la historia de la Humanidad la alianza entre el tráfico de drogas, la revolución comunista, los misioneros católicos (Obispo, curas y monjas) y los sociólogos y antropólogos. Las "armas" de esta novedosísima alianza son: la predicación de la teología de la liberación, la declaración de guerra entre los indígenas y los criollos, mediante las cuales se lograría enfrentar al Estado Venezolano, a su Parlamento, a las Fuerzas Armadas, a los organismos de seguridad, a los empresarios y a los misioneros exitosos como las Nuevas Tribus (el mejor resumen de esta "tesis" es el editorial del Diario de Caracas del 5/8/84).

Una humareda que tiene un efecto inmediato en los ojos ideologizados de los venezolanos acostumbrados a ver justificar cualquier tipo de acciones como defensa contra la subversión (recuérdese el incidente de Cantaura) y a identificar el "castro-comunismo" con cualquier cosa aunque suene disparatada. A ese trasfondo se añade el nuevo caballito de batalla ideológico que es "la lucha contra el narcotráfico" cuando puede utilizarse para evitar cualquier acercamiento sereno y racional a algún problema. Saltar, pues, del conflicto de una comunidad Piaroa con un empresario, a los problemas de la subversión comunista-narcotráfico-misioneros católicos-socioantropólogos, equivale en este caso adentrarse en la humareda de una ideología fuertemente arraigada en la mentalidad común del país y bien regada permanentemente por los medios de comunicación.

Para desmentir la acusación de la existencia de grupos subversivos apoyados por el Obispo Ceccarelli y formados por curas, monjas, sociólogos y antropólogos manipuladores de indios, basta la opinión de los jefes militares de la zona que descartan su existencia por razones de supervivencia en las condiciones del Territorio y, sobre todo, porque no tiene ningún sentido organizar una guerrilla subversiva en despoblado y a cientos de kilómetros de los centros de poder nacional. Más difícil todavía es imaginarse tal desvío de las rutas del narcotráfico para hacerlas pasar por las desoladas pistas de aterrizaje del Amazonas en donde ni se conocen cultivos ni "laboratorios" de procesamiento de dichas sustancias. ¿Pueden ser tan comercialmente irracionales los poderosos vendedores de droga como para "pasarla" por el Amazonas? (véase cualquier mapa) ¿De dónde a dónde iría una ruta que pase por allí? Pero todavía más alucinante resulta imaginarse al Obispo y demás misioneros y misioneras recibiendo y empacando completos cargamentos de droga (para llenar aviones enteros) junto con los guerrilleros comandados por los sociólogos y antropólogos en connivencia con los indios Piaros.

Así es el cuadro surrealista que han querido presentar algunos para explicar las posiciones de quienes han defendido los derechos de los Piaros en el conflicto con Zingg Reverón.

TERRITORIO INDIGENA Y SEGURIDAD NACIONAL

Una segunda cortina de humo, más sutil (o sea, menos burda ideológicamente hablando) que la anterior es la que se ha formado por la voces de alarma respecto de la Seguridad Nacional de Venezuela puesta en cuestión por la existencia de unas "naciones" indígenas ¡qué podrían controlar hasta la quinta parte del territorio de la República!

El argumento es falaz y malintencionado pues asume tranquilamente que las tierras "propiedad" de las comunidades indígenas son una amenaza a la soberanía nacional mientras que la propiedad privada de los "criollos" es defensa de la misma soberanía. Se afirma gratuitamente que la consideración y potenciación de las culturas indígenas (los modos concretos como estos pueblos producen y reproducen su vida, la entienden y valoran en orden al futuro) es decir, la existencia de naciones indígenas, es un factor de in-seguridad para la nación

venezolana. Se aferra a una estrecha e interesada concepción de Seguridad Nacional en la que se la identifica con homogenización cultural, avasallamiento de las riquezas y variedades de las diferentes expresiones humanas, la centralización de toda clase de decisiones y acciones, y el control desde ese centro de cualquier expresión humana.

Unas naciones indígenas dinámicas, con sus especificidades culturales vivas, asentadas en un territorio que les proporciona su base material, serían uno de los fundamentos de nuestra Seguridad Nacional Venezolana, por lo que aportan al conjunto de las relaciones de la República y por preservación de las fronteras físicas y culturales de la sociedad venezolana. Exactamente lo contrario de lo que se ha querido presentar como amenaza.

BARBARIE-CIVILIZACION O DEMOCRACIA PLURALISTA

La fuente de esas cortinas de humo llenas de falacias es la mentalidad "civilizatoria" con la que se enfoca el problema de la diversidad cultural del indígena. Esos enfoques provienen de una visión chata de la historia: nosotros, los occidentales-cristianos-capitalistas nos vemos y sentimos como la punta de lanza de la evolución de la humanidad. Los otros pueblos o culturas son "atrasados" y si la diferencia es mayor los calificamos de "primitivos", todos en proceso de civilizarse, es decir, de llegar a nuestro nivel de desarrollo histórico-cultural. Una visión que descarta, sin considerarla, la posibilidad de la coexistencia y del mutuo enriquecimiento entre diversas culturas, partiendo de sentirlas igualmente densas y humanamente ricas.

En este caso del Amazonas se ha visto lo arraigado de la mentalidad civilizatoria en la sociedad venezolana y en su dirigencia democrática. Salvo honrosas excepciones, aparece en el fondo de las declaraciones de funcionarios del Estado, empresarios, juristas, militares... Especialmente grave resulta encontrar esta mentalidad en el Presidente de la República y en la Presidenta de la sub-comisión especial de la Comisión Delegada del Congreso de la República encargada de investigar el caso de los Piaroa en conflicto con el empresario Zingg Reverón.

La madurez de nuestra democracia requiere una transformación de ese enfoque civilizador como condición de posibilidad de un auténtico pluralismo en el que se fundamenten unas relaciones humanas tales que puedan llamarse democráticas.

LA SOLUCION DEL GENERAL

Una cosa es clara en todo este asunto: se trata de una situación muy compleja, llena de problemas estrictamente civiles, cuyo núcleo es la posibilidad de establecer unas relaciones sociales que acojan la diversidad cultural como riqueza que hay que aprovechar y no como estorbo que hay que eliminar. Incluso el conflicto específico que encendió la chispa puede verse desde esa perspectiva, desde la búsqueda de esas relaciones en las que puedan salir beneficios para la colectividad nacional y no sólo para uno de los particulares en pugna.

Por eso, nos llena de asombro la "solución" —tan aplaudida por tantos— de nombrar como Gobernador del Territorio Federal Amazonas a un oficial de las Fuerzas Armadas en ejercicio, a un General para más señas. Tenemos una muy alta estima de la persona de Adolfo Müller Rojas, tanto de su actuación dentro de nuestras Fuerzas Armadas Nacionales, como de su formación intelectual y de su visión de los problemas venezolanos. El asombro no se debe a la persona del General Müller Rojas, sino a las implicaciones sociopolíticas de la decisión de nombrar a un militar para una función ejecutiva del Estado, en un territorio con conflictos típicamente civiles.

La sociedad venezolana se ha caracterizado por la preponderancia del Estado sobre el conjunto de la sociedad (civil). La organización de una democracia de partidos en los últimos 26 años ha sido un gran paso de avance en la relación Estado-Sociedad sin que haya desaparecido la preponderancia estatal. El recurrir a miembros de la Institución Armada para la solución de situaciones de conflictos sociales (civiles) es ir reduciendo las formas de acción del Estado sobre la sociedad civil a las que se basan en la fuerza o en la disuasión y es ir reduciendo la democracia en lugar de reducir el Estado en beneficio de la sociedad.

Más grave aún es que esa solución haya sido propuesta y aceptada con júbilo por sectores civiles, especialmente del mundo empresarial y de los grandes medios de comunicación social. En la situación de crisis en que vivimos no podemos dejar de pensar que puede tratarse de ensayar una solución para extenderla a todo el país. No cabe ninguna duda de que al sector empresarial es al que más le cuesta la democracia y su continuo esfuerzo de conciliar intereses. De allí su constante prédica de la ineficiencia de los partidos y de la baja calidad de nuestra dirigencia... ¿No será que hay sectores ya cansados de una democracia que impone algún tipo de negociación social y se estén ensayando otras formas de "salir de la crisis"?

... "el Papa tiene que estar, por razones obvias, del lado de un Obispo (Mons. Ceccarelli) que está defendiendo a los desvalidos que no tienen ni voz ni voto, y que en todo caso, si hubiera una parcialidad de la Iglesia en general, sería hacia los pobres y los indígenas" (José Alf Cardenal Lebrún, El Nacional, 27 de septiembre de 1984, p. C-8)

HAY UNA AUTENTICA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

UNA EXPECTATIVA DEFRAUDADA

El día 6 de agosto la Santa Sede publicó un documento sobre la Teología de la Liberación titulado: *Instrucción sobre algunos aspectos de la "Teología de la Liberación"*. La Instrucción aparece firmada por el Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe y aprobada por el Papa. Hacía mucho tiempo que las agencias de noticias y las cadenas de TV mantenían una intensa campaña sobre una presunta condena del Vaticano a la Teología de la Liberación (TL). Una y otra vez dieron la noticia de la condena o mencionaban como un hecho consumado la condena de este o aquel teólogo o de la corriente como tal. La campaña trataba de crear la noticia, pretendía producir el hecho, crear tal ambiente que por fin la condena se diera. Es un caso típico de "profecía autocumplida". Este profundo desprecio por la verdad no nace de negligencia informativa. Nace de la sistemática lucha de clases (condenada por la presente Instrucción) que estas agencias mantienen contra los que "han contribuido al despertar de la conciencia de los oprimidos".

Pero, desmintiendo las expectativas, el documento no sólo no ha condenado la TL sino que ha reconocido su plena validez cristiana. No podía ser de otro modo. Los excesos verbales y las omisiones pasadas de algunos teólogos no pueden invalidar una corriente pastoral y teológica de tan genuina inspiración evangélica, recogida y expresada en Medellín y Puebla. El malestar y aun la animadversión de algunos jerarcas no pueden confundirse tampoco con el legítimo ejercicio del servicio eclesial de discernir la calidad cristiana de una corriente.

El documento hace afirmaciones de capital importancia que merecen no sólo una seria meditación sino su implementación valerosa, y traza una frontera en la que lealmente convenimos y que es bueno que conste con suficiente claridad, para que, puestos de acuerdo en ella, nos dediquemos todos en paz a lo fundamental y positivo. Vamos a referirnos a ambos aspectos.

EL EVANGELIO DE LA LIBERACION

Queremos destacar, en primer lugar, cómo percibe la Instrucción la realidad latinoamericana: "en ciertas regiones de América Latina, el acaparamiento de la gran mayoría de las riquezas por una oligarquía de propietarios sin conciencia social, la casi ausencia o las carencias del Estado de derecho, las dictaduras militares que ultrajan los derechos fundamentales del hombre, la corrupción de ciertos dirigentes en el poder, las prácticas salvajes de cierto capital extranjero, constituyen otros tantos factores que alimentan un violento sentimiento de revolución en quienes se consideran víctimas impotentes de un nuevo colonialismo de orden tecnológico, financiero, monetario o económico" (VII, 12).

Es que ya ni los analfabetos ignoran que la humanidad tiene recursos para "asegurar a cada ser humano el mínimo de los bienes requeridos por su dignidad de persona humana" (I, 5). Por eso "el escándalo de irritantes desigualdades entre ricos y pobres ya no se tolera" (I, 6). De ahí, "la poderosa y casi irresistible aspiración de los pueblos a una liberación" (I, 1).

Así pues el sujeto de la liberación son los pueblos. Ellos son los que sufren "múltiples opresiones culturales, políticas, raciales, sociales y económicas" (I, 2).

Sobre esta situación se hace un juicio cristiano: estas opresiones "derivan del pecado, y constituyen tantos obstáculos que impiden a los hombres vivir según su dignidad" (int.). Por eso la aspiración de los pueblos a la liberación "constituye uno de los principales signos de los tiempos" (I, 1). Al discernir este signo el documento encuentra que esta aspiración dimana de "la percepción auténtica, aunque oscura, de la dignidad del hombre (...) ultrajada y despreciada" (I, 2).

El Evangelio es "fuerza de liberación" (int.) porque al descubrir la dignidad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, y su vocación de hijo de Dios, suscita en él la exigencia de una vida digna y suficiente. "Esta exigencia es sin duda la fuente de la aspiración de que hablamos" (I, 3). Por eso entre los factores que han contribuido a despertar la conciencia de los oprimidos está "la levadura evangélica" (I, 4).

"Para responder al desafío lanzado a nuestra época por la opresión y el hambre" la Iglesia trata de "despertar las conciencias cristianas en el sentido de la justicia, de la responsabilidad social y de la solidaridad con los pobres y oprimidos" (V, 1). Los cristianos tenemos que robustecer las "exigencias éticas que ordenan reformas estructurales e institucionales radicales y valerosas" (VIII, 7).

Esta experiencia espiritual se ahonda y esclarece en contacto con la Biblia. A ella entramos desde la experiencia radical de la libertad cristiana que nos alcanzó Jesús (VI, 2). Desde ahí descubrimos la experiencia espiritual del pueblo de Israel: nació como pueblo en el acto liberador del Exodo, profundizado a través de su historia y meditado en el exilio. "En esta experiencia, Dios es reconocido como el Liberador" (IV, 4). Los salmos personalizan esta experiencia histórica. Los profetas la radicalizan. Ellos proclaman que "Dios es el defensor y el libertador del pobre" (IV, 6).

Jesús es "nuestro liberador" (IV, 2). En los evangelios "los que sufren o están perseguidos son identificados con Cristo" (IV, 10). Porque "nuestro Señor es solidario con toda miseria" (IV, 9). De ahí que "en la figura del pobre somos llevados a reconocer la imagen y como la presencia misma del Hijo de Dios" (id.). En este contexto se recogen y glosan los textos evangélicos más citados por los teólogos latinoamericanos: el del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37) y el del Juicio Final (Mt 25, 31-46).

La aspiración a la liberación no puede no encontrar eco en el corazón de los cristianos ya que toca un tema fundamental del Antiguo y Nuevo Testamento. "En consecuencia con esta aspiración, ha nacido el movimiento teológico y pastoral conocido con el nombre de 'Teología de la Liberación', en primer lugar en los países de América Latina, marcados por la herencia religiosa y cultural del cristianismo" (III, 2). "Por tanto, tomada en sí misma, la expresión 'Teología de la Liberación' es una expresión válida: designa entonces una reflexión teológica centrada sobre el tema bíblico de la liberación y de la libertad, y sobre la urgencia de sus incidencias prácticas" (II, 4). "Así una TL correctamente entendida constituye una invitación a los teólogos a profundizar ciertos temas bíblicos esenciales, con la preocupación de las cuestiones graves y urgentes que plantean a la Iglesia tanto la aspiración contemporánea a la liberación como los movimientos de liberación que le hacen eco más o menos fielmente. No es posible olvidar ni un solo instante las situaciones de miseria dramática de donde brota la interpelación así lanzada a los teólogos" (IV, 1).

RESUMIENDO: el punto de partida es la situación, descrita con conceptos de las ciencias sociales. Esta situación se califica como de opresión y esclavitud para el pueblo. De ahí la aspiración del pueblo a su liberación. Esta aspiración deriva de su dignidad de imagen de Dios. La aspiración a la liberación, iluminada por el Evangelio, se convierte en exigencia. De ahí que las reformas estructurales radicales sean exigencias éticas. Esta experiencia espiritual, en cada una de sus etapas, ha sido llevada a cabo en la escucha y meditación de la Palabra de Dios y a través de ella alcanza su sentido global. En conclusión: "hay una auténtica 'Teología de la Liberación', la que está enraizada en la Palabra de Dios, debidamente interpretada" (IV, 7).

Creemos que la mayor parte de la Iglesia latinoamericana y desde luego de nuestra Iglesia venezolana está muy lejos de haber asimilado todas estas afirmaciones positivas; más aún ni siquiera puede decirse que la institución eclesiástica las haya proclamado de un modo consistente y sistemático. En concreto ellas deberían constituir una parte sustancial de la misión nacional ya que tocan no sólo aspectos medulares de nuestra fe sino precisamente aspectos especialmente significativos y urgentes para nosotros.

El Centro Gumilla no sólo se adhiere de corazón a este Evangelio sino que no ansía otra cosa que proclamarlo "a tiempo y a destiempo".

LA FRONTERA

La segunda parte del documento está dedicada a aquellas llamadas teologías de la liberación que contienen "préstamos no criticados de la ideología marxista y el recurso a las tesis de una hermenéutica bíblica dominada por el racionalismo" (VI, 10). Naturalmente que el documento las rechaza. Esta es una frontera que no puede atravesar un teólogo católico.

El Centro Gumilla se adhiere sin reservas a los juicios doctrinales sobre la fe contenidos en el cuerpo del documento. Así, por ejemplo: desconocer la realidad del pecado como raíz de toda esclavitud humana, interpretar el Evangelio como un mensaje de liberación puramente socio-económica y política, negar la fe en el Verbo encarnado que murió y resucitó por todos los hombres, identificar a Dios con la historia y definir la fe como fidelidad a la historia, considerar a la Iglesia como una organización social meramente humana, etc. (int., caps. VI, IX y X).

Adherimos también a los grandes principios antropológicos, sociales y ético-políticos que el documento reafirma en cuanto implicados en la concepción cristiana del hombre y de la historia. Así, por ejemplo: la necesidad de la conversión de las personas para llegar a una sociedad nueva, la convicción de que la indispensable transformación revolucionaria de las estructuras capitalistas y dictatoriales no produce automáticamente una sociedad justa y fraterna, la necesidad de discernimiento evangélico de las concepciones "científicas" de la economía y de la sociedad, el rechazo de los caminos de acción que implican "el recurso sistemático a la violencia", etc. (Caps. II, VIII, IX, 5-11).

Por nuestra parte no creemos necesario probar que siempre hemos rechazado estos errores. Las páginas de la revista y las demás publicaciones del Centro dan testimonio. Hemos hablado públicamente; quienes nos han oído saben lo que hemos dicho. No sólo eso, también damos testimonio de que no conocemos a ningún teólogo de la liberación que esté hoy más allá de la frontera que traza este documento (tal vez la pasó un libro del año 73, cf. SIC No. 365, p. 221-222; pero ese es un incidente pasado).

De todos los modos es útil trazar esa frontera: siempre se da esa tentación en algunos liceos o en alguna facultad encallecida o incluso, según algunos, podría ser una tentación real para algún pequeño país hostigado. Lo que no entendemos es por qué arrojar esta sospecha sobre la TL y apuntar que sí existe en ella una corriente desviada. Si existe, que se digan las obras y los nombres y que se pruebe que es así. Mientras tanto es bueno trazar fronteras, pero no parece muy cristiano arrojar sospechas.

Acabamos lamentando que el documento no haya insistido en lo que consideramos el núcleo generador del movimiento pastoral y teológico de la liberación: la experiencia espiritual del Dios de la vida que se da en el pueblo creyente y oprimido y en los que se solidarizan con él.

NOTAS SOBRE EL MARXISMO DE LA INSTRUCCION VATICANA

Otto Maduro

Quisiera, brevemente comentar un solo aspecto de la reciente instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación emanada del Vaticano. Y quisiera hacerlo no sólo como laico católico latinoamericano, sino también como simpatizante de la opción socialista y —aun— como filósofo y sociólogo de la religión (sin separar artificialmente profesión, opción política y fe religiosa, pero sí distinguiéndolas —como aconsejaría Jacques Maritain para poder luego unir las, es decir —con Gaudium et Spes, 35—, reconociendo la salvable autonomía de las ciencias humanas).

Ese único aspecto al que quiero referirme aquí es el concepto de marxismo que se encuentra en la Instrucción...

LAS DELIMITACIONES Y CRITICAS

En mi opinión, hay en la instrucción... un conjunto de críticas a ciertas pretensiones del marxismo —o, más correctamente, de algunas corrientes del marxismo—, y a su posible asimilación ingenua por parte de algunos cristianos, que me parecen críticas muy acertadas y que, además, muchos otros hemos tratado de fundamentar y desarrollar en los últimos diez años desde una perspectiva latinoamericana.

Tal ocurre con una cierta mitificación de la ciencia por parte de muchos marxistas (criticado en el punto VII. 4 de la Instrucción...), con las pretensiones totalizantes y exclusivas de varias corrientes marxistas, con un cierto culto a la violencia que ha aparecido varias veces en la historia del marxismo, con un ateísmo dogmático que frecuentemente caracteriza a varios marxismos o con expresiones simplistas de la sociedad y de la historia que abundan en la mayor parte de los manuales oficiales de marxismo.

Pienso que es preciso —no sólo para un cristiano, sino para cualquier ser humano deseoso de contribuir al nacimiento de una sociedad fraternal, justa y pacífica— elaborar una crítica seria y abierta de esos y algunas otras tendencias presentes en parte de los gobiernos, partidos y corrientes del marxismo contemporáneo.

¿ES ESE EL UNICO MARXISMO REAL Y POSIBLE?

En el documento, empero, el marxismo es presentado como uno (VII. 8), indisociable en elementos heterogéneos (VII. 65) y esencialmente ateo (VII. 9). Es verdad que esta triple visión del marxismo es la usualmente presentada como la única válida y verdadera por los textos y discursos oficiales de la Unión Soviética desde los tiempos de Stalin. Es verdad, también, que esta versión estalinista del marxismo es la más fácil de divulgar e imponer... y la más fácil de criticar y refutar.

Desde hace muchos años, sin embargo, y sobre todo desde la muerte de Stalin, un número creciente de personas y de grupos humanos —cristianos y no cristianos, entre quienes hay muchos científicos sociales políticos, filósofos, teólogos y líderes populares, dentro y fuera de América Latina— venimos criticando esa visión estalinista del marxismo, y proponiendo un discernimiento crítico —atento, paciente y valiente— de lo que hay de positivo y lo que hay de negativo en el marxismo de Marx y de algunos de sus seguidores.

Así, hay muchos que concebimos —y contribuimos a hacer realidad un marxismo múltiple, pluralista y abierto... entre otras razones (cf. VII. 8 en la Instrucción...) porque percibimos que —de hecho hay marxismos distintos, excluyentes y a menudo en grave conflicto entre sí. Pensamos —y vivimos la realidad de un marxismo pleno de elementos y aspectos heterogéneos, disociables y hasta contradictorios a veces (como pareciera intuirlo el documento cuando habla de "esta amalgama epistemológicamente híbrida"). Y se nos hace absurdo considerar el ateísmo de Marx y otros marxistas como otra cosa que un elemento adventicio, accidental, remanente de la herencia burguesa, (históricamente el ateísmo como sistema es una ideología burguesa, premarxista y presocialista)... tanto así que (a) la conversión de Marx y Engels del cristianismo al ateísmo fue anterior a cualquier contacto

con el socialismo, comunismo, proletariado revolucionario o cosa parecida; (b) el interés de Marx y Engels por el ateísmo —y por la religión— desciende casi a cero luego de su conversión a la causa socialista; y (c) casi todos los escritos de Marx y Engels sobre el ateísmo son contra los ateos dogmáticos que se hallaban presentes en la Asociación Internacional de Trabajadores.

VIOLENCIA Y LUCHA DE CLASES

Otros dos rasgos caracterizan al marxismo según la Instrucción...: la ley fundamental de la lucha de clases" (VII. 8) y "la afirmación de la violencia necesaria" (VIII. 7).

De nuevo, es preciso reconocer que algunas corrientes marxistas (o que se pretenden tales, como Sendero Luminoso en Perú o las Brigadas Rojas en Italia) han construido un marxismo con tales rasgos característicos. Pero llevar esos rasgos a elementos inevitables y esenciales en cualquier versión o uso del marxismo me parece, por lo muy menos, resultado de una ingenua ignorancia.

Son muchos más, hoy, las agrupaciones y personas marxistas que entienden —al igual que Marx— que la lucha de clases y la violencia son, precisamente, dos de los rasgos esenciales de toda sociedad opresiva, y, por esa misma razón, de lo que se trata es de luchar contra la lucha de clases y contra la violencia... por la justicia y la paz. Y es así como muchos cristianos entendemos el marxismo hoy.

Ahora bien... luchar contra la lucha de clases y contra la violencia significa para muchos cristianos (incluidos Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II) luchar por el derecho de los pobres a organizarse en agrupaciones y movimientos propios, a tomar conciencia de su situación y de sus derechos, y a luchar por su fundamental derecho a la vida... y da la casualidad que es ésta, precisamente, la única lucha de clases que Marx propugna desde 1843 hasta su muerte: la lucha de los oprimidos por dejar de ser oprimidos.

Que haya cultores de la violencia entre quienes se llaman marxistas, nadie lo desconoce ni lo niega. Pero muchos más cultores de la violencia hubo en nuestra Iglesia Católica en tiempos de la inquisición, la contrarreforma, la Reconquista, la conquista de América, el fascismo italiano o la guerra de Vietnam... y siempre hay quienes nos hemos opuesto a que esas monstruosidades históricas sean achacadas a la esencia del cristianismo.

¿CUAL MARXISMO, PUES, ENTONCES?

El propio documento del Vaticano (¿inconscientemente?) usa hipótesis marxistas como instrumentos de análisis. Por ejemplo (I. 5), cuando reconoce que el progreso científico-técnico ya ha producido los bienes materiales necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas básicas. O cuando (I. 7) denuncia el intercambio desigual y la brecha creciente entre países industrializados y tercer Mundo. O al distinguir expresiones teóricas y prácticas de una misma aspiración a la justicia (II). Pero también al reconocer los condicionamientos sociales de la teología (IV. 1) y el sentido —no exclusivo, pero sí real— político de la Escritura (IV. 3 y X. 5) Igualmente, al destacar la existencia de "estructuras inicuas y generadoras de iniquidades" (IV. 15), la necesidad del "conocimiento científico de la situación" para una labor eficaz de transformación social (VII. 3), y el —empero— "los a priori ideológicos son presupuestos para la lectura de la realidad social" (VII. 6) ya que "las hipótesis de trabajo (...) corresponden a un punto de vista particular" (VII. 12).

Este modo de asimilar el marxismo (que es muy parecido al de muchos cristianos latinoamericanos) es tan incómodo a las ortodoxias marxistas como a los defensores del capitalismo, ambos igualmente interesados en una fácil simplificación del marxismo; para imponerlo en bloque excluyente... o para imponer su exclusión en bloque. ¿Por qué no podría el Vaticano abrazar explícitamente una nueva perspectiva en la evaluación crítica del marxismo? Creo que ello no sólo es posible, sino urgente, conveniente y recomendable.

NOTAS SOBRE EL MARXISMO DE LA INSTRUCCION VATICANA

Otto Maduro

Quisiera, brevemente comentar un solo aspecto de la reciente instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación emanada del Vaticano. Y quisiera hacerlo no sólo como laico católico latinoamericano, sino también como simpatizante de la opción socialista y —aun— como filósofo y sociólogo de la religión (sin separar artificialmente profesión, opción política y fe religiosa, pero sí distinguiéndolas —como aconsejaría Jacques Maritain para poder luego unir las, es decir —con Gaudium et Spes, 35—, reconociendo la salvable autonomía de las ciencias humanas).

Ese único aspecto al que quiero referirme aquí es el concepto de marxismo que se encuentra en la Instrucción...

LAS DELIMITACIONES Y CRITICAS

En mi opinión, hay en la instrucción... un conjunto de críticas a ciertas pretensiones del marxismo —o, más correctamente, de algunas corrientes del marxismo—, y a su posible asimilación ingenua por parte de algunos cristianos, que me parecen críticas muy acertadas y que, además, muchos otros hemos tratado de fundamentar y desarrollar en los últimos diez años desde una perspectiva latinoamericana.

Tal ocurre con una cierta mitificación de la ciencia por parte de muchos marxistas (criticado en el punto VII. 4 de la Instrucción...), con las pretensiones totalizantes y exclusivas de varias corrientes marxistas, con un cierto culto a la violencia que ha aparecido varias veces en la historia del marxismo, con un ateísmo dogmático que frecuentemente caracteriza a varios marxismos o con expresiones simplistas de la sociedad y de la historia que abundan en la mayor parte de los manuales oficiales de marxismo.

Pienso que es preciso —no sólo para un cristiano, sino para cualquier ser humano deseoso de contribuir al nacimiento de una sociedad fraternal, justa y pacífica— elaborar una crítica seria y abierta de esos y algunas otras tendencias presentes en parte de los gobiernos, partidos y corrientes del marxismo contemporáneo.

¿ES ESE EL UNICO MARXISMO REAL Y POSIBLE?

En el documento, empero, el marxismo es presentado como uno (VII. 8), indisociable en elementos heterogéneos (VII. 65) y esencialmente ateo (VII. 9). Es verdad que esta triple visión del marxismo es la usualmente presentada como la única válida y verdadera por los textos y discursos oficiales de la Unión Soviética desde los tiempos de Stalin. Es verdad, también, que esta versión estalinista del marxismo es la más fácil de divulgar e imponer... y la más fácil de criticar y refutar.

Desde hace muchos años, sin embargo, y sobre todo desde la muerte de Stalin, un número creciente de personas y de grupos humanos —cristianos y no cristianos, entre quienes hay muchos científicos sociales políticos, filósofos, teólogos y líderes populares, dentro y fuera de América Latina— venimos criticando esa visión estalinista del marxismo, y proponiendo un discernimiento crítico —atento, paciente y valiente— de lo que hay de positivo y lo que hay de negativo en el marxismo de Marx y de algunos de sus seguidores.

Así, hay muchos que concebimos —y contribuimos a hacer realidad un marxismo múltiple, pluralista y abierto... entre otras razones (cf. VII. 8 en la Instrucción...) porque percibimos que —de hecho hay marxismos distintos, excluyentes y a menudo en grave conflicto entre sí. Pensamos —y vivimos la realidad de un marxismo pleno de elementos y aspectos heterogéneos, disociables y hasta contradictorios a veces (como pareciera intuirlo el documento cuando habla de "esta amalgama epistemológicamente híbrida"). Y se nos hace absurdo considerar el ateísmo de Marx y otros marxistas como otra cosa que un elemento adventicio, accidental, remanente de la herencia burguesa, (históricamente el ateísmo como sistema es una ideología burguesa, premarxista y presocialista)... tanto así que (a) la conversión de Marx y Engels del cristianismo al ateísmo fue anterior a cualquier contacto

con el socialismo, comunismo, proletariado revolucionario o cosa parecida; (b) el interés de Marx y Engels por el ateísmo —y por la religión— desciende casi a cero luego de su conversión a la causa socialista; y (c) casi todos los escritos de Marx y Engels sobre el ateísmo son contra los ateos dogmáticos que se hallaban presentes en la Asociación Internacional de Trabajadores.

VIOLENCIA Y LUCHA DE CLASES

Otros dos rasgos caracterizan al marxismo según la Instrucción...: la ley fundamental de la lucha de clases" (VII. 8) y "la afirmación de la violencia necesaria" (VIII. 7).

De nuevo, es preciso reconocer que algunas corrientes marxistas (o que se pretenden tales, como Sendero Luminoso en Perú o las Brigadas Rojas en Italia) han construido un marxismo con tales rasgos característicos. Pero llevar esos rasgos a elementos inevitables y esenciales en cualquier versión o uso del marxismo me parece, por lo muy menos, resultado de una ingenua ignorancia.

Son muchos más, hoy, las agrupaciones y personas marxistas que entienden —al igual que Marx— que la lucha de clases y la violencia son, precisamente, dos de los rasgos esenciales de toda sociedad opresiva, y, por esa misma razón, de lo que se trata es de luchar contra la lucha de clases y contra la violencia... por la justicia y la paz. Y es así como muchos cristianos entendemos el marxismo hoy.

Ahora bien... luchar contra la lucha de clases y contra la violencia significa para muchos cristianos (incluidos Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II) luchar por el derecho de los pobres a organizarse en agrupaciones y movimientos propios, a tomar conciencia de su situación y de sus derechos, y a luchar por su fundamental derecho a la vida... y da la casualidad que es ésta, precisamente, la única lucha de clases que Marx propugna desde 1843 hasta su muerte: la lucha de los oprimidos por dejar de ser oprimidos.

Que haya cultores de la violencia entre quienes se llaman marxistas, nadie lo desconoce ni lo niega. Pero muchos más cultores de la violencia hubo en nuestra Iglesia Católica en tiempos de la inquisición, la contrarreforma, la Reconquista, la conquista de América, el fascismo italiano o la guerra de Vietnam... y siempre hay quienes nos hemos opuesto a que esas monstruosidades históricas sean achacadas a la esencia del cristianismo.

¿CUAL MARXISMO, PUES, ENTONCES?

El propio documento del Vaticano (¿inconscientemente?) usa hipótesis marxistas como instrumentos de análisis. Por ejemplo (I. 5), cuando reconoce que el progreso científico-técnico ya ha producido los bienes materiales necesarios para la satisfacción de las necesidades humanas básicas. O cuando (I. 7) denuncia el intercambio desigual y la brecha creciente entre países industrializados y tercer Mundo. O al distinguir expresiones teóricas y prácticas de una misma aspiración a la justicia (II). Pero también al reconocer los condicionamientos sociales de la teología (IV. 1) y el sentido —no exclusivo, pero sí real— político de la Escritura (IV. 3 y X. 5) Igualmente, al destacar la existencia de "estructuras inicuas y generadoras de iniquidades" (IV. 15), la necesidad del "conocimiento científico de la situación" para una labor eficaz de transformación social (VII. 3), y el —empero— "los a priori ideológicos son presupuestos para la lectura de la realidad social" (VII. 6) ya que "las hipótesis de trabajo (...) corresponden a un punto de vista particular" (VII. 12).

Este modo de asimilar el marxismo (que es muy parecido al de muchos cristianos latinoamericanos) es tan incómodo a las ortodoxias marxistas como a los defensores del capitalismo, ambos igualmente interesados en una fácil simplificación del marxismo; para imponerlo en bloque excluyente... o para imponer su exclusión en bloque. ¿Por qué no podría el Vaticano abrazar explícitamente una nueva perspectiva en la evaluación crítica del marxismo? Creo que ello no sólo es posible, sino urgente, conveniente y recomendable.

Refinanciamiento

COMIENZO DE LA CRISIS

M. Ignacio Purroy

El pasado 22 de septiembre el Gobierno hizo sonar jubiloso las campanas del refinanciamiento de la deuda. Voceros oficiales y dirigentes empresariales hablan del refinanciamiento, como si ello hubiera significado el fin de la crisis y el comienzo de la reactivación. A la vista de esta alharaca, el hombre de la calle se atreve a respirar aliviado por primera vez desde hace más de dos años, porque le habían venido diciendo que cualquier sacrificio era bueno en aras del refinanciamiento.

Sin embargo, más allá del parloteo demagógico del gobierno, muy comprensible por lo demás, la opinión pública se pregunta que si el acuerdo ha sido de verdad, tan bueno. Disponemos hasta hoy de poca información sobre los detalles del acuerdo, pero suficientes como para intentar un primer análisis. Las conclusiones que expondremos a continuación son verdaderamente alarmantes. Más que un fin de la crisis, la renegociación pactada con la banca acreedora constituye el comienzo de una crisis crónica y profunda de endeudamiento.

LO SOLICITADO Y LO LOGRADO

El gobierno afirma que se ha logrado un acuerdo excelente. Se solicitó un plazo de 15 años con uno de gracia y se ha logrado un plazo de 12 años, sin período de gracia. Se pretendió refinanciar 22.300 millones de dólares y se han logrado incluir 20.750 millones de una deuda total de 27.500. Se planificaron pagos anuales de 4.200 millones y se han establecido pagos de aproximadamente 4.600 millones. Se planteó tomar la tasa LIBOR como tasa de interés referencial y se ha logrado. Se ofreció pagar un margen sobre LIBOR no mayor a uno por ciento y ha establecido un margen de 1 y 1/8. Se exigieron (tímidamente) tasas de interés fijas, pero no se han logrado.

Desde el punto de vista de lo solicitado no ha sido un mal acuerdo, sobre todo teniendo en cuenta que lo solicitado era el máximo negociable realísticamente en el actual momento histórico y en una mesa de negociaciones entre "banqueros", como la de Nueva York. El problema reside en que ni éste era el momento, ni la mesa de Nueva York era el ámbito adecuado para plantear y menos resolver las cuestiones cruciales del problema de la deuda, como eran la fijación de topes a las tasas de interés o la vinculación del programa de pagos a los flujos de exportaciones de los países deudores. Tal como alegábamos en artículos anteriores (ver SIC No. 466, Junio 1984 y SIC No. 467, Julio-Agosto 1984), Venezuela debería haber optado por un diferimiento de las negociaciones, estableciendo unilateralmente un programa provisional de pagos, hasta tanto no hubieran progresado las conversaciones a nivel "político" entre países deudores y acreedores.

Desde este punto de vista ha sido un pésimo acuerdo, que estrangulará (así como suena) la balanza de pagos venezolana durante las próximas dos décadas. Han privado los intereses "subalternos" de los banqueros privados negociadores y una prisa imperdonable, aunque comprensible, del Gobierno por renegociar.

UNA COYUNTURA FAVORABLE

Antes de entrar en el análisis de

las cifras, debemos precisar la verdad de dos "méritos", que el gobierno pretende atribuirse: 1) haber refinanciado con rapidez, y 2) haberlo hecho sin necesidad de firmar un acuerdo con el FMI. Respecto al primer mérito, es evidente que el contexto internacional ha mejorado radicalmente durante el último año. La crisis financiera internacional de 1983, signada por el pánico y la iliquidez a causa de la insolvencia de deudores importantes como México y Brasil, ha quedado fundamentalmente superada. La reactivación económica del mundo desarrollado, que hace un año tan sólo era una tímida esperanza, es hoy una tangible realidad.

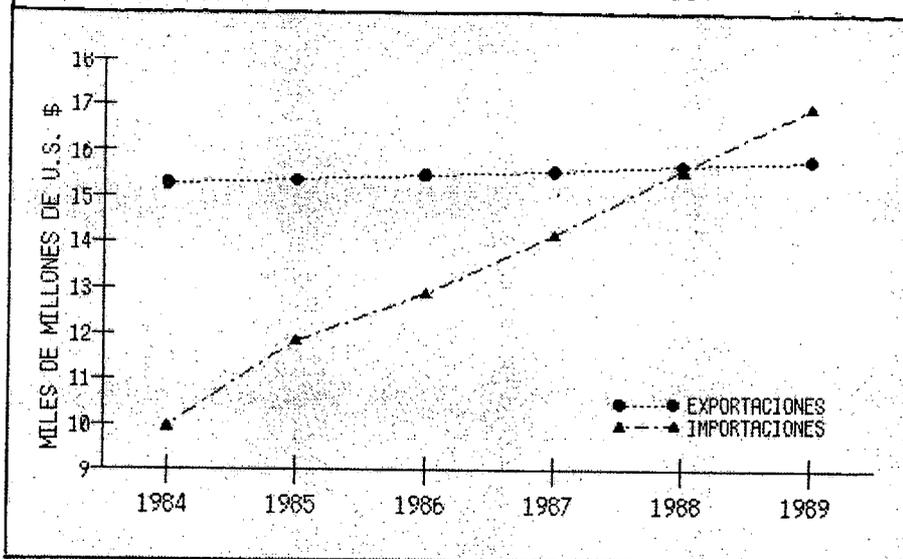
Más importante aún, la banca internacional ha mostrado desde el segundo trimestre del presente año verdadera prisa por renegociar. Frente al movimiento de creciente solidaridad política de los países deudores, los acreedores han utilizado la estrategia de desmembrar el incipiente bloque, llegando a acuerdos "favorables" con países como México y Venezuela. No es casual que el acuerdo con México se anunciara poco antes de la pasada reunión de deudores latinoamericanos en Buenos Aires, y que el acuerdo con Venezuela se haya concretado en vísperas de las Asambleas Anuales del FMI y del Banco Mundial.

Y en lo referente a la no exigencia de un acuerdo con el FMI, enorgullecerse de ello no pasa de ser triste demagogia. No ha sido necesario tal acuerdo, sencillamente porque la administración venezolana ha aplicado estrictamente el programa del FMI durante los últimos meses: devaluación, alzas de precios, restricción de la liquidez, contracción salarial, contención de la demanda, austeridad fiscal. Frente al fiel cumplimiento de este acuerdo "no escrito", poco importa la firma de un convenio formal.

PROYECCIONES TEMERARIAS

Un primer análisis de las cifras nos llevan a la conclusión de que Venezuela se enfrentará inexorablemente a una de estas dos alternativas: o comprimir drásticamente sus importaciones hasta el punto de frustrar el crecimiento económico, o recurrir a nuevos endeudamientos externos. A mediano plazo la segun-

**GRAFICO 1
PROYECCION DE LA BALANZA DE PAGOS**



ciento de 1984 a 1989. Para las importaciones damos por buena la proyección de CORDIPLAN, porque es la hipótesis más probable, si se quieren lograr las tasas proyectadas de crecimiento interno. Lamentablemente, el tipo de bienes y servicios que deberán importarse, exceptuando ciertos renglones alimenticios, son difícilmente sustituibles, de tal forma que una comprensión de las importaciones más allá de los niveles asumidos conduciría a un serio entramamiento del proceso productivo y del crecimiento económico. De todas formas, estimamos conservadoramente que el total de importaciones corrientes en 1989 no supere el nivel alcanzado en 1981.

En base a estos supuestos, el gráfico 1 muestra que las importaciones tienden a igualar a las exportaciones, hasta llegar a superarlas a partir de 1988. Esto quiere decir que el saldo corriente disponible para el pago de la deuda (diferencia entre exportaciones e importaciones) descenderá de 5.300 millones de dólares en 1984 a un saldo negativo (!) de más de 1.100 millones en 1989.

Para el pago de la deuda externa pública nos hemos basado en el programa de pagos del acuerdo de refinanciamiento, incluyendo pagos ineludibles de 5.500 millones en 1984. Para el pago de la deuda externa privada, estimada en 7.400 millones de dólares, hemos asumido el plazo de 7 años contemplado en el decreto, con un pago de 2.500 millones en 1984.

Con este servicio de la deuda externa y si se quiere mantener el actual nivel de reservas internacionales, Venezuela experimentará considerables défi-

da alternativa parece la más "fácil", aun cuando a largo plazo el desarrollo económico se resentirá con mayor agudeza aún. Queda una tercera alternativa más probable y es la combinación de las dos anteriores y la necesidad adicional de volver a renegociar persistentemente en condiciones cada vez más onerosas.

El lector se preguntará por qué el gobierno y el equipo negociador no se han percatado de este panorama antes de firmar un acuerdo tan insostenible. Buena parte de la explicación de esta miopía reside en las proyecciones de CORDIPLAN, que sirvieron de base para la renegociación. Estas proyecciones suponen un crecimiento de los volúmenes de exportación de petróleo del 11 por ciento entre 1984 y 1989, un incremento de los precios del petróleo de 30 por ciento y un consiguiente aumento de los ingresos petroleros de 54 por ciento durante esos cinco años.

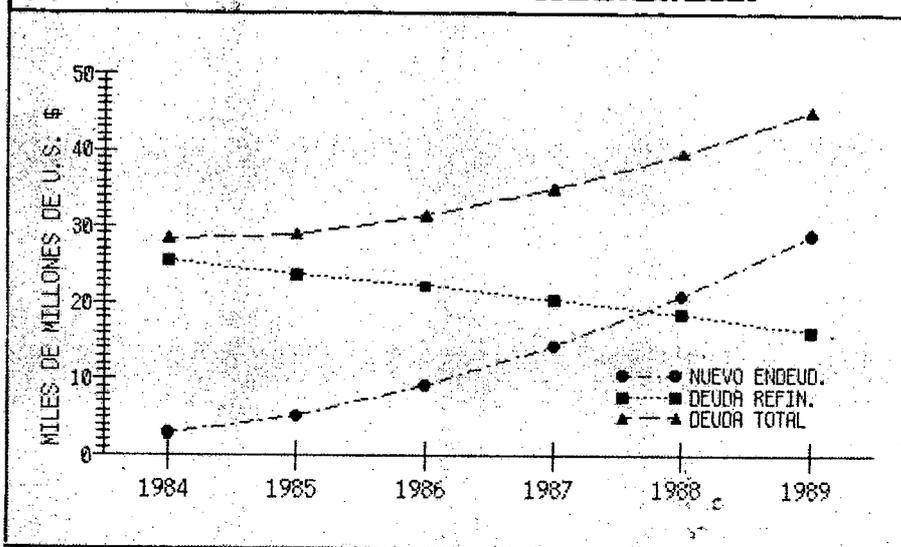
Estas proyecciones nos parecen sumamente temerarias. Hay muchas razones para pensar que los ingresos de divisas petroleras no aumentarán en los próximos años. Mencionemos a modo de ejemplo una de ellas. La revalorización del dólar frente al resto de las monedas occidentales ha sido enorme desde hace un par de años para acá, lo cual ha encarecido en esa misma proporción el petróleo importado por esos países, acentuando aún más los programas de sustitución tecnológica. El marco alemán, por ejemplo, ha pasado de 1.70 DM/\$ a casi 3.20 DM/\$, lo cual significa una devaluación desde 1981 del orden del 90 por ciento, con el consiguiente encarecimiento del petróleo fac-

turado en dólares. A pesar del descenso del precio en dólares después de 1982, ha tenido lugar un encarecimiento en términos de las monedas de los principales países importadores. Pensar en este contexto en aumentos de los precios del petróleo en dólares es irresponsable y temerario.

PROYECCION DEL DEFICIT DE DIVISAS

Para ilustrar la probable evolución de la balanza de pagos venezolana hemos elaborado los gráficos 1 y 2. Por las razones antes expuestas, hemos supuesto que los ingresos petroleros se mantienen estables hasta 1989 y que los ingresos de divisas por otras exportaciones no tradicionales aumentan en un 50 por

**GRAFICO 2
PROYECCION DE LA DEUDA PUBLICA EXTERNA**



CUADRO 1
PROYECCION DE LA BALANZA DE PAGOS
(Miles de millones de dólares)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989
EXPORTACIONES TOTALES	15.28	15.37	15.46	15.56	15.67	15.79
petróleo	14.2	14.2	14.2	14.2	14.2	14.2
otras	1.08	1.17	1.26	1.36	1.47	1.59
IMPORTACIONES CORRIENTES	9.95	11.86	12.9	14.16	15.59	16.96
bienes	9.11	10.29	10.94	11.86	12.86	13.98
servicios	0.84	1.57	1.96	2.3	2.73	2.98
SALDO CORRIENTE	5.33	3.51	2.56	1.4	0.08	-1.17
SERVICIO DEUDA EXTERNA	8.0	5.89	6.61	6.59	6.57	6.76
pública	5.5	5.15	4.6	4.6	4.6	4.8
privada	2.5	0.74	2.01	1.99	1.97	1.96
DEFICIT ANUAL	-2.67	-2.38	-4.05	-5.19	-6.49	-7.93
DEFICIT ACUMULADO	-2.77	-5.15	-9.2	-14.39	-20.88	-28.81

cits anuales de divisas, arrancando con casi 2.700 millones en 1984 y finalizando con casi 8.000 millones en 1989 (!!!). Sumando estos déficits anuales desde 1984, obtenemos un déficit acumulado de 28.800 millones en 1989 (!!!).

NECESIDAD DE NUEVO ENDEUDAMIENTO

¿Cómo podrá el país cubrir este déficit acumulado? La respuesta es tristemente obvia: tendremos que recurrir a nuevos endeudamientos. En el gráfico 2 puede observarse la línea ascendente del nuevo endeudamiento.

De acuerdo al plan de refinanciamiento, el país cancelará de 1984 a 1989 un total de 29.250 millones en concepto de servicio de la "deuda refinanciada", de los cuales aproximadamente 17.970 millones corresponderán a intereses y 11.280 a amortización de capital. De esta forma, la deuda vieja descenderá de 25.580 millones a fines de 1984 hasta 16.220 millones a fines de 1989 (ver línea descendente de la "deuda refinanciada"), lo cual significa reducirla en un cuarenta por ciento. Pero para poder lograr esta reducción, hará falta endeudarse por un monto casi tres veces superior. Esta es la trampa mortal de la espiral de endeudamientos y refinanciamientos. Un bonito negocio para los banqueros.

Sumando la deuda vieja con el nuevo endeudamiento (ver línea de la "deuda total" en el mismo gráfico 2), llegamos a 1989 con una deuda total de aproximadamente 45.000 millones de dólares (!!!!). Y por supuesto los condicionamientos de esta deuda serán mu-

cho más onerosos y denigrantes que los actuales.

UNA CRISIS CRONICA DE ENDEUDAMIENTO

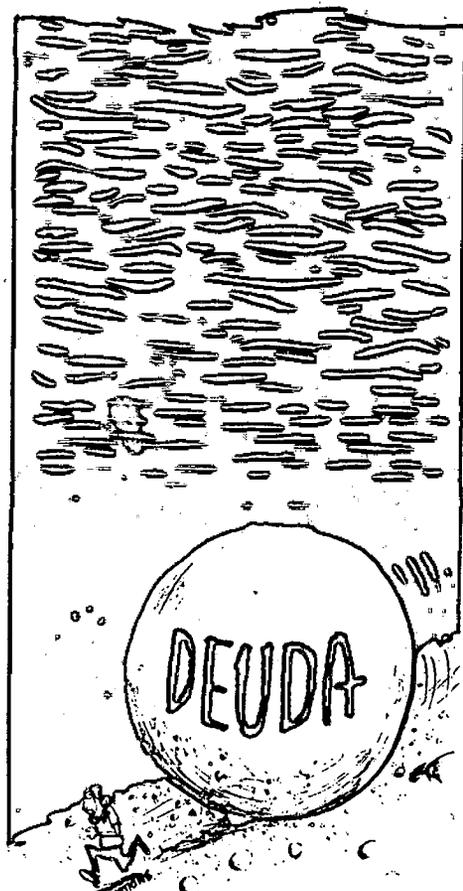
Estas cifras son sencillamente escalofriantes. Podemos equivocarnos en unos miles de millones más o menos,

porque no se han dado a conocer los detalles del acuerdo, ni tampoco hemos utilizado métodos econométricos refinados. Ojalá alguien más versado nos pudiera demostrar que estamos equivocados al pintar tan sombrío panorama. Pero lamentablemente las cifras son ciertas en su tendencia general.

La conclusión es que estamos sumergidos ya en una crisis crónica de endeudamiento y estrangulamiento de nuestras cuentas externas. Hemos entrado en la espiral de los continuos refinanciamientos y nuevos endeudamientos. Tiene razón Díaz Bruzual cuando vaticina la necesidad de un nuevo refinanciamiento en tres o cuatro años.

Una segunda conclusión está también a la mano: dado que los altísimos niveles de nuevo endeudamiento, aquí reseñados como tendenciales, no serán ni financieramente factibles (en lo externo), ni políticamente aceptables (en lo interno), se hará indispensable durante la próxima década una política económica de corte restrictivo casi draconiano. Habrá que restringir drásticamente las importaciones, lo cual entorpecerá o frustrará totalmente la reactivación económica y la superación del desempleo. Y el Estado deberá acentuar mucho más la austeridad en su casa, con todas las secuelas sociales que ello implicará.

El júbilo y la alharaca del acuerdo de refinanciamiento darán paso (ojalá sea más temprano que tarde) a la sobria toma de conciencia de que con ese acuerdo estamos al comienzo, y no al fin, de una crisis larga y profunda. Mantengan sus cinturones amarrados, nos diría una aeromoza.



De la mano de Rómulo Gallegos

TRANSBORDO DE NACIONALIDAD

Carmelo Vilda

Nos sentimos honrados de ser compatriotas de Rómulo Gallegos. El nos ha enseñado mucho. Y lo que él representa forma parte insoslayable de nuestras discusiones en el quehacer venezolanista. Por eso no acometeremos homenajes pétreos en el centenario de su nacimiento. Iremos más bien publicando diálogos vivos con su figura y su obra. En este número presentamos dos testimonios entrañables de un contacto suscitador.

En febrero de 1958 aterricé en Maiquetía. Atrás, en lontananza, dejaba la nevada meseta castellana. Yo tenía 17 años y era novicio jesuita. Radicarse a esa edad en otra patria puede resultar una experiencia traumática si no se realiza a tiempo y decididamente el transbordo de nacionalidad cultural. La casa de formación estaba situada en Los Teques. Buen clima, bellós paisajes pero rígida cuarentena cultural. Habitaba físicamente en Venezuela barajando valores, recuerdos y temas españoles. Pasaba el tiempo y a medida que me iba quedando sin España no me llenaba a su vez de Venezuela. De ella yo no tenía imágenes ni nombres ni cenizas de hogar o de tumbas. Pocos detalles me demostraban que residía en América. Yo pretendía ver, pensar y actuar como venezolano pero a cada paso tropezaba con elementos europeos. ¡Terrible contradicción que todavía no he resuelto del todo!

Me nombraron bibliotecario de la comunidad y aunque la formación espiritual de los novicios desaconsejaba la lectura de novelas pudo más el afán de abrirme una ventana hacia el país que el

conformaba el basamento de mis sinestias paisajistas comenzó a poblarse de ríos, samanes y espantos. Los hatos desalojaban a los castillos. La realidad llanera se imponía sobre mi herencia inmigrante. Poco a poco fui quemando las carabelas. "La Sabana entra en los pueblos y se mete en las casas", pero yo percibía que donde se metía era en mi sensibilidad.

Comencé a llenarme de América y a entender lo que era el invierno y el verano tropical. Y las lluvias: "¡Llueve, llueve, llueve! Hace días no sucede otra cosa". Así sucedía también en Los Teques.

Seguía enclaustrado. Sólo en agosto pude visitar por primera vez Caracas. Pero desde junio, impulsado por la pluma de Rómulo Gallegos, yo continuaba viajando por las diversas regiones del país: "...de más allá del Cunaviche, de más allá del Cinaruco, de más allá del Meta. De más lejos que más nunca..." Fue mi bautismo, por poderes, en la geografía venezolana. Me sirvió para darme cuenta de que verdaderamente era extranjero y que había comenzado a vivir en otra patria. Ahí y así comenzó mi

de aquella experiencia inicial, de aquella primera peregrinación cultural por Venezuela de la mano de Rómulo Gallegos?

LA INVENCION DE VENEZUELA

La primera impresión de Venezuela surgió asociada a la literatura fantástica, a lo primitivo, bárbaro y desconocido. Supuso una ruptura cultural con España. La realidad descrita me resultaba tan nueva que me sentí obligado desde el principio a un ejercicio de vocabulario. Lo nombrado y descubierto desbordó mis categorías y me impuso nuevos verbos y explosivos sustantivos. Muchas dificultades provenían ciertamente del léxico: manguareo, chigüire, guachafita, rebullones. Otras veces de los significados: guaricha, devoradora de hombres. Cada noche me acostaba con nuevas palabras. Algunas de ellas me sonaban mágicas. Ellas, después, generaban imágenes fascinantes. Era como si Venezuela me fuera dictando su propia crónica.

Rómulo Gallegos desempeñaba para mí el oficio de inventariador, de archivo. Yo me lo imaginaba de aquí para allá con botas altas de explorador y ojo de timonel. Me lo imaginaba despertando trozos de patria, anotando diálogos, siempre con los ojos absortos en algún mapa de Venezuela. Más de una vez se llevaría las manos a las sienes como si le ardieran las ideas o como si se le quemase el pan del fervor patriótico. Fue para mí el copista, el anticuario, el cartógrafo literario que nombra y describe la realidad llanera, selvática o urbana, la forma de ser, decir y proceder de las gentes.

Me parecía que toda la novelística galleguiana concurría hacia ese delta común que tiene como lugar de encuentro el documento. Es decir, la tendencia hacia el inventario de la realidad geográfica, de la tipología, del folklore, de la cultura, de las posibilidades económicas, de las necesidades políticas de una historia no vivida por mí. Cuando

La lectura de "Doña Bárbara" constituyó para mí la primera experiencia cultural venezolana. Fue mi bautismo, por poderes, en la geografía venezolana. Me sirvió para darme cuenta de que verdaderamente era extranjero y que había comenzado a vivir en otra patria. Puedo confesar que entré al país en alas de la literatura, de la mano de Rómulo Gallegos.

cumplimiento de una regla. Cada día tenía que cruzar frente al anaquel donde dormían las obras de Rómulo Gallegos. Caí en la tentación. Así comenzó a serme historia Venezuela.

Era precisamente junio cuando llegaron las lluvias y junio también cuando me subí al bongo de Santos Luzardo con Rómulo Gallegos para remontar el cajón del río Arauca. La lectura de "Doña Bárbara" constituyó para mí la primera experiencia cultural venezolana. Casi de repente la meseta castellana que

aprendizaje y pasión por Venezuela. La nueva tierra, en mi barco, comenzaba a echar el humo del arranque. Puedo confesar que entré al país en alas de la literatura, de la mano de Rómulo Gallegos. Después de "Doña Bárbara" devoré, con el placer que otorga la clandestinidad, "Canaima", "Sobre la Misma Tierra" y "Cantaclaro".

Han transcurrido 26 años. Hoy soy venezolano. Conozco prácticamente todo el país. He sido profesor de literatura venezolana. ¿Qué pienso hoy

cerraba la novela que tenía entre manos y me apeaba del viaje sentía luego enormes deseos de identificar, verificar o confrontar la lectura con la realidad. Y al llenarme de memorias nuevas me mojaban también las esperanzas.

De todas formas yo me iba transformando en "conquistado", en bautizado, en receptor de nombres y paisajes nuevos. Una realidad inédita rompía, página a página, los moldes españoles que traía. Para un aprendiz de "patria nueva" la cita final de "Doña Bárbara" fue una revelación: "¡Llanura venezolana! Propicia para el esfuerzo, como lo fue para la hazaña, tierra de horizontes abiertos, donde una raza buena, ama, sufre y espera!..." El saldo final era positivo, épico, esperanzador, cálido. Yo me sentía como viajero que enfrenta la oscuridad y la noche ¡sin caminos! pero la novela me señalaba un sendero, el de la sabana "que es toda ella, uno solo y mil caminos distintos".

Y yo comprobaba, de verdad, que pisaba los surcos de una nueva tierra de esa "llanura bella y terrible a la vez; en ella caben holgadamente, hermosa vida y muerte atroz". Castilla se me iba quedando cada vez más lejos como una nebulosa ante los "¡árboles, árboles, árboles!" de Canaima.

LA TIERRA Y SU GENTE:

Leí "Canaima" y "Cantaclaro" con un mapa al lado. Pero el mapa se quedaba sin aliento y sin señales cuando llegaba a la selva de Guayana o a las llanuras de Apure. Su silencio aumentaba el misterio y la elocuencia. Comprendí mucho mejor que "si en alguna parte es



cierto que el hombre es la medida de sí mismo, es en la sabana ilímite, en cuya brava soledad cada cual puede construirse su mundo a sus anchas... ¡Y mire que hay caminos en el Llano!"

Las dos novelas citadas fueron para mí como libros de viaje hacia esa Venezuela telúrica que me desvivía y fascinaba. El Orinoco me despertaba la atmósfera del rito y lo sagrado. ¡Cuánto misterio en sus "ondas leoninas". Hoy puedo confesar sin titubeos que el filón primario de mi sensibilidad americana está constituido por fibras de ríos, sabanas, montes y morichales. Por el embrujo y seducción de esta tierra tan viva, tan cósmica, tan dormida a veces y a la vez tan animal cuando despierta. Por la medida de lo inmenso, de lo desmedido, por el elixir de esa cultura que se ceba en las leyendas de El Dorado. Y en esta tierra, ¡su gente!, casi más hijos de la tierra y del agua que de la carne.

Porque había hombres que parecían piedras y piedras como hombres.

Cuando cerraba la novela que tenía entre manos y me apeaba del viaje sentía luego enormes deseos de identificar, verificar o confrontar la lectura con la realidad. Y al llenarme de memorias nuevas me mojaban también las esperanzas.

Marcos Vargas me atrapó más que Santos Luzardo y Florentino aunque coincidía con éste último en la vocación aventurera, la apuesta por la libertad y en la vida como juego o errancia. Mr. Danger me preocupó. Y me preguntaba una y otra vez por qué no se le expulsaba del país ¡ingenuo desconocimiento! a todos Mr. Danger "without country".

Son muy discutibles muchos personajes de Gallegos. Algunos de ellos resultan demasiado esquemáticos, planos, reiterativos. Otros tan convencionales que no sobrepasan el clisé. Para mí sin embargo protagonizaban formas de ser, hablar y actuar y en ellos observaba como en un espejo el diagrama de la condición tropical. Se trataba de otra épica, de otra mítica, de otra aristocracia heroica, encarnación de los valores y cualidades de un pueblo, de otro ambiente natural donde se ejercita la existencia. Y de otra cronología, de ese tiempo sin tiempo de la selva o la llanura, de las rutas sin señales que llevan hacia la palma o la laguna.

Me impresionó desde el principio la capacidad de la gente para el silencio y la violencia, para la espera ilimitada y la sacudida súbita. ¡Igual que los caimanes! Para el despiste y el camuflaje. Para rozar la muerte en la fiesta. Para el ho-



El "Cabrestero" María Nieves, personaje real y novelado de Gallegos.

nor y la entrega desinteresada. Para la rebeldía y la lágrima de amor. Evidentemente me hallaba frente a otro humanismo que tenía que asumir.

Gallegos me iba develando el núcleo espiritual y físico del pueblo venezolano, de su manera de ser y comportarse ante las vicisitudes fundamentales de la vida como son: la justicia, la muerte, la naturaleza, el amor, los miedos y las tendencias del instinto.

EL PAIS COMO PROYECTO

A medida que avanzaba en la lectura me iba convenciendo de que R. Gallegos tenía visos de "misionero" y pedagogo. Algo así como si fuera el profeta que predica a su pueblo el trabajo y la integración como requisitos de nacionalidad, de las profecías que prometen abundancia. Sus novelas también me parecían morales. Fustigaba la superstición, la violencia, el atraso, el alcoholismo, el derroche. Una verdadera cátedra de civismo. Finalmente me gustaba porque era optimista. Creía con ardor militante en el porvenir de Venezuela.

Además de novelista R. Gallegos parecía también ingeniero, planificador, sociólogo. Por primera vez leía novelas comprometidas con el país, exponentes de la realidad nacional. Se sentían, pal-

Se trataba de otra épica, de otra mítica, de otra aristocracia heroica, encarnación de los valores y cualidades de un pueblo, de otro ambiente natural donde se ejercita la existencia. Y de otra cronología, de ese tiempo sin tiempo de la selva o la llanura.

mo a palmo, los latidos de la tierra y se señalaban los horizontes del país como proyecto. A pesar de los excesos que describe, siempre en última instancia triunfaba la ética, el bien, la esperanza, la apuesta por el porvenir, los impulsos generosos del corazón. Siempre se mantenía flotante la ilusión de que superado el despotismo arribaran la democracia, el progreso, el crecimiento de la patria. Y yo veía en Santos Luzardo al mismísimo Gallegos: "De pronto el soñador ilusionado de veras... jugando con la fantasía exclamó: ¡el ferrocarril, allá viene el ferrocarril!". Todos estos detalles me confirmaban que R. Gallegos tenía que ser un hombre bueno.

Recuperar la historia, explicarla como aventura colectiva, destacar los símbolos de coherencia nacional, civilizar el territorio, modernizar el país, poseerlo como destino a impulsos de la ley ¡eso era lo que yo intuía que necesitaba Venezuela según las novelas!

Entre los apuntes que todavía conservo de entonces puedo leer todavía hoy una nota que viene a cuento: "Doña Bárbara me ha calado muy adentro. Me ha dejado una claridad exultante. Creo que algo cabal y muy hondo me une desde ahora a Venezuela. Vine a América para ser "misionero". Por eso siento muchas coincidencias con Rómulo Gallegos".

¡Idealismos de entonces!

MITOS, SIMBOLOS, TIPOS:

Me sedujo también desde el principio su "buen decir". Su estilo de escribir con pensamiento claro como los cielos y horizontes llaneros. Yo venía de una literatura cohibida escrita por plumas melladas. La voz de Gallegos resonaba desde la abundancia y el estruendo onomatopéyico con un vocabulario caudaloso y una extraordinaria capacidad plástica. Palabras precisas y significativas retumbaban en el horizonte con rescoldo homérico y cierta morosidad rítmica que me sabía a clasicismo: "Para las puñaladas Melquíades; para las bribonadas Balbino; para los mandados Juan Primito. Sólo que algunos mandados de Juan Primito eran como puñaladas". Me gustaban también esas descripciones estáticas cuajadas de metáforas, verdaderos himnos a la naturaleza. Igualmente la capa-

cidad olímpica para contar la historia y fabularla.

Por la pluma de Gallegos me hablaba la nueva patria que yo anhelaba conocer. El me proporcionaba los primeros mitos y símbolos. La guaricha "devoradora de hombre" o la "dañera" me evocaban los libros de Caballerías. Canaima (el dios de los maleficios), por el contrario, me remontaba hacia las cosmogonías indígenas. Los Diablos llaneros, por su parte, no tenían nada que ver con los de mi Catecismo que me sabía de memoria, pero Mandinga me sonaba más sugestivo.

Iniciaba así la peregrinación literaria hacia la cultura venezolana. Las palabras, las miradas, las actitudes de Santos Luzardo, Florentino, Marisela o Marcos Vargas eran pasillos desde donde contemplaba esa Venezuela cercana y a la vez tan distante. Así comenzó a tejer y destejarse, a perfilarse y construirse, de la mano hilandera de Gallegos, mi primera membrana de sensibilidad venezolana.

Agradezco haber tenido tan buen guía y maestro. Lo recomiendo. En varios repechos de Doña Bárbara sentí, "la patria en los poros" como si algo mío viejo desease encontrarse en lo nuevo.

El drama de quienes hemos llegado jóvenes a Venezuela para afincarnos en ella es precisamente que al quedarnos enseguida sin la patria natal, sin ese paraíso perdido, no asumimos con la urgencia de "naves quemadas" la nacionalidad adoptiva. Y entonces nos sentimos ciudadanos errabundos, como nubes nómadas que cruzan el firmamento levitantes. Es como si patináramos por el suelo que pisamos o como si el país se nos escapara continuamente de las manos. Gallegos me ayudó a insertar la realidad en la leyenda, en la tradición y las simbología del acervo cultural venezolano. A fuego lento, como se hornean los potajes culturales. Me ayudó a fantasear a Vene-

zuela, a inventarla.

La lectural alboral de sus novelas constituyó, de todas formas una peregrinación hacia el esclarecimiento de la patria, hacia intuiciones antropológicas que verifiqué más tarde. Desde él y con él me resultó más fácil navegar de la literatura a la historia, a la geografía, al folklore, a la música, al cine y teatro venezolanos. Me descubrió una serie de personajes y tipologías representativas. Lo admiré entonces y hoy por su dignidad humana, la riqueza del lenguaje, la exuberancia descriptiva y lucidez intelectual. Lo respeté como intérprete del país, como presencia integradora de nacionalidad. A veces, sin embargo, me mordía una duda. Mientras yo trataba de americanizarme, a tropicónes, en varios recodos de su pensamiento tuve la impresión de que Gallegos trataba de europeizar a Venezuela bajo alegatos de modernización. Me resultaba extraño.

Termino con una alusión a la personalidad del novelista. Un día en la Revista Nacional de Cultura leí un artículo de Lowell Dunham con el título "Rómulo Gallegos, creyente sistemático". Copia una cita del escritor ecuatoriano Benjamín Carrión referente a R. Gallegos:

"los maestros de presencia guiadora por el valor de su obra, son casi siempre buenas gentes, sencillas, honestas, de bondadoso corazón. Gentes que están siempre de parte del toro en las corridas, del negro en los linchamientos, de los presos y los desterrados en las dictaduras. Capaces de dar la mano a un ciego para que pase la calle, de comprar migas de pan en los parques para darle de comer a las palomas; cristianos generosos y magnánimos que se retiran del banco frente al cual se han sentado dos enamorados y que le hacen conversación al guardia cuando una niña está arrancando una flor en un jardín...".

Me entusiasmó. Veneré durante varios años esta imagen. Más tarde la fui despojando del excesivo encanto y lirismo que tenía.

Desde él y con él me resultó más fácil navegar de la literatura a la historia, a la geografía, al folklore, a la música, al cine y teatro venezolanos. Me descubrió una serie de personajes y tipologías representativas. Lo admiré entonces y hoy por su dignidad humana, la riqueza del lenguaje, la exuberancia descriptiva y lucidez intelectual. Lo respeté como intérprete del país, como presencia integradora de nacionalidad.

Centenario de Rómulo Gallegos

EL ORDEN COMO EXISTENCIA

Joaquín Marta Sosa

De eso hace ya muchos años. Casi cuarenta. Yo vivía en una larga y bulliciosa casa de vecindad. En cada cuarto habitaba una familia y en todas las radios se encendían como a las 3 de la tarde. Comenzaban los debates de la Constituyente, radiados en vivo y directo (como reza la jerga de hoy). Y el bullicio era desplazado por una voz única que salía de todos los cuartos diciendo lo mismo. Y en toda Sarría era igual. Un tiempo después la plazoleta, que era nuestro campo de beisbol, se convirtió en tribuna de mítines. Iban a elegir Presidente. Y allí nos instalábamos después de la partida de pelota a esperar al gentío y a los discursadores. Un día fue Caldera y aquello terminó a pedrada y botellazo limpio. Como dos días después estaba anunciado otro y mi padre me ordenó que al terminar la partida me metiera en el cuarto. Pero qué va: ahí me puse en el tumulto y llegué otra vez a la plazoleta. Esta vez estaban todos los del barrio. El que habló al final era muy alto y fuerte, tenía una voz sólida de bajo y hablaba bien fino y aquello se derritió en aplausos. Después nos fuimos con esa gentarada hasta El Silencio. Cuando regresamos en la madrugada, hubo peleas como en catorce cuartos de la casa. El ardor de las nalgas sólo se calmó cuando supimos que aquel gigantote, culpable de la desobediencia, era ya Presidente. Se llamaba Rómulo Gallegos (lo supe por la radio) y se iba a vivir a ese mítico palacio, el de Miraflores, que quedaba como en el medio de esa carretera sin límites, que unía a Petare con Catia, y que no se podía recorrer sino en autobús durante las vacaciones y costaba como un bolo. Pero Gallegos la podía recorrer cuando quisiese porque tenía carro con chofer y un motorizado que se ponía adelante.

Desde ese lejano tiempo he asociado siempre a Gallegos con el poder, la capacidad de convocatoria a la gente común, la pasión por mejorar al país (lo que todavía no puedo explicarme es por qué me hice copeyano, teniendo en cuenta esta experiencia que me marcó

con intensidad y que debió llevarme más bien hacia AD). Y cuando Pérez Jimenez, mi deseo mayor fue poder leerme todo lo de Gallegos. Pero era caro para los magros bolsillos de la casa. Tres bolívares costaba Doña Bárbara en Austral. Y eso era lo que tenía para toda la semana (pagar autobús y algún refresquito). Pero Dios ayuda. En el colegio abrieron un concurso de poesía y me lo gané. Pedí como premio las obras completas de Gallegos. El Colegio casi se arruina pero me las dieron. Todavía las tengo. Es esa edición en biblia de Lex, publicada en La Habana en 1949. Y me la manduqué completa en esas vacaciones. Desde entonces empecé a cometer literatura. Es así como, para mí, Gallegos también está asociado al arte literario como desde antes lo estaba al poder. Todo un para-

ser educado por los maestros. El factor educación era decisivo. Ello permitiría mejores condiciones para la vida política, clave del orden. Organizar las discrepancias de las corrientes de opinión dentro y mediante los partidos, y sujetarse en todo a los límites estrictos de las leyes. Educación, partidos, legalidad. Esta es la trinidad de un orden que aniquile el analfabetismo, el caudillaje y la arbitrariedad. La hermosa utopía del ciudadano igual articulado en relaciones de rígida observancia legalista. Todo ello posible si los que estaban obligados al magisterio (líderes, maestros) se ubican sin mezquindades ni dudas al servicio de lo colectivo y sus necesidades, como ideal rector. Es así como en Gallegos la función de la lengua es (siguiendo a Simón Rodríguez) pintar ideas. Y que esa

Me dio tristeza por lo que eso significa de desleimiento histórico, inconsciente pero fuerte. Yo creo que Gallegos está más allá, mucho más allá, del fastidio, lo pavoso, las polillas del museo.

digma pues. Y creo que para casi toda mi generación. El otro día me invitaron a un foro sobre el intelectual y el poder. "Tú sabes, chico, por lo de Gallegos. Un fastidio, pero hay que hacerlo". Me dio tristeza por lo que eso significa de desleimiento histórico, inconsciente pero fuerte. Yo creo que Gallegos está más allá, mucho más allá, del fastidio, lo pavoso, las polillas del museo. Veamos.

"SOY SIMPLEMENTE UN CIUDADANO VENEZOLANO"

Pero, desde luego, no un ciudadano de simplezas. Ni siquiera si lo releemos hoy para nuestro contexto. Su credo ordenador de la nueva sociedad venezolana, la que debía modernizarse según el siglo, era claro y sencillo y, al mismo tiempo, complejo en términos reales. Es decir, era un credo conflictivo incluso en lo meramente doctrinario. Hoy nos parece obvio, al menos en ese aspecto, pero a pesar de ello en mucho carece de realización práctica y orgánica en la vida social cotidiana. El pueblo debía

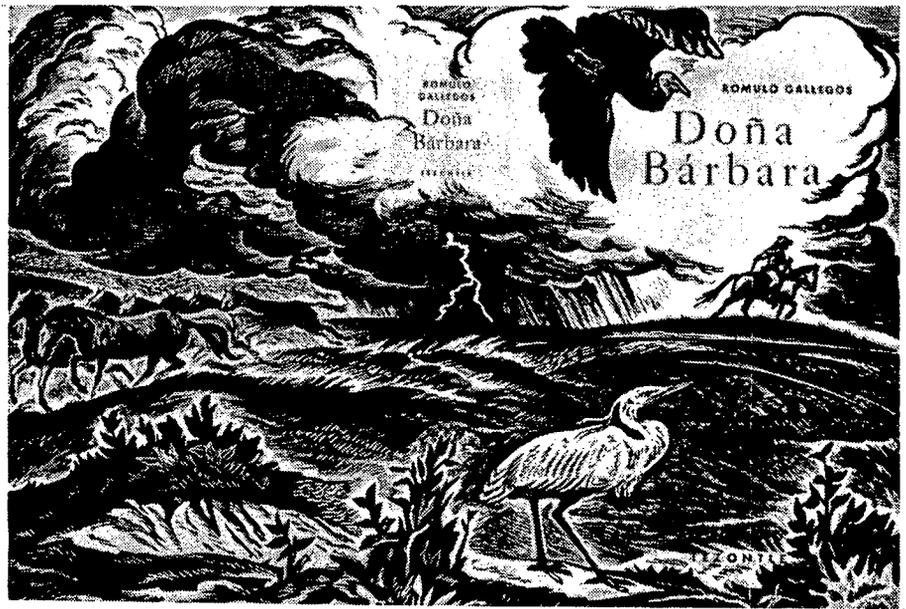
pintura sea seductora por su poder de realidad y su capacidad de convocatoria es lo esencial. De esta manera, Gallegos se incluye entre esa interesante gama de intelectuales para quienes su trabajo es una suerte de microfísica del poder que, de modo directo u oblicuo, aspira a la inserción (e incluso participación) en la macrofísica del poder, el Estado y su orientación política. Así, la escritura galleguiana, tanto la narrativa como la conceptual, se revela como un intento interesante para construir una relación vicaria con el poder. Mediación, implicidad, ocultamiento inconsciente. De cualquier manera lo que revela fuera de sí esa escritura es una relación con el poder, distinta a la crítica (que, no obstante, Vargas Llosa sostuvo —tan convencionalmente— como la natural e indispensable cuando recibió el premio galleguiano). Más bien en la interacción con el poder Gallegos superaba la crítica como destrucción y la apología como dominación. Se ubicaba en una suerte de vinculación que llamaríamos de resistencia: el poder para resistir las revueltas y embates del pasado. Se trataba, como se sabe, de modernizar a la nación de una manera irreversible.

Desde ese lejano tiempo he asociado siempre a Gallegos con el poder, la capacidad de convocatoria a la gente común, la pasión por mejorar al país.

"INCLINADO A LAS FORMAS DE CONCILIACION"

Ese que como simple ciudadano aspiraba y postulaba la positiva modernización de Venezuela, era un hombre de espíritu y tonalidad conservadoras, poco dado a los enfrentamientos y conflictos. Ello, unido a su ideal de modernidad, lo dotó de una áspera rigurosidad, al punto de que tantas veces (en la vida y en la obra) la deseada aspiración asumía la dureza de lo real y lo hacía inflexible, poco hábil para la negociación. Muy útil como ética simbólica, de poco le sirvió como técnica política. A la postre, sin embargo, le dio un invalorable carácter emblemático a su biografía intelectual y socio-política. Y, desde luego, este tipo de presencia es para los pueblos tanto un recurso de resistencia como una fuerza de identificación para avanzar. Siempre y cuando el emblema no se convierta en congelado paradigma donde el significado de lo galleguiano se presente como doctrina, código, y se anule en lo que pueda tener de vivificante como valor general sometido a distintas lecturas posibles y legítimas según se modifiquen los contextos históricos. "Esa especie de cáncer de la política venezolana: el peculado"; "no puedo ni debo aceptar imposiciones"; "la dignidad del poder civil". ¿Qué significan ahora ante la conversión del peculado en corrupción, frente a esos importantes grados de inconsecuencia del poder civil, retado por una sociedad donde los poderes legales no pueden funcionar fuera de la articulación de importantes consensos, necesarios en una sociedad tan múltiple y, aun, desagregada? De toda cosa o ser emana poder (nos dice Eugenio Trías). Y de Gallegos y su obra emana, sin duda, una determinada sustancia y forma de poder. Es el poder de la palabra y la palabra como poder, en el más antiguo y religioso sentido de la materia. Ese intelectual, víctima del poder por marginado o solicitado como cómplice (el exilio o la senaturfa obsequiada), puede, a pesar de todo, exorcizar, condenar, aniquilar el poder que lo victima. De allí la voz, el discurso, la página: propósitos de ordenamiento civilizado frente al des-orden precivilizatorio. Cuando Canetti establece la diferencia entre el rico (colecciona dinero), el famoso (colecciona coros), el poderoso

Y de Gallegos y su obra emana, sin duda, una determinada sustancia y forma de poder. Es el poder de la palabra y la palabra como poder, en el más antiguo y religioso sentido de la materia.



(colecciona hombres), se le olvidó decir, me parece, que el intelectual moderno (con pocas excepciones) quisiera simultáneamente lograr la triple colección. Y creo que Gallegos era, en tal sentido, poco moderno. Su aspiración pudo reducirse a "coleccionar" hombres para disciplinarlos en el sentido de un orden y de su capacidad de resistencia al desordenamiento. Y en ese contexto la conciliación era tanto principio como finalidad: "vaya el vencido sin menoscabo de su dignidad, ni claudicación de su doctrina, a ofrecer al vencedor su cooperación desinteresada en obsequio de la pa-

tad de organización, pensamiento y expresión). Y esto sería la causa eficiente para la alfabetización, la dotación de agua y la protección de la salud de las gentes venezolanas. Esas eran las líneas (tan esquemáticas y primarias desde la perspectiva de hoy) que dividieron en dos al país. Bandos enredados en una pugna que fue sectaria, rencorosa, sin concesiones ni conciliación posible. Y allí se enclavó la paradoja galleguiana: propuso la conciliación y el nuevo orden sobre bases que suponían tal discontinuidad y ruptura (ubiquémonos casi medio siglo atrás) que inevitablemente

Se ubicaba en una suerte de vinculación que llamaríamos de resistencia: el poder para resistir las revueltas y embates del pasado. Se trataba, como se sabe, de modernizar a la nación de una manera irreversible.

tria" (se trataba, claro está, del vencido en la contienda cívica del sufragio).

"TUVE LA FORTUNA DE SER ESCOGIDO POR LA MEJOR DE ELLAS"

Y el sufragio libre era el principio de la civilización, el instrumento conciliador, ordenador. El conjunto de heterogeneidades sociales y políticas (clases, grupos, ideologías, partidos, intereses, tradiciones) debían inmovilizarse, anularse y ser desplazados de la vida venezolana por virtud y fuerza de las elecciones libres y su infraestructura liberal (liber-

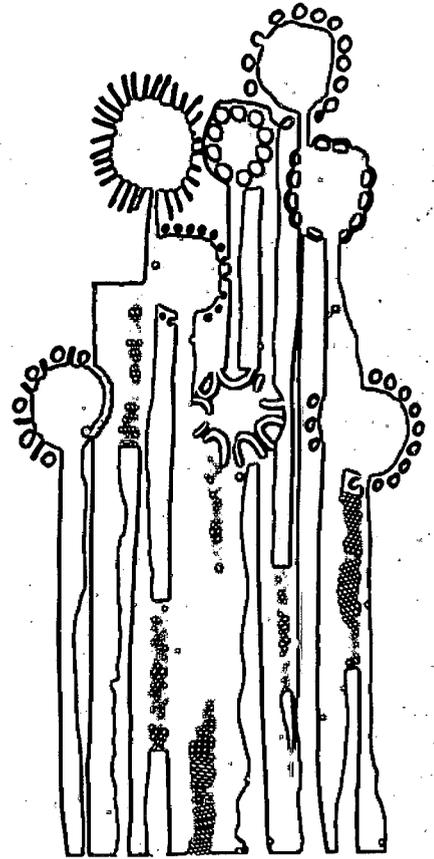
el vencido no daría pie a la generosidad del vencedor, ni éste estaría dispuesto a ella. Tan duro y diferenciador era el combate que la visión galleguiana de la lucha social casi no superó el mecanismo positivista: "sendos instrumentos de ideas contrapuestas, yo tuve la fortuna de ser escogido por la mejor de ellas". Con todo lo que de religiosidad primaria había de implícito en tal concepción: instrumento de fuerzas supremas de la física social donde el azar ubica a los contendores en un terreno que se les otorga al margen de su conciencia originaria. Y a partir de allí, escogido por la mejor (modernización) y enfrentado a la peor (incivilidad), la voluntad indoblegable de ser digno de la escogencia hacía lo demás. En todo caso, para el triunfo no había recurso distinto a

movilizar la propia voluntad, convocando a la del prójimo para un acto de casi filial obligación: "la buena sustancia del dolor del pueblo venezolano que aquí nos reúne". Porque, finalmente, la tarea colectiva se realiza en esa suerte de integración individualizadora del esfuerzo en una sola y misma dirección: enseñar a cada uno a hacer lo propio, aquello que le corresponde. De allí sufragio, orden y su secuela de macro y microfísica social integradoras y civilizantes. Es aquí donde Gallegos se nos revela más crudamente en la tragedia persistente del intelectual. El poder del pensamiento que reconstruye la convivencia humana, que tensa sus líneas indispensables de armonía para el progreso, hace que el mundo del constructor (engendrado en el intelecto) tenga tanta fuerza de identidad y persuasión que todo límite o valla exterior se diluyen (pero, claro, siguen siendo una potente presencia aunque la idealidad la oculte). La revelación literal del intelecto se convirtió en Gallegos en una acción sin esguinces (que era su potencia) pero sin ninguna capacidad negociadora (que terminó siendo su debilidad). Sobre-privilegiaba la eticidad por encima de las condiciones concretas. Y para los de su genera-

soluble con los principios (hasta convertirlo todo en cuestión de principios). Lo que hubo y hay en ello de enriquecedor y necesario no se perderá. Así mismo, lo que el moralismo oculta de inflexibilidad e imposibilidad para comprender lo complejo de los procesos sociales, también debe ser entendido.

¿SE TRATABA DE UN PRESTAMO?

Se discute, y todavía con vehemencia, si Gallegos fue un intelectual (en el sentido de, principalmente, un escritor) o un político. Y aquí hay para todo. Gallegos le escribió a Otero Silva: "Y basta ya de calificarme de genial escritor, máximo novelista, nombre continental... soy simplemente un ciudadano venezolano que está dando una pelea por un ideal democrático". Pero también dirá: "Fue un préstamo de la literatura a la política concertado a sabiendas de que nadie se trataba de engañar". En esta relación galleguiana entre escritura y poder (intelectual y política) no hubo préstamo alguno. En una sociedad tan absolutamente pre-moderna (al punto de que alguien dijo que entramos al siglo XX con treinta años de atraso) y, por tanto, tan indiferenciada, el intelectual era, sin duda, la punta crítica de la



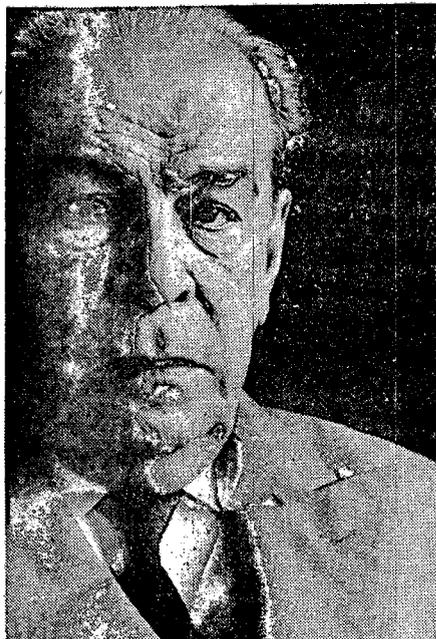
vencia y el progreso, que resistiese toda involución (la gran amenaza, el enorme peligro todavía no conjurado plenamente). Es la utopía de la sociedad justa en los términos de más de medio siglo atrás. Pero se salvó del utopismo tratando de darle a la fuerza esquemática de sus ideas un lugar: Venezuela tal y como era, un partido como energía civilizadora, una presidencia que domeñase y conciliase, una voz enseñando una dignidad ordenada e inflexible. Hemos perdido de él (en parte al menos) lo que tenía de viejo, caballero caraqueño que empeñaba la palabra sin atenerse a costos. Hemos perdido de él la inocencia frente a los retos sociales. Y en esas pérdidas está lo que nos dio como ganancia para recuperarlo.

NOTA —que casi puede ser bibliográfica—: Una posición en la vida (prólogo de Raúl Roa), Humanismo, México, 1954, y Pensamiento y acción política de Rómulo Gallegos (prólogo de M.T. Bruni Celli), Caracas 1984, son dos compilaciones indispensables para el tema tratado.

La revelación literal del intelecto se convirtió en Gallegos en una acción sin esguinces (que era su potencia) pero sin ninguna capacidad negociadora (que terminó siendo su debilidad).

ción no podía ser otra la actitud, acostumbrados como estaban a la negociación como doblez y concesiva de principios fundamentales. "Había una lección que dar": la del casamiento indi-

vanguardia que se esforzaba en crear otra sociedad, no sólo por afecto al popular (populismo democrático) sino también como condición para el desarrollo de sus propias virtudes e intereses intelectuales (conciencia modernista de arraigo social). En tal sentido, el ejercicio intelectual era, inevitablemente, un acto político, una inmersión más o menos radical y crítica en la realidad. En una sociedad como la venezolana de hoy, el intelectual puede ejercer con mayor diferenciación su papel, puede mantener distancias políticas, le es posible el simple rol de esteta o analista o, a lo sumo, investigador científico (véase, si no, la obra que hoy produce nuestra intelectualidad, sin ignorar excepciones). Esto no le fue dado a Gallegos. Como intelectual aspiraba a un orden, tan poderoso en su justicia y capacidad para la convi-



Se salvó del utopismo tratando de darle a la fuerza esquemática de sus ideas un lugar: Venezuela tal y como era, un partido con energía civilizadora, una presidencia que domeñase y conciliase, una voz enseñando una dignidad ordenada e inflexible.

LOS HONORARIOS MINIMOS DE LOS ABOGADOS

César J. Hernández B.

Con motivo de la polémica suscitada por la aplicación del Reglamento de Honorarios Mínimos, establecido por la Federación de Colegios de Abogados, el Colegio de Abogados del Distrito Federal ha realizado sucesivas asambleas destinadas a informar y discutir su pertinencia.

Tal situación ha generado una contienda entre partidarios y detractores, donde se han esgrimido alegatos en pro y en contra, los cuales vamos a sintetizar para el común de los lectores.

ARGUMENTOS EN CONTRA

Quienes lo adversan, esgrimen como argumento fundamental la ilegalidad del reglamento por violación del principio de la legalidad tributaria, el cual establece que no podrá cobrarse ningún impuesto o contribución, sin autorización legislativa, arguyendo que el 10 por ciento que se pretende deducir de los honorarios, conforma las características de un tributo.

Otro argumento aducido es que la aplicación del citado reglamento entraña un concepto discriminatorio, ya que recae sobre aquellos abogados cuya principal actividad se vuelca en la redacción de documentos, consultas, informes, dictámenes, gestiones, declaraciones sucesorales, partición y liquidación de herencias y comunidades, testamentos, asuntos no contenciosos o administrativos, divorcios, separaciones de cuerpos; tránsito y menores, mientras que los abogados ajenos a estas actividades, quedan exceptuados del presunto tributo.

Por otra parte, se afirma que los artículos de la Ley de Abogados en que pretende fundamentarse el reglamento, no facultan al Colegio para la aplicación del mismo, sino cuando más, a fijar por vía de indicación y orientación, las tarifas correspondientes, según la naturaleza e importancia de la actuación del abogado. Al respecto, resulta de interés traer a colación un dictamen suscrito por la Dra. Ana Elvira Araujo, (profesora de Derecho Administrativo de la UCV y la UCAB) para una institución financiera, donde se asienta un párrafo del tenor siguiente:

“En principio por razón de su autonomía, las asociaciones organizadas corporativamente (Colegios Profesionales) sólo están facultadas para regular sus propios asuntos internos, o sea, los limitados al círculo de sus miembros; si este círculo se va a sobrepasar y se le va a dar a los preceptos una eficacia externa, se requiere de una autorización legal expresa o legalmente fundada”.

En cuanto a la naturaleza de la cotización del 10 por ciento, según el contenido de un artículo de prensa suscrito

por la Dra. Aurora Moreno de Rivas, Director Jurídico Impositivo del Ministerio de Hacienda, y aparecido en el “Diario de Caracas”, en su edición del 12 de agosto de 1984, se asientan dos párrafos de obligada reflexión y los cuales transcribimos a continuación:

“Dicho porcentaje constituye una obligación distinta y paralela a las cuotas mensuales de afiliación y a las que se pagan por los planes de protección del Instituto de Previsión Social del Abogado y no es otra cosa que una contribución parafiscal de carácter social a favor de personas de derecho público de rango no estatal, como lo son los colegios profesionales”.

“Sin embargo, en los países en que se les reconoce tal carácter, la prestación pecuniaria se ha establecido por ley; existen normas de control oficial sobre la dirección y administración de su patrimonio, y se ofrece a los afiliados un beneficio concreto y específico; condiciones éstas que consideramos fundamentales y que, como es del conocimiento público, se han omitido en el caso del reglamento que estamos analizando”.

Igualmente, se ha denunciado que, al pretender por parte de Registradores y Notarios que funjan de recaudadores del porcentaje del Colegio, se los coloca en abierta violación de la Ley de Salvaguarda del Patrimonio Público, por cuanto la misma contempla expresamente que, “cualquier funcionario público que arbitrariamente exija o cobre algún impuesto o tasa indebidas, o que, aun siendo legales, emplee para su cobranza medios no autorizados por la ley, será penado con prisión de un mes a un año y multa de hasta el veinte por ciento de lo cobrado o exigido”.

En refuerzo de las argumentaciones precedentes, se alega que ya en dos oportunidades la Corte Suprema de Justicia se ha pronunciado en contra de la legalidad de reglamentos parecidos, esperándose de un momento a otro, el nuevo pronunciamiento de la Corte, habida cuenta de la demanda de nulidad introducida por un grupo de calificados abogados.

Finalmente y a riesgo de que se nos haya escapado algún otro argumento, se alega que los motivos o justificaciones que invoca el Colegio para fundamentar la aplicación del citado reglamento, resultan ajenos al mismo, o bien paralelos al cometido del Instituto de Previsión Social del Abogado.

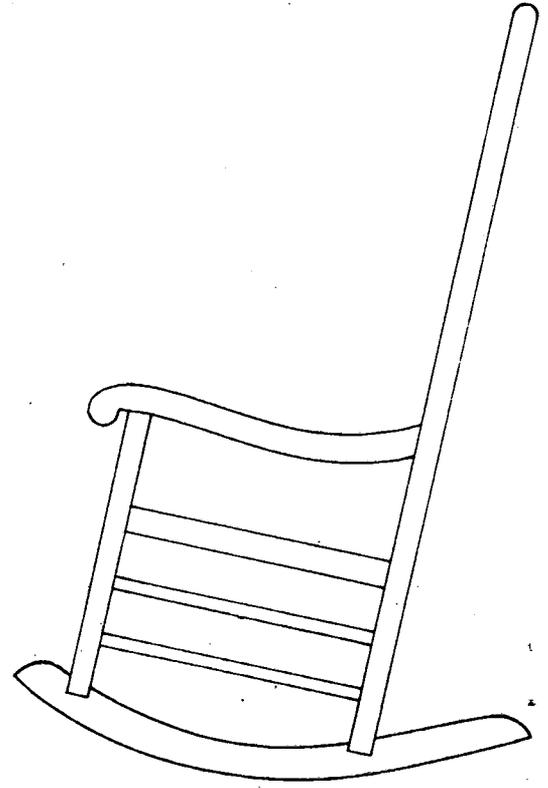
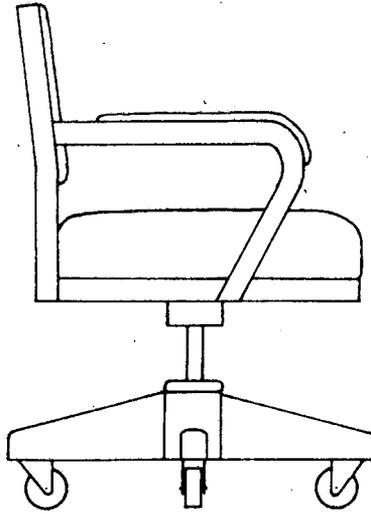
En efecto, en cuanto a la creación de un Centro de Rehabilitación para Drogadictos, abstracción hecha de su noble fin, no es de su competencia, como alega el Dr. José Muci Abraham, en su artículo de prensa "Los mínimos dueños de la verdad", aparecido en el diario "El Nacional", del 5 de septiembre, pues es tarea "que incumbe al Estado", a lo que agrega que, "las mismas pretendidas razones que justifican la apropiación del diez por ciento, servirían también de base a una mayor exacción y hasta a la total confiscación de cuanto percibimos".

En cuanto a los planes de previsión y seguridad social, son de la competencia del INPREABOGADO, cuyo funcionamiento, si bien deficiente y monopolizado por una minoría que se repite continuamente, es susceptible de corrección o perfeccionamiento.

ARGUMENTOS A FAVOR

Por lo que atañe a los partidarios del reglamento, se afirma que es de la esencia y naturaleza del Colegio, velar por los intereses del gremio de abogados y por ende normar su "modus vivendi", referido a la subsistencia profesional del abogado, siendo así los honorarios materia de indefectible regulación, habida cuenta de la función social del Abogado.

Otra consideración de innegable justificación la constituye la cuestión relativa a la ética del abogado, donde el Colegio está llamado a cumplir su rol de censor a través del Tribunal Disciplinario, institución ésta que, justo es decir, ha sido preterida en sus funciones, o



acaso desvirtuada, cuando se pretende utilizarlo para cercenar la libertad de expresión.

De otra parte, se aduce que el problema subyacente es un enfrentamiento social, resultante del fenómeno de la proletarianización del abogado, ante un mercado de trabajo monopolizado por los grandes bufetes, así como los Bancos y otras entidades financieras, que absorben y sustraen buena parte de los honorarios causados por los abogados a su servicio, sin que éstos se vean recompensados con el fruto de su trabajo, en la proporción deseada o legítima.

En cuanto a la legalidad del reglamento, se fundan en la interpretación extensiva de los artículos contemplados en la Ley de Abogados y alegan como precedente el hecho cierto de que en el resto del país la aplicación del reglamento ha sido convenida y aceptada por los colegas en ejercicio, constituyendo

una fuente de recursos para los respectivos Colegios de la provincia, siempre ayunos de finanzas y gracias a lo cual han podido llevar a cabo planes de protección para el abogado, su esparcimiento y seguridad.

En aras de tales propósitos, se piensa en una pensión de jubilación para los abogados en ejercicio, cajas de ahorro, pólizas de seguro, planes de vivienda, hospitalización y cirugía, así como cursos de mejoramiento profesional; finalidades estas plausibles.

Por lo que respecta a la gratuidad eventual de los servicios del abogado, para parientes y amigos, así como para los sectores desvalidos de la sociedad, se arguye que tal situación se puede obviar, con una solicitud al respectivo Colegio, para aquellos casos en que por razones de humanidad, fraternidad o familiaridad, así lo demanden.

Por lo que se refiere al argumento de que el reglamento atenta contra la libre contratación y entraña una camisa de fuerza su aplicación, se invoca la circunstancia de que la "libre contratación" no puede significar "libre especulación", por lo que el reglamento pretende fijar sus límites, aunque se frustra tal propósito, al establecer unos honorarios mínimos, en lugar de máximos.

Finalmente, alegan sus partidarios que el reglamento viene a llenar una necesidad impostergable, en obsequio a la defensa del "status mínimo", que demanda la condición de un profesional, que ha invertido años de estudio y for-

LEY DE ABOGADOS

Artículo 46: "Corresponde a la Federación de Colegios de Abogados de Venezuela.

- 1o. Establecer las reglas de ética profesional y las medidas de disciplina que aseguren la dignidad del ejercicio de la abogacía, y la estimación pública que ésta merece.
- 2a. Ejercer una acción vigilante de protección hacia el libre e independiente ejercicio de la abogacía, reivindicando sus fueros y el respeto público a su dignidad.
- 12o. Poner en práctica los más adecuados medios de previsión social, para asegurar el bienestar del profesional y de sus familiares".

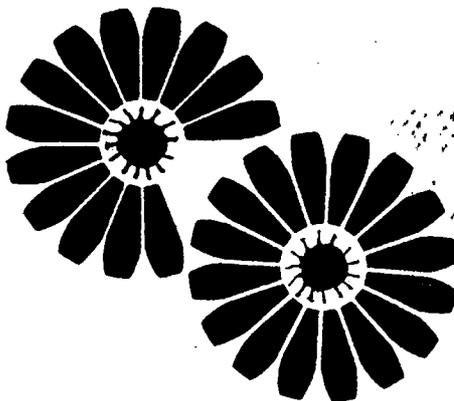
mación, en aras de una subsistencia decente, bien sea por la prestación de servicios al sector público, como al sector privado, cuyas remuneraciones a veces no se compaginan con la situación existente, donde el costo de la vida y la inflación, constriñen a quienes dependen de un sueldo o remuneración fija y, por ende, no tienen la posibilidad de agenciarse ingresos extras o eventuales, que compensen su nivel de vida y le aseguren una existencia digna, así como la posibilidad de obtener y cubrir los bienes y servicios elementales, tales como vivienda, asistencia médica, ahorro, jubilación y recreación para su grupo familiar.

CONCLUSIONES

Expuestos así a "grosso modo", las razones a favor y en contra, creemos que lo conveniente sería, vista la pugna suscitada, así como los procedimientos disciplinarios incoados —los cuales atentan contra la libertad de expresión de quienes disientan o discrepan—, que se suspenda su aplicación, bien por lo que respecta al reglamento, como a la pretensión de llevar al Tribunal Disciplinario a los colegas disidentes, hasta tanto se produzca la sentencia de la Corte Suprema de Justicia.

Es más, para el caso de una decisión adversa, si lo que se quiere es ampliar la cobertura de los planes de previsión y seguridad social del Abogado, finalidad muy loable y que compartimos, lo pertinente sería propiciar una reforma de la Ley que crea el Instituto de Previsión Social del Abogado, para instaurar, por vía de contribución, la retención del 10 por ciento sobre los honorarios, sin discriminaciones, a fin de adecuarse al principio de la legalidad y robustecer las finanzas del Inpreabogado, para que pueda asumir los planes que se pretenden, lográndose así conciliar la legalidad de la "exacción", en provecho de una persona de derecho público no estatal, como lo califica el Código Orgánico Tributario y bajo cuyo ámbito se ventilarían los problemas de exacciones indebidas u honorarios "sustraídos" por aquellas entidades financieras para las cuales laboran un grueso número de abogados en toda la República.

En cuanto a la recreación y esparcimiento del abogado y su familia, lo pertinente sería discutir la conveniencia de asignar a los respectivos Colegios una cuota parte, o "situado" del porcentaje de lo que recaudare el Inpreabogado, por concepto de retenciones legalmente autorizadas por el legislador; caso de



reformarse la ley de la materia y sin perjuicio de concentrarse sobre la "cotización voluntaria" de sus afiliados, en beneficio del Colegio respectivo y previa aprobación de la Asamblea convocada al efecto, con arreglo a sus reglamentos internos; cotización ésta que efectivamente demanda un aumento acorde con los tiempos y legitimada por el consentimiento de sus agremiados, aunado a su obligatoriedad, so riesgo de suspensión del ejercicio de los "insolventes", facultad ésta que contempla la Ley de Abogados.

Como última conclusión y haciéndonos eco del clamor popular, demandamos de los Colegios de Abogados de la República que asuman una posición de vanguardia en la lucha contra la corrupción, pues hasta ahora han sido testigos silenciosos de la vorágine corruptora, donde muchos de sus miembros han re-

sultado señalados, si no confesos en los últimos 25 años de la Democracia que hoy gozamos y mañana lloraremos, si no la adecentamos y limpiamos de tanto crápula, corrupto y delincuente.

¡A los Colegios de Abogados les compete suspender del ejercicio profesional a sus miembros implicados en corrupción y, más aún, expulsarlos de su seno! Es allí donde quisiéramos ver funcionar a los Tribunales Disciplinarios, que hasta el presente no han pasado de ser instituciones decorativas o mecanismos de represión, para quien disiente de las minorías de turno al frente de las Directivas.

¡Esa es la misión y el rol que deben asumir, para reivindicarse ante la colectividad! Pues no todos los abogados somos pícaros y delincuentes, aunque justo es reconocer que, por aquellos que sí lo son, nuestra profesión se degrada, se desprestigia y se mancha.

¡Fuera de los Colegios quienes hacen del título una patente de corso para delinquir y estafar, exponiendo al desprestigio público la profesión que tan dignamente representó Cicerón, el jurisconsulto romano que tanto lustre, dignidad y elocuencia proyectó a sus congéneres y cuyo verbo todavía restalla: QUOUSQUE TANDEM, CATILINA, ABUTERE PATIENTIA NOSTRA, pareciera decirle a tantos fariseos de nuestros días...!

ASOCIACION VENEZOLANA DE DERECHO TRIBUTARIO BASES DEL PREMIO DR. FLORENCIO CONTRERAS QUINTERO

Creado para distinguir los trabajos escritos por abogados venezolanos, dentro de la especialidad del Derecho Tributario, será otorgado cada dos años y se entregará por primera vez, el día 9 de Noviembre de 1985, con ocasión de cumplirse el tercer aniversario de la muerte de tan distinguido tributarista.

El premio consistirá en un diploma y la suma de DIEZ MIL BOLIVARES (Bs. 10.000,00), los cuales serán entregados en acto público.

Los trabajos pueden ser inéditos o estar editados, siempre y cuando su fecha de publicación se corresponda con el bienio 1984-1985.

El jurado estará integrado por tres miembros de la Asociación Venezolana de Derecho Tributario, designados por el Consejo Directivo, el cual establecerá el lapso de recepción de los trabajos, los cuales deberán ser presentados por sus autores en tres ejemplares, acompañados de una carta solicitando su admisión en el certamen.

EL CONSEJO DIRECTIVO

CESAR J. HERNANDEZ B.
Presidente

ILSE VAN DER VELDE de RAMIREZ
Vice-Presidente

LUIS J. MARCANO
Secretario General

LUIS A. JIMENEZ
Tesorero

LEVIS I. ZERPA
Vocal

Elecciones USA SINGULARMENTE CRITICAS Y RELIGIOSAS

Daniel P. Driscoll, M.M.

Las elecciones presidenciales USA son singulares. Nunca se ha arriesgado más la libertad de los ciudadanos estadounidenses y del mundo; y nunca como ahora la religión se ha convertido en un factor público importante.

Un columnista escribió humorísticamente que no tendría dificultad en apoyar a ese Demócrata Liberal Ronald Reagan que se estaba presentando este año a las elecciones. La búsqueda de control de armas con la URSS, los encuentros con Andrei Gromyko en las Naciones Unidas, el establecimiento de conversaciones con el gobierno de Nicaragua, son políticas que muestran a un Reagan temeroso de que sus estrategias de línea dura de los tres primeros años malogren su reelección. Pero el mismo columnista añadía que no votaría por el Reagan de 1984, porque sabía que si era reelegido volvería con mayor fuerza a su política anterior.

POLITICAS REDISTRIBUTIVAS

En los tres últimos años el monto del presupuesto militar se ha duplicado. Al mismo tiempo, el cincuenta por ciento de los cortes hechos al presupuesto federal se concentran en ese 10 por ciento del presupuesto destinado a proveer de alimentos, vivienda y cuidado médico a las familias de ingresos bajos. George Chauncey, de la Iglesia Presbiteriana de EE.UU., cita un estudio donde se indica que en 1978 los ingresos federales consumían un 4 por ciento del ingreso de una familia pobre de cuatro miembros y hoy se llevan el 10 por ciento.

En un artículo reciente en *The New York Times*, el economista John Kenneth Galbraith señala que "la Oficina de Presupuesto del Congreso indicó recientemente que de 1983 a 1985 las familias que ganan menos de 20.000 dólares al año van a perder 20.000 millones de ingresos, mientras que las que ganan 80.000 o más van a ganar 35.000 millones por disminución de impuestos. En 1983 los hogares que ganan menos de 10.000 dólares al año perdieron 270 dólares de su ingreso; los que ganan 80.000 o más tuvieron un aumento de 7.070 dólares.

Durante los años de Reagan el número de gente pobre ha subido en Estados Unidos a la cantidad sin precedente de casi 35 millones, es decir, el 15 por ciento de la población.

Esta tendencia ha de crecer aún más si Reagan es elegido.

DERECHOS CIVILES

También los derechos civiles correrán un serio peligro. Ahí está esperando la Ley de "Privacidad en el Gobierno", que solicita a todos los empleados públicos firmar una declaración en la que prometen no ofrecer ciertas informaciones si no tienen permiso escrito de los que entonces estén gobernando. Esto significaría que gente muy conocida, como Henry Kissinger, no podría comentar sobre política, si con ello estuviera revelando algunas de sus experiencias de gobierno.

Hay también en lista una "Ley Terrorista" especial, según la cual cualquier persona acusada de trabajar en favor de un grupo clasificado como organización terrorista internacional por el Departamento de Estado podría ir a la cárcel. Nadie puede discutir ante los tribunales la opinión del Departamento de Estado. De esta manera, quienes apoyen el derecho de autodeterminación del Gobierno Sandinista de Nicaragua podrían ser declarados terroristas si el Departamento de Estado dijera simplemente que los sandinistas son una organización terrorista internacional.

Todavía habría más restricciones para personas venidas de fuera. Por ejemplo, a latinoamericanos tan conocidos como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Hortensia Bussi de Allende y Tomás Borge, se les prohibió la entrada al país en los dos últimos años apoyándose en una ley por la que el Departamento de Estado puede negar la visa a cualquiera que en su opinión busque comprometerse en "actividades que serían perjudiciales al interés general".

Además, quizás hasta cuatro miembros de la Corte Suprema de Justicia tendrán que dimitir en los próximos cuatro años, y quien los reemplaza es el presidente. Cuatro años más de Reagan significarían jueces sumamente conser-

vadores, que continuarían limitando los derechos humanos de los ciudadanos, y dando rienda suelta al Presidente para que programe la política exterior con menos restricciones por parte del Congreso.

WALTER MONDALE

Entonces ¿por qué está Reagan veinte o treinta puntos por delante de Mondale en las encuestas que se han publicado?

Primero, porque Mondale tiene muchos problemas en su campaña. Aunque está a favor de un congelamiento de armas nucleares y se opone a gastar más dinero en los "contras" de Nicaragua, su postura no es tan clara acerca de El Salvador y Honduras, donde dice que reducirá la presencia militar, pero todavía habla de apoyar a Duarte en El Salvador y sostener una fuerza militar en Honduras.

Como si no fuese suficiente, hace poco ha hablado de una posible "cuarentena" contra Nicaragua, si ésta no responde a las propuestas de paz ofrecidas por Mondale tras acabar con la presencia de los "contras". No está claro si Mondale piensa de hecho así, o si intenta convencer a los moderados y conservadores dada su situación en las encuestas. Sin embargo la presencia de Lane Kirkland, Presidente de la AFL-CIO, desde el comienzo de la campaña de Mondale deja inquietos a muchos observadores, sobre todo cuando se considera el papel negativo del Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre (AIFELD) en Latinoamérica.

Por otra parte, Geraldine Ferraro tiene muy claras posiciones de avanzada en contra de la carrera de armas nucleares y una política más cuerda en América Central, especialmente en Nicaragua.

De hecho se está dando un esfuerzo sin precedentes para hacer votar a los negros, los hispanos y las mujeres, esperando que con ello se logre derrocar a Reagan.

RONALD REAGAN

Personalmente Ronald Reagan es mucho más atractivo que Walter Mondale. Hay que recordar que la imagen de

"cowboy" es muy importante en la cultura de EE.UU. Reagan, salido de Hollywood, ha demostrado ser mejor actor de lo que se creía. El eficiente uso que hace de la TV y su talante enérgico resultan muy atractivos. La encuesta del New York Times y la CBS News, tomada entre el 12 y el 16 de septiembre, indica que mucha gente apoyará a Reagan aunque está en desacuerdo con él en varios puntos, porque les atrae como persona.

Además, hasta quienes apoyan a Mondale reconocen que su campaña ha tenido un estilo opaco que convierte su actividad reposada y reflexiva en simplemente insípida. Y la vice-candidatura de Geraldine Ferraro, que se esperaba diera a la pareja un fuerte impulso, se ha empanado por sus problemas financieros y los de su esposo John Zaccaro.

Otro motivo de la popularidad de Reagan es el auge de la Nueva Derecha, un fenómeno nuevo y significativo.

LA NUEVA DERECHA

Desde la mitad de los años setenta se ha formado un grupo de empresarios de ultraderecha que tiene un gran influjo en la forma en que los EE.UU. se miran a sí mismos y al resto del mundo. Y, puesto que defienden los intereses de las clases dirigentes y de las corporaciones multinacionales, no tienen problema en conseguir fondos para lograr sus propósitos.

En su libro *La nueva derecha. Listos para dirigir*, Richard Viguerie explica cómo en 1976, cuando los tratados del Canal de Panamá, él junto con Terry Nolan (ahora jefe del Comité Nacional Conservador de Acción Política), Paul Weyrick (a cargo del cogollito —"caucus"— conservador) y algunos otros, intentaron probar que era posible congregar en torno a una cuestión no sólo gente adinerada y de la ultraderecha, sino también a la ancha base del pueblo estadounidense.

El grupo comenzó a atacar a algunos miembros del congreso que se habían distinguido en defensa de los derechos humanos, especialmente Demócratas Liberales tales como Dick Clark, George McGovern y Frank Church que habían investigado a la CIA. Su táctica consistía en acusarlos de ser "asesinos de niños" por haber votado en favor de fondos para abortos de mujeres pobres. (Todos estos candidatos señalaron que personalmente estaban en contra del aborto pero que sentían que, una vez declarado legal por la Corte Suprema, no tenían otra alternativa sino procurar

que la ley concediera fondos tanto a las mujeres pobres como a las ricas). Al mismo tiempo nunca hicieron campaña contra el Senador John Tower de Texas, que votó de la misma manera, porque era presidente del Comité de las Fuerzas Armadas y daba al Pentágono todo lo que pedía.

Viguerie dice hacia el final del libro que la Nueva Derecha comparte los mismos criterios sobre economía y política que siempre han tenido los Conservadores; pero cayeron en la cuenta que para convertirse en poder dominante tenían que abordar problemas específicos con alto contenido emocional tales como el aborto, la oración en las escuelas, los derechos de los homosexuales y el anticomunismo, para atraer a los protestantes fundamentalistas, a los católicos y a los trabajadores de cuello blanco.

Estos diversos comités de acción política están financiados por corporaciones y miembros de algunas de las familias más ricas de los EE.UU. Al mismo tiempo apelan a los grupos mencionados más arriba hablando en un lenguaje pro-Dios, pro-familia, pro-EE.UU. y anticomunista. Todo el conjunto está envuelto en "patriotismo" y en el deseo de EE.UU. de sentirse la nación más grande del mundo. Este patriotismo que sufrió un fuerte trauma cuando la toma de la Embajada en Teherán y la larga captura de rehenes, que llevó a la derrota a Jimmy Carter, ha tomado considerable vuelo durante los años de Reagan: piénsese en la invasión de Granada o el éxito de los Juegos Olímpicos. Estos, que en condiciones normales debían ser un símbolo de cooperación internacional, se convirtieron en una excursión patriótica. Todo lo que vio en TV el pueblo estadounidense fueron atletas estadounidenses. Los de otros países sólo aparecían si llegaban en primero o segundo lugar. Si no, se podría pensar que no existían.

Ronald Reagan responde de lleno a esta ideología de la Nueva Derecha: su mensaje toca las fibras del pueblo; Estados Unidos es grande y bueno; somos los primeros; debemos estar orgullosos de nosotros mismos; vamos a seguir fuertes y ser respetados por todo el mundo.

Nos podemos preguntar por qué los trabajadores, los pobres, se sienten atraídos por este esquema y aceptan esta manera de pensar. Una explicación posible es que la clase trabajadora de Estados Unidos, que como hemos indicado antes ha visto cómo su situación se vuelve peor, tiende a buscar satisfac-

ción no en sus logros individuales (que no son muy grandes) sino en el hecho de ser ciudadano estadounidense. De esta manera se autovalora a través de su patriotismo.

LA DERECHA RELIGIOSA

Para hacerse más atractivo el patriotismo se ha unido con un tipo de Nueva Derecha religiosa que presenta su postura como no sólo pro-EE.UU. sino también como pro-Dios. De manera que quienes se oponen a sus designios no sólo son antiestadounidenses, sino también irreligiosos o al menos intolerantes. Así Reagan criticó a quienes se oponían a su toma de posición respecto a la oración en las escuelas.

Las raíces de la Nueva Derecha religiosa se remontan a los años setenta cuando Paul Weyrick se encontró al Rev. Jerry Fallwell, un predicador de TV en Virginia y le sugirió que la religión tenía una función que desempeñar en "la salvación de los Estados Unidos".

En consecuencia el Rev. Fallwell, que se presenta como un predicador del Evangelio, pero en poco tiempo se ha hecho millonario y vuela por el país con su propio jet Lear, proclama que "los valores de la Biblia están siendo rescatados" por el siervo de Dios Ronald Reagan. Los valores tradicionales de la separación de Iglesia y Estado están perdiendo fuerza rápidamente cuando el Rev. Fallwell, Pat Robertson del Club de los Setecientos, Jimmy Swaggert y muchos otros evangelizadores de TV hablan públicamente de Reagan como de un creyente que está devolviendo Dios y los valores familiares al pueblo de los Estados Unidos.

Este proceso no atrajo mucho la atención hasta el 23 de agosto, cuando el presidente Reagan fue a un desayuno de oración durante la Convención Republicana, y dijo que "la verdad en la política y moral son inseparables y, puesto que la religión es el fundamento de la moral, la religión y la política se relacionan por naturaleza".

Desde ese momento la relación entre religión y política y la influencia de los predicadores de extrema derecha, han sido una de las cuestiones más debatidas en los Estados Unidos.

EPISCOPADO CATOLICO

En un principio la posición de los Obispos Católicos fue muy iluminadora. Su postura en la Pastoral por la Paz, publicada en mayo de 1983, y la preparación de su Pastoral sobre la Economía Nacional, indicaban una reflexión sobre



el Evangelio que estaba de acuerdo con la administración Reagan en algunos puntos (tales como el aborto), pero disientían en un amplio espectro de cuestiones, desde la carrera de armas nucleares hasta la política en Centroamérica.

En diciembre del año pasado el Cardenal Joseph Bernardin, Arzobispo de Chicago, habló de los planes de la Iglesia en favor de la vida como de una túnica sin costura que iba desde el momento de la concepción hasta la misma muerte.

Esta perspectiva de la "túnica inconsútil" fue subrayada más tarde cuando el Comité Administrativo de la Conferencia de Obispos publicó un folleto sobre "Responsabilidad Política. Opciones para los 80" que enumeraba una serie de cuestiones por las que los católicos debían preocuparse; aborto, desarme, pena de muerte, derechos civiles, economía, educación, energía, vida familiar, política alimenticia, salud, vivienda, derechos humanos, medios de comunicación, y conflictos regionales en el mundo (Centroamérica, Próximo Oriente, Sudáfrica).

Cuando el debate sobre religión y política se fue calentando, Mons. James W. Malone, Presidente de la Conferencia Episcopal, publicó una declaración sobre el papel de la Iglesia "al definir los principios morales e invitar cómo hay que aplicarlos a problemas específicos", donde se vuelven a mencionar las cuestiones arriba indicadas.

Más tarde, sin embargo, algunos prelados, tales como el Arzobispo John J. O'Connor, de Nueva York, y el Arzo-

bispo Bernard Law, de Boston, han comenzado a hablar exclusivamente del aborto. Mons. O'Connor ha sido especialmente crítico de Geraldine Ferraro por su postura ante este problema. Este tipo de confrontaciones ha ocupado, como era de esperar, amplio espacio en la prensa, de manera que parece haber un desgarrón serio en la túnica inconsútil. En la práctica quienes hablan sobre el aborto parecen alinearse más con Jessy Fallwell y los evangélicos de la Nueva Derecha que con las directrices más amplias de la Iglesia.

Además de lo dicho, la íntima asociación de otros Obispos con Ronald Reagan, como el Cardenal John Krol, de Filadelfia (que prácticamente se puso a su lado en un festival polaco en Pensilvania), y Mons. Edward Head, de Buffalo, llega en un momento en que Reagan está cortejando claramente el voto católico, ya que piensa que con el voto en contra de negros y mujeres, son los católicos quienes pueden dar la vuelta a su favor.

Por eso muchos están preocupados por la reanudación de relaciones diplomáticas entre Washington y el Vaticano. El encuentro de Reagan con Juan Pablo II en Alaska, y su intento de ir a templos católicos, sacarse fotografías con Obispos, decir que se siente feliz de oír hablar al Papa sobre Polonia y Nicaragua, muestran un esfuerzo decidido por conseguir el voto católico.

PREGUNTAS SIN RESPUESTA

Cuando se escriben estas líneas, menos de siete semanas antes de las

elecciones, quedan muchas preguntas sin respuesta tanto en lo que toca a la elección como a la Iglesia.

Respecto a las elecciones nos podemos preguntar: ¿Será capaz Mondale de superar su problema de imagen y obligar a Reagan a tratar los verdaderos problemas? ¿Podrán cambiar los debates televisivos las actuales tendencias de los votantes?

Y respecto a la Iglesia: ¿Se hará el público más sensible a la presencia de ministros evangélicos que apoyan en la TV a Reagan? ¿Atemorizará esta íntima conexión a los votantes, especialmente a los judíos?

¿Cambiarán las declaraciones del Arzobispo O'Connors y otros Obispos la mente de los católicos de manera que voten por los republicanos? ¿O les saldrá el tiro por la culata y lograrán más apoyo a Geraldine Ferraro, que aparece atacada en público tan injustamente? ¿Qué sucederá en la Iglesia ahora que se están ejerciendo presiones contra la inminente Pastoral sobre la Economía Nacional? ¿Se ha presionado a ciertas personalidades eclesásticas para que causen fisuras y desconfianzas en la Jerarquía justo antes de la publicación de ese Documento? ¿Podrán estas fisuras producir un deslizamiento de su postura ante la guerra nuclear? ¿Lograrán las críticas abiertas a una católica —Geraldine Ferraro— que está haciendo historia como la primera mujer candidata a Vicepresidente, hacer más difíciles las ya delicadas relaciones entre la Jerarquía y las mujeres católicas, especialmente las religiosas?

¿Estarán los Marines en Centroamérica antes de la Navidad? ¿Es demasiado tarde para detener una "guerra de la galaxias"?

Cuando escribo estas páginas éstas son algunas de las preguntas que corren por las mentes de los estadounidenses. La gente preocupada por los derechos humanos, los derechos civiles y la paz está trabajando a contrarreloj para conseguir votos suficientes de los pobres, los negros y las mujeres para derrocar a Ronald Reagan.

Debajo de todo esto hay cansancio y miedo por la arrogancia de un segundo período de Reagan. Pero las preguntas permanecen más allá de esta coyuntura. Pues el futuro de los Estados Unidos, del mundo entero y hasta de las Iglesias, después de las elecciones no será el mismo.

NICARAGUA Y LAS ELECCIONES

José Castillo Montiel

El pueblo de Nicaragua no conoce, en su historia, las elecciones libres y democráticas.

Durante las intervenciones norteamericanas en Nicaragua, los nicaragüenses vieron sucederse a Presidentes nombrados por las compañías de Estados Unidos, sin que el pueblo participara en la designación de quien, supuestamente, debía conducir los destinos de la Nación y velar por sus intereses. A mediados del siglo pasado, en Nicaragua llegó a darse, incluso, un presidente norteamericano.

Posteriormente Nicaragua fue gobernada por los Somoza durante más de 40 años —desde los años 30 hasta 1979— como una prolongación de las previas intervenciones norteamericanas. A lo largo de estas décadas, la gran mayoría del pueblo nicaragüense siempre descalificó las elecciones llevadas a cabo por élites fraudulentas, con las que liberales y conservadores no sólo se repartían el poder político, sino todo lo que había en Nicaragua.

Poco antes de la caída del último Somoza, los sandinistas prometieron al pueblo nicaragüense la realización de elecciones enmarcadas en un pluralismo político. El 23 de agosto de 1980, se anunciaba públicamente que estas elecciones se realizarían el 4 de diciembre de 1985 y mientras, el Gobierno que surgió con la Revolución conduciría un proceso de reconstrucción nacional, dada la situación en que quedó el país después de la lucha nacional contra Somoza.

Repetidas veces, sectores políticos y económicos, pertenecientes al bloque empresarial que se opuso a Somoza, demandaron del Gobierno sandinista que adelantaran las elecciones, aduciendo que dejarlas para 1985 era un incumplimiento de la promesa que los sandinistas habían hecho. El 21 de febrero de 1984, atendiendo a las demandas de la oposición y a pesar de la agresión militar externa, el Gobierno sandinista precisó que las elecciones para un Presidente, un Vicepresidente y una Asamblea Nacional —que elaboraría una Constitución—, se adelantaban para el 4 de noviembre de 1984.

EL PROCESO ELECTORAL

Entre febrero y julio de este año, el proceso electoral se concretó al establecerse el marco jurídico-institucional. A lo largo de estos meses, en Nicaragua

se estableció un calendario electoral, se aprobaron la Ley Electoral y sus Reformas, se constituyeron los organismos electorales y se levantó casi totalmente el Estado de Emergencia, promulgado en marzo de 1982 y que consistía en una serie de medidas legales encaminadas a frenar los constantes y crecientes ataques de grupos contrarrevolucionarios que, armados, entrenados y financiados por Estados Unidos, atacaban desde Honduras los programas revolucionarios.

Del 10 al 13 de julio, el pleno del Consejo de Estado —organismo del Poder Legislativo de Nicaragua— discutió posibles reformas a la Ley Electoral, que había sido aprobada en marzo de 1984. Como resultado de este debate, se aprobaron reformas de 34 artículos y se incluyeron 6 nuevos. El 19 de julio, el Comandante Daniel Ortega Saavedra anunció el restablecimiento total de los derechos de circulación, reunión y manifestación pública, que estaban restringidos por la Ley de Emergencia Nacional. Ese mismo día, se anunció la prórroga

de la Ley de Amnistía para los campesinos integrados en las filas antisandinistas que, hasta el 4 de noviembre, podrán regresar al país.

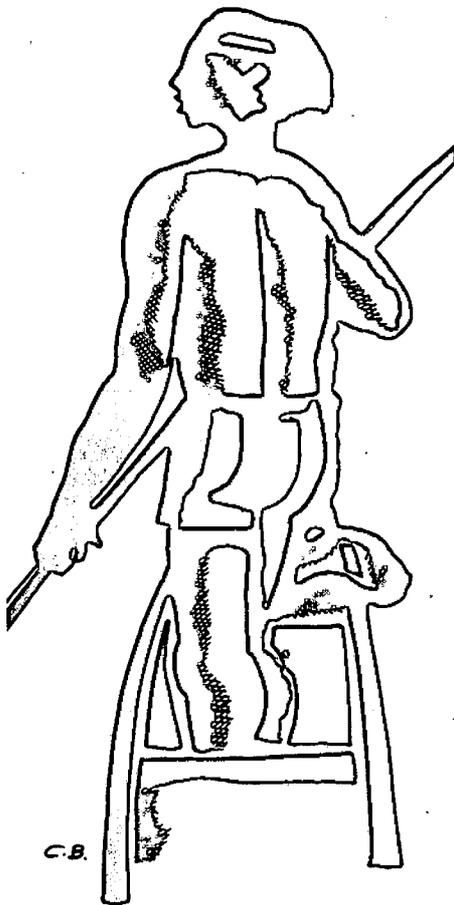
El 6 de agosto, mediante un decreto del Gobierno, se restableció la vigencia total del derecho de huelga y del derecho de amparo, también restringidos por la Ley de Emergencia. Además, se restableció la libertad de expresión, quedando, por excepción, sujetas a la previa autorización de las autoridades, las informaciones relacionadas con asuntos militares o que afecten la seguridad de la Nación. Con este decreto se derogó otro que regulaba las informaciones de contenido económico.

El levantamiento casi total de la Emergencia está dirigido a reintegrar, casi totalmente, las libertades políticas de los ciudadanos y a estimular su participación en la vida del país y el proceso electoral.

Según el calendario electoral, todos los partidos que quisiesen presentar candidatos, deberían ser registrados en el Consejo Supremo Electoral, entre el 25 de mayo y el 25 de julio. Dos veces se prorrogó este plazo a fin de que participaran todos los partidos legalmente reconocidos, que son diez en total.

Al final del período de inscripciones, sólo siete partidos lo hicieron, quedando auto-excluidos los partidos Social Cristiano (PSC), Liberal Constitucionalista (PLC) y Social Demócrata (PSD), todos integrantes de la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN). Los partidos inscritos que tienen derecho de participar en la campaña electora y en los comicios son: Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), partidos Liberal Independiente (PLI), Conservador Demócrata (PCD), Popular Social Cristiano (PPSC), Socialista de Nicaragua (PSN) y Comunista de Nicaragua (PC de N), y el Movimiento de Acción Popular Marxista-Leninista (MAP-ML).

Del 27 al 30 de julio se llevó a cabo la inscripción de los ciudadanos nicaragüenses en las Juntas Receptoras de Votos. Para el 5 de agosto se tenía un cálculo de 1.560.588 inscritos sobre un total de 1.665.528 ciudadanos en capacidad de inscribirse. Esta cifra significa el 93.7 por ciento del total estimado, por lo que el CSE consideró exitosa la inscripción, pues sólo esperaba que se inscribieran 1.250.000 ciudadanos.



El 29 de marzo de 1984, los Obispos de Nicaragua publicaron un breve comunicado sobre las Elecciones, en el que reafirmaban "algunos principios generales de la Doctrina de la Iglesia sobre esta materia". Se trataba de los mismos principios genéricos que la Conferencia Episcopal había anunciado en 1974, cuando Somoza preparaba las últimas "elecciones" en las que fue reelecto. Hasta hoy, se mantiene la expectativa de que los Obispos expliciten más su postura ante las elecciones.

PROYECTO REFORMISTA vs PROYECTO SANDINISTA

Aunque en estas elecciones participaran varios partidos con distintos puntos de vista para resolver las contradicciones entre Nicaragua y Estados Unidos, hay en juego sólo dos proyectos políticos: el revolucionario y el no revolucionario. Las últimas posiciones de la Coordinadora Democrática son el más claro signo de que el proyecto no revolucionario (reformista) termina identificándose con el proyecto imperialista.

La Coordinadora Demócrata designó como su candidato presidencial a Arturo Cruz, un economista que anteriormente había sido miembro de la Junta de Gobierno y Embajador en Estados Unidos.

Cruz no fue inscrito en el plazo previsto, quedando al margen de la contienda electoral. Desde su regreso al país —vivía en Estados Unidos— sus posiciones han sido las de exigir un Diálogo Nacional con todos los partidos y movimientos políticos, incluyendo a los "alzados en armas". Lo que pudo haber sido su programa de gobierno, lo presenta como condición para participar en las elecciones, mostrando claramente que su propuesta política es la "abstención electoral como medio para "minar" la propuesta electoral en su conjunto.

Con la abstención, la Coordinadora y Cruz pretenden deslegitimar la institucionalización democrática del proceso que vive Nicaragua. Saben perfectamente que participar en las elecciones, podría significar el reconocimiento de su total desarraigo y la correspondiente derrota estratégica como proyecto alternativo al sandinismo. Por eso intentan quitarle validez al proceso electoral, ya que así podrían quedar como "mártires" de la causa de la democracia, mantener el interrogante —en el exterior— de su representatividad y aprovechar la parte del espacio internacional desfavorable al proceso nicaragüense. Consideran más rentable un suicidio interno que una aplastante derrota estratégica en las

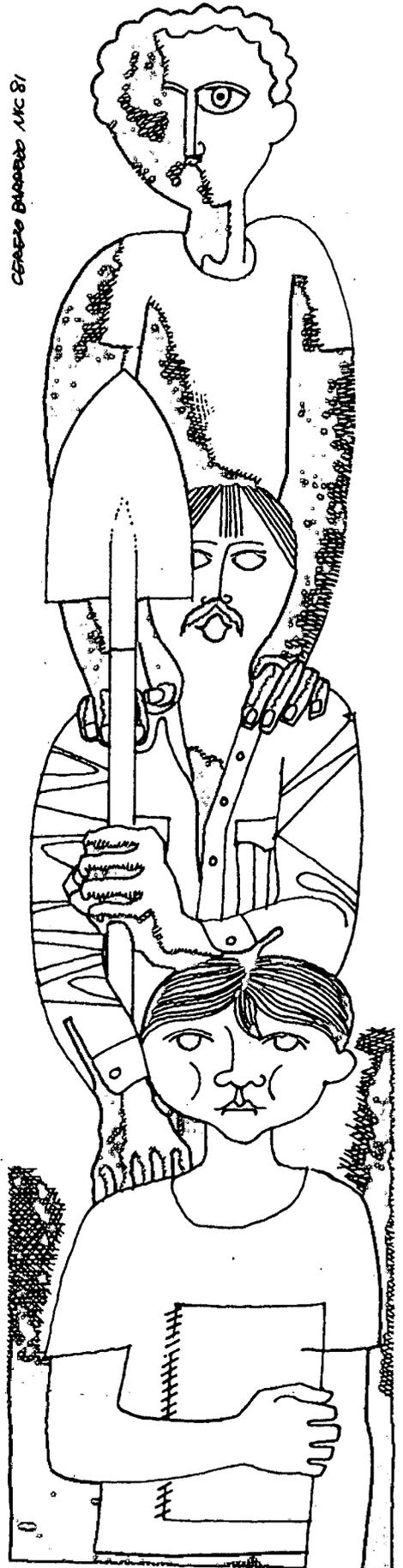
urnas.

Por otro lado, si consiguen demostrar que las elecciones no son válidas, si el diálogo y la pacificación del país no se logra por la "intransigencia sandinista" y si los contrarrevolucionarios siguen siendo llamados "paladines de la libertad", la única manera de resolver la "grave crisis de Nicaragua" y de salvar al país del "comunismo", sería la intervención militar directa norteamericana. De darse ésta, a la Coordinadora no le queda más que presentarse como la "alternativa al sandinismo".

La participación popular en Nicaragua sigue siendo freno válido a todas estas propuestas abstencionistas e interventoras sin que por ello anule la posibilidad de la intervención. La masiva respuesta popular al llamado de las inscripciones es un importante indicativo. Es sorprendente que un país con escasos recursos y con gran parte de su territorio envuelto en confrontaciones militares, haya podido hacer funcionar y organizar las inscripciones.

Por su parte, el proyecto revolucionario del FSLN parece ir reflejando, a pesar de sus errores y dificultades, el marco de aspiraciones verdaderas de la mayoría del pueblo. El realismo político conduce a los partidos Liberal Independiente, Conservador Demócrata y Popular Social Cristiano (todos menos revolucionarios que el FSLN) y a los partidos Socialista y Comunista y al Movimiento de Acción Popular Marxista-Leninista (todos con proyectos de marxismo-leninismo "tradicional"), a participar en el proceso electoral. En este proceso ven la única posibilidad política de influir en la marcha de la revolución: "moderándola" o "radicalizándola". Pero ninguno de estos partidos, que pueden ser calificados de "oposición", parece discutir el marco fundamental de la nueva historia iniciada en 1979: un proceso revolucionario en el que históricamente el pueblo ha visto en el FSLN, por su capacidad de alianzas en pro de la unidad nacional, su conductor probablemente más apto.

La revolución nicaragüense mostrará una vez más su originalidad histórica si logra celebrar elecciones dentro del más amplio marco pluralista. La voluntad política de pluralismo sólo está limitada, en lo interno, por la misma realidad y consistencia de las fuerzas políticas nacionales. En lo externo, todo depende de la decisión del gobierno norteamericano de respetar el proceso o de desatar un golpe destructor antes de las elecciones.



LA VENTA DE PAPA

Comprendiendo la importancia que tienen los medios de comunicación social para transmitir un mensaje, no podemos menos de pensar que cada contenido requiere un contexto diferente.

Por eso sentimos cierta incomodidad y desconcierto cuando, en vísperas de la visita del Papa a Venezuela, se ha montado una campaña propagandística en la que, entre clamores que nos constriñen a comprar un detergente o no perdernos las ofertas fabulosas de una cadena de supermercados, se nos invita también, con voz de fondo más dulce y atractiva que la de los adustos profetas, a convertirnos y renovar nuestra fe.

Porque no sólo la voz es más dulce. También el contenido.

Muestra fehaciente de ello es la versión edulcorada de la "Oración para la Misión Nacional" que nos están ofreciendo últimamente.

Al rogar por "los hombres y mujeres de Venezuela" omite el hermoso texto oficial del Episcopado, sin duda por distracción, la parte donde se dice: "Que todos tengan techo, pan y trabajo. Que haya justicia para todos". Al hablar de la Iglesia pasan igualmente por alto que "Ella acompaña la historia de nuestro pueblo y quiere servir a todos, especialmente a los pobres y a los que sufren".

Naturalmente, las propagandas comerciales tienen unas reglas de juego. Y no se puede permitir que la competencia arruine las ganancias de quienes las financian.

Tienen razón ciertas personas cuando se lamentan por los reduccionismos a los que se ve sometida con frecuencia la presentación del cristianismo. Ojalá sepan distanciarse de ellos. Y ojalá perciban, como lo hizo ya hace veinte siglos el mismo Jesús, que "No todo el que dice Señor, Señor..." deja de estar pensando en servirse de Dios y de la Iglesia para sus propios fines.

¿CRIMENES IMPUNES?

La más sana conciencia latinoamericana se sintió respaldada cuando el Presidente Dr. Alfonsín recibiera de manos de Ernesto Sábató el definitivo informe sobre los crímenes cometidos por elementos de las fuerzas militares durante la dictadura inaugurada en la Argentina en 1976.

Se había dado un paso decisivo en el cumplimiento de lo que fuera una de las principales ofertas electorales del Presidente demócrata. Sobre todo, se había dado un paso decisivo para borrar, mediante la justicia, una de las infamias más grandes de nuestra historia, al "llamar" a las víctimas de la desaparición a juzgar a los desaparecidos.

Hoy esa conciencia latinoamericana se siente de nuevo defraudada. El Consejo Supremo de la Justicia Militar argentina anuncia que le parece que las denuncias recibidas "no son objetivas", por provenir casi siempre de personas "implicadas", como son los familiares de las víctimas... Señala, además, "que las órdenes militares impartidas durante la guerra son inobjetables", y que, a lo más, habría "falta de control" sobre el modo que se cumplieron dichas órdenes... Cuando todos sabemos que la represión se llevó en el más absoluto secreto, que se han destruido hasta los lugares físicos de apresamiento y tortura, cuando hasta se han hecho desaparecer en millares de casos los "cuerpos del delito" mediante el enterramiento en cementerios clandestinos, muchos aún no descubiertos, ¿esperaban los jueces militares encontrar documentos escritos que sirvan de prueba...?

Menos mal que el caso pasará después a tribunales civiles. Porque todos esperamos que los crímenes contra la humanidad no queden sin castigo, aunque se les pueda llamar crímenes de guerra. Sólo así se levantará un muro de contención frente a los delitos de las dictaduras que aún perduran y frente a las que, por desgracia, pueden aparecer en el futuro.

BELISARIO Y LA PAZ

Los representantes venezolanos del "Frente por la Paz" acordaron conceder el premio de su institución, destinado a la personalidad que en Latinoamérica más se hayan distinguido en sus esfuerzos en favor de la paz, al Presidente de Colombia, Belisario Betancur, como reconocimiento, apoyo moral e incentivo a sus esfuerzos en favor de ese bien supremo de los pueblos y del mundo.

La iniciativa de los representantes venezolanos nos parece digna de encomio y apoyo. En efecto, el Presidente de la hermana república se ha distinguido por sus esfuerzos continuos y múltiples en favor de la Paz.

No puede olvidarse, en el plano internacional, que fue él el iniciador real del grupo Contadora, en cuya resolución final, ya aceptada por los Gobiernos de El Salvador y Nicaragua, se fundan las más sólidas esperanzas de resolución del conflicto centroamericano, si es que realmente Estados Unidos se obliga a cumplir sus intenciones y mandatos. Belisario ha actuado, también con éxito, en otros conflictos internacionales, por ejemplo, como mediador para la reanudación de las relaciones entre Guatemala y España, rotas desde la masacre de la embajada.

En el orden interno, se decidió por el difícil, y tan incomprendido por las fuerzas más reaccionarias, camino del diálogo con los grupos armados y ha conseguido una tregua firmada por casi todos los grupos alzados que, si recibe el apoyo de todos los sectores de la sociedad colombiana, abre, por fin, las puertas para el cese de un conflicto que ha causado en los muchos años que lleva existiendo más muertes de las que causara la última guerra mundial en el ejército de los Estados Unidos.

Por todo ello, por lo que ha hecho y por lo que ha alcanzado, y por lo que aún debe alcanzar, nos parece que el actual Presidente colombiano merece la réplica de la estatua de "la Virgen de la Paz" en que consiste el mencionado premio.

LA TEOLOGÍA Y LAS TEOLOGÍAS

Ya lo esperábamos... Las agencias noticiosas y los medios de comunicación, defensores intransigentes de los desmanes del gran capital, han comenzado a utilizar el Documento de la Santa Sede "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación", para llamar Teología de la Liberación a cualquier cosa hecha por cristianos que afecte a los intereses de sus dueños y para condenar a toda la Teología de la Liberación, en contradicción expresa con el mismo documento...

Hay que reconocer que el mismo documento pudiera dar pie a ello por la ambigüedad con la que, en ocasiones, maneja los términos "La Teología de la Liberación", "las Teologías de la Liberación" y "algunas Teologías de la Liberación" o "algunos teólogos de la liberación" y "los teólogos de la liberación". Pero hay que señalar que sólo una lectura malintencionada del documento, puede llevar a buscar la confusión que esos medios están buscando, reduciendo y recortando gravemente sus alcances e intenciones. Reduccionismo y recorte, por otra parte, denunciados en el mismo documento, en el párrafo final de la introducción.

Recomendamos a todos los cristianos que no quieren dejarse manipular, la lectura atenta y detenida del Documento Vaticano que incluimos en esta misma edición de SIC.

¡POR FIN SE ACABA LA RECLUTA!

Repetidas veces, con insistencia y dolor, nuestra revista ha venido denunciando la práctica de "la recluta". Nuestro contacto personal con las familias de los barrios y de los pueblos campesinos, nos hacía sentir, como en carne propia, el dolor de la tensión ante la humillación y las vejaciones, las molestias y las angustias que el mentado procedimiento venía causando año tras año, a las clases populares del país.

Con gozo y esperanza recogemos hoy la noticia de que el Director general encargado del Ministerio de Relaciones Interiores anuncia "la eliminación de la temida y mal usada medida, en lo que se ha llamado la recluta". Constatamos además que el funcionario señala como remedio "la prioridad más importante que nos exige la Ley de Conscripción y Alistamiento Militar es su plena y total difusión para que todos los venezolanos conozcan a plenitud sus deberes y derechos en esta materia".

Ya en Febrero del año pasado, en esta misma sección (SIC 452, pag. 73) señalábamos la necesidad de esta medida y la concretábamos en una forma que seguimos pensando (más con la nueva actitud del ejecutivo) es realizable. Decíamos entonces: "Pensamos que nuestras Fuerzas Armadas deberían implementar, a través de la Radio y la TV principalmente, campañas parecidas a las que viene presentando el Consejo Supremo Electoral para recordar a los ciudadanos que han alcanzado la edad de votar, la obligación de inscribirse en el registro electoral y los lugares, horas y fechas para cumplir esta obligación. Una campaña semejante recordaría a los jóvenes y a sus familiares, las obligaciones (...) y evitaría tener que recurrir a la práctica de la recluta forzada".

No podemos menos que saludar con alegría la nueva práctica escogida por el Ministerio del Interior, tanto más cónsona con el sistema democrático y tanto más

respetuosa del pueblo, cuanto acude a la información y concientización y abandona la innecesaria represión.

NOTICIA COMENTADA

Para comentar lo que queremos ahora comentar, primero hay que dar la noticia: En Cuenca (Ecuador) se celebró recientemente el II ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE.

Durante cinco días, representantes de todas las provincias del país anfitrión y de otras 12 naciones, reflexionaron y compartieron su experiencia sobre: La práctica profética de anuncio y denuncia de nuestras comunidades; las CEB como alternativa de servicio; las CEB y la organización popular; y nuestra espiritualidad como iglesia de los pobres. Entre los participantes, ocho Obispos, varios sacerdotes y religiosos(as), pero sobre todo, gente del pueblo sencillo, campesinos, indígenas y pobladores de los barrios.

Aunque a tres de los obispos y a uno de los sacerdotes presentes se les había encomendado la iluminación teológica del tema del día, el peso de la reunión, tanto en los grupos, como en las semiplenarias y plenarias, lo llevó la gente de la base, que presentó sus experiencias, su sintonía con el mensaje revelado, su anhelo de liberación y sus luchas para conseguirla.

Como ven, nada para llenar páginas de nuestros diarios... Sin embargo algo importante. Porque es una muestra más de algo nuevo que ha nacido, que crece y que se extiende, que celebra con alegría la presencia de Dios Padre en medio de sus hijos, que profundiza sobre su experiencia y que no teme afrontar con entereza los problemas más candentes de la sociedad y de la Iglesia.

Toma de conciencia, vivencia de la solidaridad y denuncia de la explotación desde la Palabra de Dios vivida y compartida. Servicios de evangelización, de ayuda comunitaria autogestionados por

la comunidad. Organización que lleve a la concreción y realización de un proyecto liberador... Todo esto desde una profunda espiritualidad de seguimiento de Jesús en la Iglesia de Jesús...

En América Latina está naciendo una ALTERNATIVA de una sociedad distinta y de una Iglesia viva. Las semillas sembradas empiezan a verdear. Un encuentro como el celebrado en Cuenca es alegría porque es esperanza para los pobres.

PARALELISMO O SUBVERSION EN LA CTV

El sábado 22 tuvo lugar en el Parque Central el I Encuentro Sindical para enfrentar la crisis. Ante la situación de deterioro de la calidad de vida de los trabajadores organizados deseaban hacer sus planteamientos y tomar las decisiones consecuentes. La subida desenfundada de los precios de artículos de primera necesidad y el estancamiento de los ingresos, además del desempleo que afecta a más de un millón de trabajadores golpea las familias de los sectores más dolientes de nuestro pueblo.

La convocatoria aparecía signada por el espíritu de unidad sindical. Dirigentes de CTV, CUTV, CODESA y CGT aparecían como los promotores de la reunión, es decir, las cuatro centrales sindicales del país, desde la comunista hasta las de inspiración cristiana. Con razón, ya que el hambre del pueblo no puede hacer distinción de centrales. La Comisión de Precios, Costos y Salarios ha bendecido el aumento de precios en materias básicas de la dieta popular y ha dejado sin revisar los costos y salarios. Parecería ser más bien una comisión de precios. A pesar de la invitación a la CTV, la plana adeca y sus satélites no solamente no asistieron sino que convirtieron a León León (COPEI) y Gil Rivera (MEP) en blanco de sus ataques partidistas.

El lente adeco sindical-gobiernista descalificó el evento como actividad paralela al margen

de la institucionalidad cetevista y a los asistentes, miembros del Comité ejecutivo de la CTV (los dos indicados más Dagoberto y Benigno Gonzalez de COPEI), pero de modo particular al Secretario General de la CTV. El comunicado desautorizando la iniciativa y a los asistentes cetevistas bien podría haber sido firmado por el buró sindical de AD en vez de por el Presidente de la Central. De su lectura una vez más se concluye que todo marcha bien en la CTV, mientras siga bajo la uniformidad de los criterios adecos. "No queremos adelantar juicio acerca de las razones expresas y mucho menos de las ocultas... por ejemplo la infuncionalidad del pluralismo político en una organización sindical y la evidencia de cómo hemos vivido abrazados a una hermosa ficción" (El Universal 22-9-84 p. D-17). Para que haya funcionalidad del modelo pluralista es necesario callarse porque así lo ha exigido el bien de A. D., aun cuando la unidad de los trabajadores y el bien de éstos exija una actitud más comprometida con la justicia.

El calificativo de "tonto útil" dado a León León y de "gafó" a Gil Rivera por Antonio Ríos (El Nacional, 25-9-84 p. D-14) nos indican el respeto que demuestra hacia sus compañeros de lucha cuando intervienen diferencias políticas. La insinuación de hacer el juego a la subversión implica las armas ideológicas que se empuñan y el poco sentido de democracia interna que está presente entre los dirigentes adecos ¿Hasta cuándo este tipo de declaraciones en las que se quiere hacer aparecer a la opinión pública como estúpida?

Ríos, actuando como si fuera presidente de la CTV y no secretario sindical de AD, en esa simbiosis nunca despegada, nuevamente acude al expediente de las amenazas de expulsión, insulto o subversión frente a quien se opone a la ambición de exclusividad adeca. ¿No será realmente necesario que haya paralelismo y subversión en la CTV para realmente ponerse a trabajar por los trabajadores?

Reflexiones sobre política exterior

LA CULTURA DEL DOLOR

Carlos A. Romero

Ciertamente a los venezolanos nos gusta adoptar posiciones extremas cuando se trata de conceptualizar las potencialidades del país. Hace diez años se practicaba el ejercicio telúrico de la Gran Venezuela; hoy, por el contrario, el discurso de las élites es un trago amargo de desilusiones, desorientación, quejadera y pesimismo que lleva a pensar que nos encontramos ante la cercanía de la muerte como nación.

La formulación e implantación de la política exterior del país no ha escapado a este cambio de actitud. En la década pasada, la diplomacia viajera, crediticia y tercermundista del gobierno de Carlos Andrés Pérez se mezcló con el naciente gobierno de Herrera Campíns (prolongado en la década del '80) con su diplomacia de proyección, la cruzada democrática en Centroamérica y el Caribe y la retórica principista. Los resultados de esta mezcla fueron diez años de optimismo delirante sobre las posibilidades de Venezuela de jugar un papel protagonista en la política y economía internacionales, de ejercer el derecho de controlar una supuesta zona de seguridad venezolana a riesgo de multiplicar compromisos, e intervenir (como efectivamente se hizo) en los asuntos internos de los países latinoamericanos y caribeños desbordándose todos los parámetros limitantes a la presencia nacional y los instrumentos adecuados para sustentarla; en fin, creándose una verdadera confusión entre fines, objetivos y prioridades de la política.

En las políticas citadas se exageró ante las potencialidades internacionales de Venezuela, expresión diáfana del optimismo reinante, que basada en los recursos petroleros y democráticos creía por derecho colocar la política como propulsora a priori de experiencias moderadas a la venezolana frente "al coloso del norte o el totalitarismo marxista". Por otra parte, la importancia que cobraban, tanto en el interior como el exterior del país, los asuntos internacionales llevó a crear una múltiple variedad valorativa del verdadero rol de Venezuela en los acontecimientos mundiales que ni siquiera definió claramente si se buscaba un liderazgo tercermundista o una alianza bilateral con los Estados Uni-



dos; si se era una potencia media con políticas, cálculos y riesgos propios o un país pequeño que buscaba contribuir a un esfuerzo multilateral en la búsqueda de soluciones a los conflictos regionales e internacionales.

Pareciera que la política exterior del gobierno Lusinchi se está orientando hacia la idea de desdeñar ese optimismo, a superar esa visión ciclópea de Venezuela al detectar que, frente a los problemas de la deuda externa, a la posición radical del gobierno Reagan en Centroamérica y el Caribe, una política de presencia activa no es la salida que corresponde actualmente. Sin embargo, la instrumentación de esta definición inicial está enmarcada dentro del pesimismo reinante, de una cultura del dolor.

La crítica de las políticas anteriores ha originado una respuesta que, en lugar de situarse en la reducción de las dimensiones de lo que se quiere y se hace, se orienta a suspender en extremo cualquier iniciativa y control. En consecuencia, la reacción a una política gigantesca ha sido la de renunciar a tener una distinta, es decir, se pasa de una política activa a una política pasiva, de un gran diseño a un incrementalismo rampante (acumulación volátil de pequeñas respuestas a exigencias del ambiente externo), posición que puede desembocar a la total pérdida de una capacidad defensiva frente a los complejos problemas de la política exterior criolla.

Esta actitud de renunciación, de "ya no hay nada que hacer, la prioridad es renegociar la deuda, lo demás no importa", se expresa objetivamente en los siguientes aspectos: 1) Frente al peligro de partidizar la política se nombra un independiente como Ministro sin base de sustentación, sin apoyo partidista; 2) En el partido de gobierno no se tiene claro qué política exterior es la más conveniente en la situación actual; 3) La falta de acuerdo interno en la Cancillería produce una falta de idea matriz en ma-

teria de nombramientos de cargos diplomáticos confundiendo a veces las labores consulares con las labores políticas sobre la base de que los Embajadores deben limitarse a las funciones protocolares que le son propias; 4) No se toma en cuenta las políticas actuales de otros países y cómo ven a Venezuela desde afuera.

Todo esto da lugar a una cierta desidia por elaborar un diseño, un marco conceptual dentro del cual se pueda concebir una política exterior para así determinar qué se debe identificar e investigar y para definir y redefinir los objetivos a seguir a corto y mediano plazo; pero la consecuencia principal es que, frente al miedo de repetir la experiencia de la diplomacia de proyección, se deja de lado la oportunidad de elaborar un diagnóstico de la situación. De nada vale el esfuerzo de mejorar profesionalmente el personal diplomático y los mecanismos de información si no se tiene claro qué se quiere hacer con ello ni el tipo de doctrina y criterios que se aplican; de nada vale nombrar comisiones si en éstas no está claro el papel de las visiones políticas y económicas de los problemas, frente a una composición eminentemente jurídica.

Como resultado tenemos que la política exterior del gobierno Lusinchi puede definitivamente orientarse hacia una vertiente de debilidad frente a los temas que tiene que enfrentar, entre otros la debilidad frente a las políticas de Reagan, frente a la banca y en torno al problema fronterizo.

Una línea de austeridad o de ajustarse el cinturón en las expectativas y compromisos no significa abandonarse ante los acontecimientos que se desarrollan en el ambiente externo que por cierto está bien interrelacionado con el ambiente interno. Frente a lo discutido pedimos entonces al menos un momento de reflexión.

Misión Nacional de Venezuela

PROCLAMACION DE JESUS

Pedro Trigo

La misión de Venezuela está concebida como una vasta catequesis en torno a tres tópicos fundamentales: Jesús, La Iglesia y el hombre. Sobre ellos versó el discurso de Juan Pablo II en la inauguración de la Conferencia de Puebla; ellos constituyen, según el documento de Puebla, el contenido fundamental de la evangelización, y por eso a la hora de programar la misión nacional se ha querido que gire en torno a estos ejes primordiales. Para orientar esta catequesis se han editado libros, folletos y esquemas. También nosotros queremos presentar aquí un modesto aporte por si algo contribuye a completar los otros que ya están en manos de los agentes pastorales o por si a alguien ayuda, como variedad pedagógica, tener diversas versiones de lo mismo. Al ser necesariamente trazos esquemáticos, unos rasgos quedarán más resaltados que otros; es inevitable, pero entiéndase que no hay ningún afán de mutilar la integridad del Evangelio. Aquí se trata únicamente

de una colaboración práctica que se inscribe al lado de otras y por ellas queda corregida y completada.

Este mes escribiremos sobre Jesús. En próximas entregas lo haremos sobre el hombre y la Iglesia.

Muchos métodos son posibles para presentar la verdad sobre Jesús: Existen las vidas; los títulos y dogmas; el Jesús del ciclo litúrgico; las elaboraciones teológicas; el Cristo de la piedad popular... Nosotros, desde nuestra condición de mensajeros de Jesús en la Venezuela de hoy, desde la Tradición de la Iglesia asumida en la liturgia y los estudios teológicos, desde nuestra particular consagración a Jesús en los pobres, nos centraremos en los Evangelios, haciéndonos eco de las veces en que, leyéndolos en comunidad con los hombres y las mujeres de nuestro pueblo y con los dedicados a ellos, "hemos sentido nuestro corazón en ascuas cuando en el camino nos interpretaba las Escrituras" (Lc 24, 32).

LOS ORIGENES DE JESUS

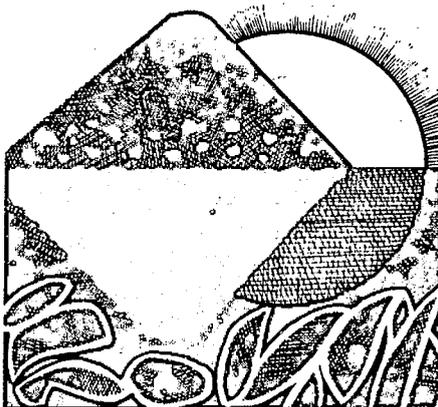
El Dios cristiano es comunidad. No es el monarca que domina solitario sobre cielos y tierra. Ese es el ídolo que nos fingimos cuando, sobre las relaciones horizontales y amorosas, pretendemos someter y mandar. El Dios cristiano, por el contrario, es la relación absoluta del Padre con el Hijo y con el Espíritu. Es precisamente este Dios el que nos ha llamado de la nada por nuestro nombre, iniciando así un diálogo de amor, que espera nuestra respuesta.

A lo largo de la historia de la humanidad muchos hombres y mujeres han correspondido sin duda a ese amor primero (1 Jn 4, 19), amando a Dios y tratando fraternalmente con las otras personas. Pero, tanto en la relación con Dios, como con los hombres y con la tierra, ha habido también egoísmo, manipulación, opresión, ruptura y asesinato, es decir pecado.

LA GENEALOGIA DE JESUS

¶ Dios, sin embargo, siguió llamando a cada hombre y a cada pueblo. "En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas" (Hbr 1,1). Ahora en la etapa final ha querido relacionarse absolutamente con nosotros, y de tal modo que también en Jesús llegue al absoluto nuestra respuesta. En Jesús se da, pues, el encuentro absoluto de Dios y la humanidad. En él se cumple la petición del pueblo: "Destilen, cielos, rocío; derramen, nubes, victoria; ábrase la tierra y brote la salvación" (Is 45,8). Como vio hermosamente el salmo 85, Jesús es bendición del cielo como fruto de la tierra. Es lo que atrevida-

mente expresa la genealogía de Lucas (3, 23-38): Jesús es hijo de Dios como hijo de hombre. Jesús no es sólo como



nosotros, es de nosotros. El viejo árbol frondoso de la humanidad que tantos frutos amargos ha producido, ha dado también el fruto bendito de María. Así pues quien no espera nada de los hombres que no espere nada de Dios porque Dios se da humanamente. Por eso quien no ama esta historia humana no puede amar a Dios que se ligó indisolublemente a ella, ya que en ella su "Palabra se hizo carne" (Jn 1, 14).

2 Es verdad que en este único río de la humanidad, va revuelto el pecado y la gracia; pero aun el pecado puede ser carne para la carne del hombre nuevo. Así lo subraya la genealogía que presenta Mateo (1, 1-17) que resalta la presencia de prostitutas, adúlteras y extranjeras despreciadas, que no suprime a idólatras ni apóstatas, entre Abraham, el que se fió de Dios y María, la que creyó.

3 Pero si Jesús nace en el único árbol de la humanidad (cf Hch 17,26), no nace "de la carne ni de la sangre", es decir de un modo naturalístico. Jesús nace de un encuentro personal: de la voluntad del Padre y del poder del espíritu, y de la voluntad creyente de María. De la fidelidad de Dios a los hombres y de la fidelidad de los hom-

bres a Dios, ya que María (como la vieron los Padres de la Iglesia) es la representante del resto fiel, de los pobres del Señor, del pueblo que camina humildemente con su Dios (Miq 6, 8). María es la culminación de esa saga esforzada de personas que a lo largo de la historia le dijeron a Dios que sí y vivieron de esa fe (Hbr 11). Así lo pinta Lucas en la escena discreta y grávida de la anunciación (Lc 1, 26-38).

4 Quien se mete en esta historia para realizar en ella el designio creador de Dios, quien se juega la vida en esa empresa y en ella capta la opacidad de lo real, lo equilibrado que andan el mal y el bien, lo difícil que resulta ver salida a los problemas, ése puede comprender el acto de amor que supone la entrada de Dios en nuestra historia y el mila-

gro que supone que Jesús haya salido de ella. Dios se liga a algo que por ahora no vemos que se resuelva. ¿Fracasará Dios en su designio de que los hombres seamos humanos y nuestro mundo sea el de los hijos de Dios? ¿Acabaremos los hombres destruyendo esta creación de Dios en la que está Dios en persona? ¿Y Dios se ha ligado absolutamente a esta aventura tan incierta? ¿Tanto nos amó?

EL NACIMIENTO

Pero Jesús no es un hombre abstracto. Es un judío, un oscuro provinciano de la periferia de un imperio. Nace de una mujer del pueblo, en una familia del pueblo, en una situación de extrema pobreza. Es proclamado alegría para todo el pueblo y es reconocido por los pastores, pobres entre los pobres y marginados religiosamente (Lc 2, 8-20), por los que esperaban la liberación del pueblo (Lc 2, 38) y por los paganos (Mt 2, 1-12).

Históricamente Jesús no se hace pobre, nace pobre y vive pobre. No es el rico que se solidariza. No es tampoco el pobre que se promueve y luego, como Moisés, regresa a los suyos desde su superior experiencia e instrucción; menos aún el que, como José, se promueve y promueve a su familia hasta su posición

dominante. Jesús es un tipo del pueblo que por serlo, por mantenerse fiel a su origen, es despreciado, es considerado como un "don-nadie", sin autoridad, tanto en su tierra como en la capital: el nazareno, hijo del carpintero, el carpintero, el no letrado ni de la casta sacerdotal, (Mc 3, 21.22.30; 6, 3-6; 7, 5; 11, 28; 14, 48; Jn 1, 46; 2, 18; 7, 3-4.15.27.48-49; 8, 48; 9, 29; 10, 20...). En Jesús se revela ante todo que "Dios escogió lo necio del mundo para humillar a los sabios, lo débil del mundo para humillar a los fuertes y lo plebeyo del mundo, lo despreciado, lo que no tiene nombre para anular a lo que se tiene por grande" (1 Cr 1, 27-28). Como dice hermosamente Puebla "Jesús de Nazaret nació y vivió pobre en medio de su pueblo" (190). Por eso la historiografía de su tiempo no se preocupó de Jesús. En Jesús se revela que la historia de la salvación pasa por el reverso de las historias oficiales.

EL BAUTISMO

1 Es un hecho histórico que Jesús recibió el bautismo de Juan. Juan profetizaba el juicio inminente de Dios y lo entendía como catástrofe. Para escapar de él predicaba la conversión. Esta no consistía en prescripciones cúlitas o legales, no consistía en actos "religiosos". Era sencillamente ética y se reducía a la justicia (Lc 3, 7-14). El justo escapará del juicio. Juan no fundó una secta. Predicaba la conversión a todo el pueblo. Como señal de penitencia y reconocimiento de la condición de pecador administraba el bautismo.

En un bautismo colectivo (Lc 3, 21) concurrió también Jesús y Juan lo bautizó. Jesús recibió el bautismo de penitencia. No era el fariseo, el justo separado del pueblo impuro por su justicia. No pertenecía como los esenios a la comunidad de los santos de los últimos días. Pertenecía a un pueblo pecador y deseoso de salir al encuentro de Dios, deseoso de purificarse y recibir su perdón. El bautismo de Jesús fue un acto real. No fue "para darnos ejemplo"; no fue un "acto de humildad". No fue una comedia. Pero si no fue una comedia ¿cómo pudo Jesús recibir el bautismo de penitencia? ¿Era acaso pecador como los demás del pueblo?

2 Jesús no tenía pecado (Hbr 4, 15; Jn 8, 45); pero la solidaridad hizo verdadero el bautismo de Jesús. Asumió de tal modo a su pueblo que pudo decir con toda verdad y con más profundidad que los demás: ¡Dios nuestro, ten misericordia de tu pueblo pecador! Jesús se muestra aquí como el Cordero de Dios



que carga y así quita los pecados del mundo (Jn 1, 29). No se trata de una sustitución ritual, cultural. Se trata de solidaridad. En el bautismo se realiza la condición fraternal de Jesús. En él se revela que ser hombre es ser hermano.

3 Entonces, según los evangelios, Dios habló: Este es mi Hijo, en esto consiste ser hijo mío. Se ha hecho hermano de los pecadores, se ha hecho hijo mío. Mi predilecto es el hombre solidario.

No se desvela algo universal, acontece una relación que está llamada a ha-

cer historia: la relación filiación-fraternidad. Jesús siempre fue hijo de Dios y hermano de los hombres, pero el acontecimiento (sacramento) del bautismo selló su solidaridad y por eso lo "constituyó" como hijo. En la experiencia de cargar los pecados de sus hermanos, Jesús tuvo la experiencia de ser hijo de Dios y enviado por él a la misión de proclamar a Dios como Padre construyendo la fraternidad. La acción de Jesús y la acción del Padre son las dos caras de la misma moneda: la moneda de nuestra liberación.

4 En esta revelación queda superado Juan. En verdad Dios venía, pero no como ira destructora sino como gracia salvadora. Para Dios juzgar es justificar. El reino de Dios es reino de misericordia y de vida. Por eso Jesús es evangelista, portador de una buena noticia. A través de su solidaridad con nosotros Jesús capta al Dios de la gracia. Más aún, su solidaridad es gracia, en ella se nos da Dios mismo como gracia (Ti 2, 11; 3, 4).

LA MISION DE JESUS

PRESENTACION DEL REINO

Jesús anuncia que Dios viene ya a reinar entre nosotros (Mc 1, 15; Lc 12, 32), como los jefes que él puso para guiar a su pueblo lo oprimieron en vez de servirlo, él en persona lo va a conducir (Ez 34). No viene a ajustar cuentas con su pueblo, no viene a aplicarnos la ley sino como gracia y misericordia (Jn 1, 17).

Jesús no se pone a hacer definiciones ni a escribir tratados sobre qué era eso de que Dios reine sobre nosotros. Por otra parte ya la Biblia, que conocían sus oyentes, contenía muchas descripciones sobre el día del Señor, y el ambiente estaba cargado de expectativas. Todas tenían que ver con la liberación del pueblo de tantas humillaciones y esclavitudes, tenían que ver con la derrota de los opresores y también con una radical transformación de los corazones. Esto último era un punto esencial según los profetas (Os 2; Jr 31, 31-34; Ez 36, 25-27); pero el interés de la gente se centraba sobre todo en un cambio de la situación.

Jesús contaba ejemplos para mostrar con comparaciones de la vida diaria diversos rasgos del reino; también dio algunos discursos, como el programático de Nazaret (Lc 4, 16-22) o el llamado del monte (Mt 5-7). Pero sobre todo hacía, y con breves palabras aclaraba el sentido de sus acciones. Por eso vamos a presentar el reino al modo de Jesús, siguiendo sencillamente el evangelio de Marcos, que tras de anunciar que Jesús proclamaba el evangelio del reino, en breves escenas nos presenta concretamente en qué consiste.

1 Ante todo Jesús llama a discípulos (Mc 1, 16-21). Si Dios es comunidad es lógico que hacerlo presente sea ante todo hacer comunidad. Por eso Jesús, el solidario, el que se hace "nosotros" y va, pueblo penitente, a ser bautizado por Juan, desde el comienzo de su misión constituye también un "nosotros" como sujeto evangelizador. Jesús salva, no desde arriba, sino suscitando salvadores entre los que tienen necesidad de salvación. En la comunidad de Jesús se aprende y se enseña, se pide perdón y se perdona, se recibe la salud y se cura. En esta bidireccionalidad de las relaciones se muestra la confianza que Jesús tiene en nosotros y así se revela Dios como don recíproco. En lenguaje de Juan, Jesús ha venido "para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos" (11, 52). Y en esa familia de Dios Jesús está "como el que sirve" (Lc 22, 27).

2 Jesús libera al poseído echando los demonios fuera (Mc 1, 23-27). Jesús no sólo viene a predicar el bien sino a luchar contra el mal, contra los poderes que oprimen al hombre. Para los antiguos las enfermedades eran causadas por espíritus, cuando el mal llegaba tan hondo que parecía romper al mismo hombre, a su personalidad, era que el propio espíritu malo se había metido dentro y destronaba al yo, lo privaba del dominio del cuerpo. Aún lo cree así gran parte de nuestro pueblo.

El hecho es que el mal puede llegar a enajenar al hombre, a escindirlo, a alienarlo. Jesús ha venido a restituir al hombre a su sano juicio, a devolverle el dominio de sí, a liberarlo. En esta pelea Jesús no combate contra el enfermo sino contra las fuerzas que lo tienen fuera de sí. Esta es para Jesús una lucha esencial. El que las fuerzas que dominan a las gentes sean reducidas a la impoten-

cia es la señal de que ha irrumpido Dios como poder salvador (Mt 12, 28-29). Pero esta lucha tiene un costo social, que los gerasenos, por ejemplo, no están dispuestos a pagar (Mc 5, 16-17). En nuestra sociedad se conoce el camino para liberar al pueblo de su situación, pero tampoco se está dispuesto a pagar el costo social que lleva consigo: se prefieren los cochinos a los hombres.

3 Jesús cura a la suegra de Pedro y a otros enfermos (Mc 1, 29-34). Es muy frecuente en el evangelio la equivalencia de salvar y sanar. Esto significa que la salvación es ante todo una realidad material. Eso es lo que no entendieron los jefes religiosos, que juzgaban las acciones curativas de Jesús como trabajo meramente técnico, como obras neutras



sin contenido salvador (Lc 6, 6-11; 13, 10-17; 14, 1-6). No comprendieron que en esas acciones se hacía presente Dios porque ellos estaban sanos y no tenían necesidad de médico; ellos no sabían lo que es pasarse la vida enfermo, como aún sucede en nuestro pueblo. Y como no tenían misericordia, como tampoco eran capaces de compadecer con la gente no podían captar la trascendencia de las acciones curativas de Jesús. Y sin embargo a través de ellas se revelaba Dios como el Dios de la vida.

Uno de los síntomas más profundos de la impiedad de nuestras élites es el descuido pavoroso en que mantienen todo lo relativo a la salud. En nuestra sociedad habría medios para sanar las "enfermedades de pobres", pero no queremos cargar con ellas, no nos hacemos cargo seriamente del pueblo enfermo. Jesús quitó enfermedades cargando con ellas (Mt 8, 17). No fueron actos de magia sino de implicación misericordiosa.

Es tan importante la salud que darla es el signo que Jesús ofrece de la autenticidad de su misión (Mt 11, 1-6). Ella es también criterio para juzgar de la autenticidad de una vida cristiana y de una Iglesia, tanto que si nuestro concepto de salvación, por buscar algo pretendidamente más sublime, olvida este nivel primario no es salvación cristiana. Una Iglesia así sería la flor y nata, el alma de un mundo desalmado.

4 Jesús limpia al leproso tocándolo (Mc 1, 40-45). El leproso resumía en sí todo tipo de discriminación: la sanitaria, la social y la religiosa. Nadie podía tocarlo, no podía entrar a lugar habitado y estaba excluido del culto. Pues bien, Jesús se pone en cuarentena con el puesto en cuarentena, se contamina con el contaminado, se excluye del culto con el excluido del culto. Por compasión se acerca al discriminado y lo toca. De este modo impide que se sacralicen las discriminaciones y proclama que Dios quiere que acabemos con ellas y con sus causas.

Nosotros discriminamos a los indígenas, a los pobres, a los analfabetas, a los que no son blancos, a los viejos, a los enfermos incurables, a los solitarios, al extranjero pobre, a la mujer. A otros los calificamos de antisociales: delincuentes, drogadictos, prostitutas, homosexuales; los tenemos como "caso perdido". No nos acercamos a ellos porque nos revelan nuestros miedos, ponen al descubierto nuestra secreta contaminación y nuestro desamor. Jesús, como era puro de verdad y quería a cada quien, se acercó sistemáticamente a los despreciados de

su sociedad. En este aspecto ¿somos cristianos o fariseos?

5 Jesús perdona al paralítico (Mc 2, 1-12). La llegada del reino de Dios implica que el hombre está autorizado para perdonar pecados en la tierra. Implica que Dios ha dado al hombre el poder de perdonar a su hermano. Este don del amor misericordioso que se expresa en el perdón de corazón es tal vez la dimensión más radical del reino. Y la más nueva y difícil. Así lo captó Pedro (Mt 18, 21-35) que preguntó cuántas veces tendrían que perdonar. Jesús le responde que siempre. Y liga el perdón de Dios al perdón del hombre. Así lo expresa el Padre Nuestro (Mt 6, 12). Dios no perdona al que no tiene piedad.

Existen las ofensas horizontales, los problemas entre iguales causados por nuestra debilidad, por nuestra avaricia a causa de lo escasa que se nos aparece la vida. Estas ofensas son más graves entre el pueblo porque en él la escasez es drástica y las oportunidades, contadas. Es difícil perdonar al que le ha destrozado a uno la vida. Pero es mucho más difícil perdonar al opresor. Es casi imposible perdonar la ofensa vertical. Pero si la historia no puede enmendarse no hay salvación. Sin esta capacidad de perdonar no hay más horizonte que la guerra. Sólo queda aniquilar al enemigo o someterse vencido. Por eso la justicia (nos lo ha recordado el Papa en la Dives in Misericordia) tiene que perfeccionarse por la misericordia.

PROCESO DE LA VIDA DE JESUS

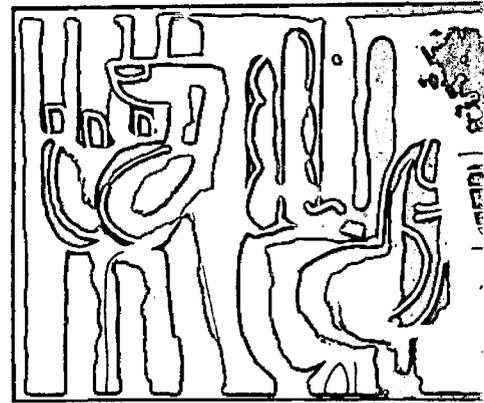
Podríamos seguir glosando el evangelio. Pero creemos que con lo dicho es suficiente para hacerse cargo de qué quería decir Jesús cuando hablaba de la llegada del reino de Dios. También en estos textos aparece el modo cómo Jesús hace presente a Dios entre los hombres. Finalmente nos ilumina sobre cómo es ese Dios del reino. Vamos a referirnos a los dos últimos aspectos.

1 Ante todo hay que decir que en la vida de Jesús no aparece un plan preconcebido sino un intercambio continuo con la realidad que lo rodea, un diálogo de acción y de palabra.

Esto en su tiempo fue escandaloso, más aún inasimilable para las élites religiosas. Los saduceos y en general los sacerdotes vivían en torno al templo, los ritmos litúrgicos diarios y festivos pautaban sus vidas. Los fariseos vivían literalmente para la Ley, a ella acudían en toda ocasión para saber a qué atenerse, la vida para ellos era la actuación esmerada de un libreto previo. Los ultraconserva-

dores celotas también tenían un programa rígido y sin concesiones: la vida conforme a las costumbres de los mayores sin ninguna posibilidad de componerse con los tiempos modernos ni en el campo de la cultura ni en el campo político.

Frente a todos ellos Jesús vive la vida de un modo abierto e intenso e insta a los demás a hacer lo mismo: "¿Por qué no juzgan ustedes mismos lo que se debe hacer?" (Lc 12, 57). Porque para Jesús la normatividad canónica no está hecha para suplir la rectitud del corazón humano como fuente primera de todo juicio histórico (Mc 7 1-23). Por eso Jesús insiste en que la religión (= el sábado) es para el hombre y no el hombre para la religión (Mc 2, 23-28), y para él el criterio último de licitud en el obrar no es ningún código sino "salvar una vida" (Mc 3 1-5).

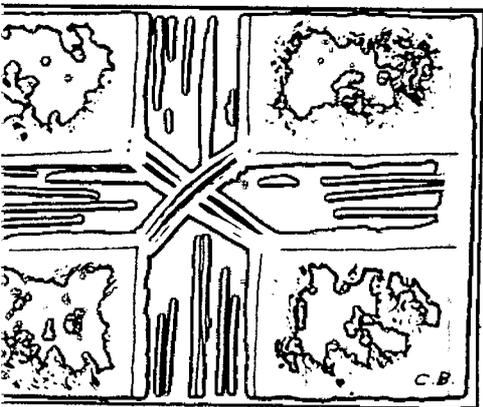


2 La frescura y la espontaneidad de Jesús se basan en su trascendencia. Jesús no es un ser en sí que construye un mundo para sí. Jesús no es el hombre que a través del esfuerzo y la competencia "se hace a sí mismo". El conato de perdurar a como dé lugar no lo define. Ni se coge la vida como un botín ni se aferra a ningún privilegio. Jesús no busca su gloria. Jesús vive para hacer lo que Dios quiera; esa es su comida (Jn 4, 34) y su tesoro (Lc 12, 34). Por eso a Jesús le caracteriza la ternura, la compasión y la misericordia. Esa es la fuente de su firmeza y de su versatilidad, es decir de su libertad verdaderamente espiritual. Y así Jesús, pobre, despreciado, desautorizado, es espíritu que da vida (1 Cor 15, 45), hombre nuevo.

Por eso Jesús se define por sus relaciones. Relaciones personales con Dios a quien trata como hijo, con el Espíritu que le mueve a obrar y con quien coincide de tal modo que se puede decir que es su Espíritu, y con los hombres y mujeres de su pueblo, a quienes quiere personalmente y llama por su nombre (Jn

10, 3). Jesús, como es hijo y hermano, vive para acercar los hombres al Padre y para hermanarlos entre sí. Por eso, partiendo de esta voluntad definitiva de Dios de acercarse completamente a los hombres, pide a cada cual que se vuelva de su pecado y que ponga él también su vida en función de Dios y los hermanos. Este es el objetivo de Jesús: reanudar estas relaciones torcidas o rotas. Eso intenta de un modo y de otro, dando él siempre el primer paso.

3 En esta primera época no tienen espacio ni tiempo para comer, todos le aprietan. Jesús conoce la pequeña gloria del entusiasmo espontáneo de los pobres, conoce la alegría de su esperanza renacida. La gente no es que lo entendiera mucho, pero no se separaba de él y "disfrutaba escuchándolo" (Mc 12, 37). Les encantaba especialmente ese modo



tan llano y verdadero de hablar; su autoridad salía de dentro, no como los letrados (Mc 1, 22). Y además era uno de ellos.

4 Pero a medida que crece el entusiasmo del pueblo crece el recelo de los fariseos, de los herodianos, de los escribas y sacerdotes, es decir, de las instituciones que encuadraban y enseñoreaban al pueblo. Jesús actuaba al margen de ellas, no apelaba a su autoridad ni buscaba su reconocimiento. Más aún, Jesús comprendió progresivamente que era necesario liberar las mentes y los corazones del pueblo de los tabúes y de las deformaciones de sus líderes religiosos, y de un modo cada vez más resuelto habló contra las tradiciones rituales y reinterpretó el sábado de un modo que parecía profano ya que ponía la santificación de la fiesta en liberar los cuerpos y las mentes de los hijos de Abraham. Más aún, pasó a denunciar su conducta personal: no eran modelos del pueblo sino hipócritas que vivían a costa de los huérfanos y las viudas, pretendían servir a la par a Dios y al dinero y buscaban los

primeros puestos y ser honrados por todos. Por eso desde muy temprano buscaron cómo desacreditarlo: hicieron correr la consigna de que lo suyo, aunque pareciera hermoso y liberador, era del diablo (Mc 3, 22-30). Después excomulgaron al que se declarara partidario suyo (Jn 9, 22). Y al fin mandaron que el que se enterara dónde estaba les avisara para arrestarlo (Jn 11, 57), pagaron para que se lo entregaran y planearon cómo prenderlo sin que la gente se enterara pues tenían miedo del pueblo (Lc 22, 3-6). Porque el pueblo fervoroso lo amparaba.

Jesús se hizo cargo de esta tremenda paradoja: que los jefes no creyeron en él y que la gente que no tenía instrucción religiosa lo reconoció como enviado de Dios (Jn 7, 48-49). Así lo expresó en una de las contadas oraciones que se le conocen "Bendito seas, Padre, Señor de cielos y tierra, porque has escondido esas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla; sí, Padre, bendito seas por haberte parecido bien así" (Mt 11, 25-26).

5 Los discípulos eran en general gente sencilla y por eso se apegaron a Jesús. Sin embargo de algunos al menos nos consta que tenían grandes ambiciones personales y que participaban de la idea de un mesías como David, ungido por Dios para liberar militarmente a su pueblo y engrandecerlo. Así lo pensaba ciertamente Pedro y por eso a él precisamente dirige Jesús la palabra más dura que sabemos de sus labios: "¡Apártate de mi vista, Satanás, que tus miras son humanas y no las de Dios!" (Mc 8, 33). También Juan y Santiago andan buscando altos cargos (Mc 10, 37) y los doce discuten con frecuencia sobre quién tiene más méritos para ocupar el primer puesto (Mc 9, 34)

Jesús intenta una y otra vez traerlos a la realidad: El lo único que tiene para dar es su cuerpo y su sangre, es decir su vida (Jn 6, 51): su palabra, su compañía, su afán, su calor, sus obras. Por eso insiste una y otra vez: "¡Dichoso el que no se escandaliza de mí!" (Mt 11, 6; 13, 57; Jn 6, 60-61). Más aun, les advierte repetidamente que si siguen con él no esperen salir con vida de esta aventura. A él lo han rechazado y acabarán matándolo de un modo infame (Mc 8, 31; 9, 31; 10, 32). A ellos les aterrorizaba este lenguaje, no lo entendían, pero tampoco le preguntaban porque preferían no aclararlo. Es patético este desencuentro constante entre Jesús y sus discípulos; y en esas condiciones resulta conmovedora su decisión inquebrantable de permanecer mutuamente unidos. Por eso cuan-

do, dejando la Galilea nativa y favorable, Jesús decide subir a Jerusalén, tras intentar disuadirlo infructuosamente, exclama Tomás en nombre de todos: vamos también nosotros a morir con él (Jn 11, 16).

6 Para Jesús resultó muy doloroso este rechazo de los jefes y de la ciudad santa. Por eso lloró sobre Jerusalén que no supo reconocer su salvación y abrirse a ella: Además, si él era el último enviado, el hijo del dueño de la viña, y lo rechazaban ¿cómo se realizaría el designio salvador de Dios? En este camino de hacer presente el reino se le evidencia a Jesús la fuerza tenebrosa del pecado y surge la historia como liberación. Jesús ve cómo se le cierra el horizonte; el hijo no sabe ni cómo ni cuándo va a venir Dios (Mc 13, 32), pero sigue su camino, cada vez más colgado de su Padre, como pionero y consumidor de la fe (Hbr 12, 2).

JESUS Y DIOS. EL DIOS DE JESUS

1 Hemos visto cómo lo que caracteriza a Jesús son sus relaciones. Jesús no es el entusiasta (= endiosado) sino el referido absolutamente a otro que él, al Padre. Esa alteridad, que es debilidad y cuidado, es la base de la seguridad de Jesús. Como vive colgado del Padre, puede hacer valer su voluntad como la propia. Por eso su seguridad no es fanatismo sino apertura suma. Su obediencia es la fuente de su autoridad: "Mi Padre hasta el presente trabaja y yo trabajo también" (Jn 5, 17). Este es el hilo conductor del evangelio de Juan: "Un hijo no puede hacer nada de por sí; primero tiene que vérselo hacer al Padre (5, 19; 5, 36; 6, 38-39; 7, 17-18; 8, 38; 10, 25, 37-38...).

2 La oración es uno de los modos como Jesús anda siempre buscando el querer de Dios. Por eso "acostumbraba a retirarse a lugares despoblados para orar" (Lc 5, 16). Lucas nos presenta a Jesús orando en los momentos culminantes de su vida: En el bautismo (3, 22), antes de elegir a los apóstoles (6, 12) antes de preguntarles por quién le tenían (9, 18), en la transfiguración (9, 28-29), al regreso de la misión de los setenta y dos (10, 21-22), reza por Simón ante la prueba (22, 32), al entrar en la Hora (22, 39-46), por sus enemigos que lo torturan (23, 34), al morir (23, 46).

3 De esta referencia continua y amorosa arranca lo que aparece como lo peculiar de Jesús: la seguridad con que implica a Dios en su actuación liberadora. Sus enemigos intentan des-

pojar estos actos de su valor salvador, incluso los achacan al señor del mal (Mt 12, 24). Para Jesús sin embargo, son el signo de que Dios está aquí; pensar lo contrario es pecar contra el Espíritu, un pecado que no tiene perdón (Mt 12, 31-23). Recorramos a Lucas para mostrarlo:

Así aparece ya en su discurso programático en Nazaret: es el Espíritu del Señor el que lo ha enviado a proclamar a los pobres la buena noticia de su liberación (4, 18-21). El curaba con el poder del Señor (5, 17). Perdonaba los pecados, colocándose en lugar de Dios (5, 20; 7, 48-49). Cuando resucita al hijo de la viuda de Naín, la gente proclama: "Dios ha visitado su pueblo" (7, 16). Las señas que da a los emisarios de Juan para mostrar que él es el que tenía que venir de parte de Dios son sus obras liberadoras (7, 18-23). Jesús despide al geraseno, lo envía a los suyos, diciendo: "vuelve a tu casa y refiere lo que Dios ha hecho por ti" (8, 39). El hombre fue proclamando "lo que Jesús había hecho por él" (39). Cuando curó al epiléptico "todos quedaron espantados de lo grande que es Dios" (9, 43). Al acoger a los niños explica a sus discípulos: "El que acoge a este niño por causa mía, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado" (9, 48). Así

mismo quien rechaza a sus discípulos, le rechaza a él y por lo tanto a su Padre (10, 16). "Si yo echo los demonios con el dedo de Dios, señal que el reinado de Dios les ha llegado a ustedes" (11, 20). En el episodio de la mujer encorvada Jesús reprocha a los dirigentes que no vean en sus curaciones signos de la misericordia liberadora de Dios sino tan sólo trabajos sin contenido salvífico (13, 10-17). Cuando cura a los leprosos dice: "¡No ha habido quien vuelva para agradecerse-lo a Dios, sino este extranjero!" (17, 18).

a) El Dios que nos revela Jesús en todos estos pasajes es el Dios liberador, es el Dios de la vida. Ese es ante todo el Dios de Jesús. Y por eso también es el Dios de los pobres y el Dios de la gracia. Creemos que después de todo lo que llevamos dicho no es necesario extenderse en mostrarlo. Ese es el Dios del reino: el contenido fundamental del reino y el que nos hace hijos del reino.

b) Dios es Enteramente Bueno y nos acepta absolutamente. Por eso nos pide que dejemos nuestras cosas en sus manos y que confiadamente nos entreguemos a la construcción de un mundo de hermanos para que él sea Padre de todos (Mt 6, 25-33; Lc 11, 9-13; 12, 32; 15, 20-24, 28, 31-32; 18, 7-8; Jn 3, 13, 17...). Son los textos más hermosos del evangelio y por eso los más sencillos

y los más difíciles de desentrañar y asumir.

c) Dios no sólo nos acepta absolutamente sino que nos pide ser como él. En eso está nuestra salvación. Esa es la verdad de la religión, la religión en espíritu y verdad. De ahí que Dios, que ama a los malos, no pueda transigir con el mal. Por eso la cercanía de Dios quema como un cauterio. Y esa es la razón de que no hagamos una oración menos rutinaria, más vital y profunda: tenemos miedo a la cercanía de Dios, tenemos miedo a quemarnos. Y sin embargo que él nos pida que seamos buenos y generosos como él (Mt 5, 43-48, Lc 6, 35-36) es la prueba mayor de su amor. Por eso su exigencia es sólo exigencia de amor, y no entender esto es no conocer al Dios de Jesús.

d) Pero este amor de Dios llega al colmo porque no sólo nos acepta y quiere que seamos como él sino que espera que lo llegaremos a ser. Espera en nosotros más que nosotros mismos. Que Dios, conociéndonos, haya puesto su confianza en nosotros y no nos retire su confianza es un verdadero misterio. El misterio de la paciencia de Dios (2 P 3, 9). El tiene paciencia con cada uno y espera también que la humanidad acabe por comprender que su proposición es buena para ella.

LA PASCUA DE JESUS

PASION DE JESUS

La pasión de Jesús es consecuencia de su vida y más en concreto de su lucha contra el mal y sus representantes. Si Jesús se hubiera limitado a hacer el bien, habría muerto viejo y cargado de honores. Pero tuvo la "imprudencia" de meterse con los poderosos y así le fue. Este es el hecho desnudo y grueso que nos juzga hoy a nosotros, a su Iglesia.

1 Proceso religioso a Jesús. Los jefes de los sacerdotes y los saduceos sólo intervinieron cuando Jesús toca sus intereses del templo. Entonces emplazan a Jesús: "¿Qué autoridad tienes tú para hacer eso?" (Mc 11, 27-33). Jesús no los satisface, o, peor aún, liga su autoridad a la de Juan. Ellos deciden acabar con él (Mc 11, 18). Mandan a su gente a prenderlo de noche y a traición (Mc 14, 33). Promueven testigos falsos para condenarlo a muerte (Mc 14, 55). Soliviantan a sus criados y clientes para que pidan al procurador romano la muerte de Jesús (Mc 15, 11; Jn 19, 6). Chantajejan al procurador con sus protestas de fidelidad a Roma (Jn 19, 15-16). Y en la tortura se gozan de

la derrota de su enemigo (Mc 15, 31-32). Los sacerdotes son los principales causantes de la condena y muerte de Jesús. La causa fue que Jesús tocó, no el templo sino el tesoro del templo. Ellos idolatrabán al dios oro.

Pero los fariseos y los teólogos, por lo menos parte de ellos, tenían dificultades de conciencia para aceptar a Jesús. Verdaderamente estaban escandalizados de él. Jesús no era el mesías que ellos esperaban. Jesús no hacía justicia a las Escrituras. En él no aparecía la gloria incontrastable de Yahvé Sebaot, su presencia no era fuego abrasador, él no ponía en fuga a sus enemigos. ¿Dónde estaba el desquite de nuestro Dios y el poder de su brazo? ¿Cómo reconocer en

Jesús al personaje del salmo 72, a la presencia del Señor tal como aparece en el salmo 50 (1-6), al pastor de Israel que promete Dios por Ezequiel (34, 20-30), al restaurador de Jeremías (cap. 30), al liberador que profetiza Isaías (9, 1-6; 33, 17-24)...? ¿No era una blasfemia la pretensión de Jesús de que en él irrumpía el Señor y además de un modo escatológico? Esta dificultad también la tuvo Pedro y los apóstoles, aunque la vivieron desde dentro. Si nosotros no la vemos es que hemos cambiado a Jesús de Nazaret por un cristo según nuestros deseos. Y así lo ha hecho en parte la Iglesia a través de la historia. Dios nos conceda ver la dificultad, ver que es la nuestra también, y superarla.

2 Proceso político. Los jefes judíos acusan a Jesús ante el procurador, de andar alzando al pueblo en contra del imperio (Lc 23, 2). El procurador se habría percatado de que el reo no atentaba violencia militar, no era un tipo peligroso. Además tampoco confiaba de la fidelidad a Roma de la mitad de sus acusa-



dores. Pero, presionado y chantajeado (porque él mismo tampoco gozaba del favor de Roma) habría cedido.

El procurador no se molestó en entrar en las profundidades del caso. En seguida comprendió que las acusaciones eran falsas. Pero le pareció que el réo era un pobre hombre. Y vinieron las componendas políticas a costa del pobre. El resultado fue la muerte de Jesús. Al prescindir de la cuestión de la verdad y la justicia el sistema político acaba condenando ciegamente al hombre más justo que haya pisado la tierra.

A partir de la vida de Jesús la historia se ha convertido en un juicio (Jn 9, 39). El juicio del mundo a Jesús y el juicio de Jesús al mundo siguen abiertos. El mundo (= orden establecido) sigue juzgando al cuerpo histórico de Jesús, lo sigue desconociendo (Mt 25, 44), sigue negándole la vida (id 45). Y el pueblo oprimido, "estos hermanos míos más pequeños", sigue siendo el juez de la historia, el que pone al descubierto la verdad oculta de las situaciones celosamente encubiertas.

LA MUERTE DE JESUS

La muerte de Jesús es significativa porque no fue natural. Es un problema porque fue una muerte causada por los hombres: Jesús murió asesinado. Pero no se trató de un caso de violencia horizontal, de la violencia como respuesta incontrolada de los violentados. Jesús no fue asesinado por hampones ni por guerrilleros. La muerte de Jesús es un escándalo porque murió torturado por las autoridades tras un proceso religioso y otro político.

1 La historia (Mc 15, 21-41) nos dice que Jesús murió crucificado. Murió en la tortura romana reservada a los esclavos y a los rebeldes no ciudadanos. En el letrero estaba escrita la causa de la condena: El Rey de los Judíos. Los jefes judíos se burlaban de él: ¡El Mesías! Que baje ahora de la cruz y creéremos en él. Todos lo insultaban. Jesús gritó: Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado? Y dando un fuerte grito expiró. Había desde lejos unas mujeres mirando, las que desde Galilea lo seguían y atendían.

El sentido: Jesús muere como mesías fracasado, vencido por sus enemigos y abandonado por sus partidarios. Venía a liberar al pueblo, salvó a otros y a sí mismo no puede salvarse. ¿Es que en verdad actuaba en él el poder de Dios? Porque en ese caso tendríamos que el poder de Dios ha sido vencido por el poder de la opresión. Jesús viene a meterse en la casa del hombre fuerte, viene a vencerlo para así llevarse libre a la gente (Mt 12, 28-29). Pero parece que los poderes opresores que tienen sojuzgada a la gente resisten a su asalto y lo reducen a él a la impotencia. Si en Jesús Dios envía a su hijo (Mc 12, 6-8) y lo arrojan fuera y lo matan ¿es que el poder de la opresión es mayor que el de Dios?

Si Jesús no tiene más que su cuerpo y su sangre, su vida solidaria, Jesús no puede hacer más que no replegarse sobre sí para morir y morir como había vivido: en solidaridad con nosotros. ¿Pero de qué nos sirve ese amor finalmente impotente ante las fuerzas del mal?

¿Qué estaba haciendo Dios, dónde se encontraba el poder de su brazo? Jesús siente su abandono. Si Dios es el Padre en el que uno se puede abandonar confiadamente ¿cómo es que no acude? Jesús no muere la muerte serena del justo (Sócrates), tampoco muere la muerte del mártir testificando gloriosamente su causa. Jesús muere abandonado de los hombres y sintiendo el abandono de Dios. Ingrimo. Sin embargo Jesús no se abandona al abandono sentido de Dios sino que pone ante Dios su abandono. La pregunta a Dios es correctamente interpretada por Lucas como ponerse en manos de Dios (Lc 23, 46). Por eso su muerte es supremamente un acto. Así lo ve Juan: "Entregó su espíritu" (Jn 19, 30).

2 En la muerte de Jesús se revela, pues, ante todo el pecado de este mundo. El pecado es mortal, no sólo porque causa la muerte espiritual de quienes lo cometen (los deshumaniza) sino porque mata. El pecado es mortal

porque destruye lo más sagrado de la creación de Dios: la vida humana. Es mortal porque atenta contra las personas que Dios hizo a su imagen y en las que él habita. El terrible poder del pecado se reveló supremamente al cebarse en Jesús. Los hombres podemos cegarnos tanto que podemos llegar a matar al Hermano, a nuestro Liberador, al Hijo de Dios.

3 En la cruz de Jesús se revela el mal como un terrible poder que mata. Pero desde la fe se revela más profundamente el pecado como aquello de lo que Jesús se hace responsable. Nadie cargó con el pecado de haber asesinado a Jesús, cada uno lo ocultó a su conciencia. Fue Jesús, la víctima, quien se hizo cargo de él para despojar de él a los hombres. El pecado es una realidad, no puede ser borrado si nadie carga con él. La realidad ha quedado despedazada, las relaciones rotas, la sangre derramada. Lo hecho queda. No se puede declarar no existente. Silenciarlo o no tomarlo en cuenta no basta para que desaparezca. Es necesario que salga a la luz. Pero si sale a la luz sin que nadie lo asuma lo que hace es seguir destruyendo, provocar venganza. Jesús lo asume. Eso significa lo que Lucas, variando la fórmula tradicional del condenado, pone en boca de Jesús: Jesús pide perdón, no por sus pecados sino por los de los que lo torturan. Jesús en la cruz confiesa nuestros pecados ante Dios. Nuestros pecados están en su carne y él los confiesa y pide perdón por ellos. De este modo en la cruz no sólo se revela el pecado cometido sino el pecado asumido y confesado. Y en esto se revela el amor de Jesús. Jesús, que asumiendo el pecado del pueblo recibe el bautismo de Juan, al fin de su vida, conociendo el pecado del mundo al haberlo excitado con su presencia y asumiendo con su amor, nos muestra hasta el fin su amor. Y, al precipitar y asumir el pecado, lo quita.

LA RESURRECCION DE JESUS

1 Los hechos: En primer lugar están las mujeres. Se habían mantenido fieles en la tortura, habían sido testigos de Jesús ante sus enemigos. Una vez muerto, estaban en el cortejo de su entierro apresurado. "Observaban dónde lo ponían" (Mc 15, 47). Descansaron el sábado y terminado el descanso "compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús" (16, 1). Y en efecto "muy de mañana, recién salido el sol, fueron al sepulcro" (16, 2). Con el apresuramiento no habían reparado qué hacer con la losa. Por eso, mientras caminaban, se decían: "¿Quién

nos correrá la losa que da entrada al sepulcro?" (16,3). Pero no volvieron atrás. Al llegar "encontraron corrida la losa, entraron y no encontraron el cuerpo del Señor" (Lc 24, 2-3). Se asustaron mucho. Pensaron: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto" (Jn 20, 2). Así fueron unas a informarlo a los apóstoles. Otras mientras tanto vieron en el sepulcro a un joven lleno de gloria. Se asustaron. Pero él las apaciguó: "¿Buscan a Jesús nazareno, el crucificado? Ha resucitado, no está aquí. Vean el sitio donde lo pusieron" (Mc 16, 6). Y las envió a los discípulos para que notificaran el hecho y los remitieran a Galilea: "Allí lo verán" (16, 7).

Según Mateo y Juan también el propio Jesús se habría aparecido a las mujeres. Juan relata pormenorizadamente el encuentro con Magdalena. Sin embargo las mujeres estaban exaltadas y de todos los modos su testimonio no tenía valor oficial en esa cultura. Es cierto que algunos fueron al sepulcro "y lo encontraron tal y como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron" (Lc 24, 24). Y regresaron a casa "confusos con lo ocurrido" (Lc 24, 12).

Aquí se dividen las tradiciones. Para Marcos y Mateo Jesús habría aparecido en Galilea. Según Lucas, en Jerusalén. Juan sigue la tradición de Jerusalén, pero el apéndice retoma la tradición de Galilea.

Las apariciones de Jesús habrían devuelto la fe a los discípulos y estarían encaminadas al envío. Para eso Jesús les habría comunicado su Espíritu. Remitir a Galilea significaría enviarlos a reiniciar la historia. Porque la cosa "empezó por Galilea" (Hch 10, 37).

2 El sentido: De estos hechos queda claro que Jesús vive y que su misión prosigue. No es que no haya muerto o que haya vuelto a la vida. La resurrección significa ante todo que Dios salvó a Jesús. "Ustedes mataron al autor de la vida, pero Dios lo resucitó" (Hch 3, 15). La última imagen de Jesús, perceptible por cualquiera, es la de una persona absolutamente abandonada, despojada. Este despojo era, en su cara interior, una entrega absoluta. Pero esa entrega ¿sería recibida? Dios recibe lo que Jesús le entrega a través de la muerte. Jesús clamó a gritos a Dios y Dios lo escuchó (Hbr 5, 7-9). Dios salva a Jesús de la muerte y lo constituye en el hombre plenamente liberado. Jesús, lleno de gloria, trasfigurado. ¿Qué significa esto? No lo sabemos: lo que se siembra es como una semilla, de ahí procede la planta, pero la semilla no es lo mismo que la planta (1.



Cor 15, 35-58). Desde luego que el salvado es el mismo Jesús de Nazaret, el torturado. Lo que se consolida, lo que se adquiere la consistencia de Dios y su gloria, es la misma solidaridad de Jesús, el mismo camino suyo, sus actitudes, su corazón.

Pero la resurrección no significa sólo que Jesús es salvado sino también que "Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús a quienes ustedes crucificaron" (Hch 2, 36). El poder que se da a Jesús no es un poder de este mundo (como el de sus enemigos). Su poder no es otro que el de comunicarnos su Espíritu para que realicemos su camino. Es decir, el poder de suscitar muchos hermanos. Jesús es constituido primogénito de una humanidad renovada. Aún subsiste abierta la pregunta de si esa nueva humanidad vencerá al mundo y lo liberará. Aunque esta pregunta ya está respondida en Jesús: Si Dios ha salvado a Jesús que es el Hermano, luego también ha salvado a sus hermanos. Nos ha salvado en él. En Jesús resucitado tenemos nuestra esperanza: Dios también nos salvará a nosotros. Al salvar a Jesús, Dios ha salvado a la humanidad. Pero esto no es automático, mecánico; si no, no sería salvación. Por eso la historia, para madurarnos para la salvación.

Mientras tanto la mediación de Jesús prosigue (Hebreos), su misión sigue adelante. No sólo su causa sino su acción personal. Jesús es nuestro futuro. Con esto no sólo decimos que caminamos hacia él y que pedimos que venga sino que decimos que Jesús, como futuro nuestro, irrumpe en nuestro presente

abriéndolo al futuro, dándonos esperanza, reclamándonos, alentándonos, amándonos. Este señorío significa también que no está a nuestra disposición sino que dispone de nosotros.

Su presencia se realiza de muchos modos. Ante todo en los hermanos más pequeños. Pero, ligado a este sacramento primordial, se hace presente en la Palabra y el Sacramento (Lc 24, 32.35).

Por todo esto decimos que la resurrección de Jesús es buena noticia, en primer lugar para los torturados. La correlación entre resurrección y crucificados no es otra que la de reino y pobres. De este modo cuantitativamente la resurrección de Jesús es esperanza para las grandes mayorías de la humanidad que viven crucificadas. Y cualitativamente, tenemos que participar de la crucifixión, aunque sea analógicamente, para participar de la resurrección. Sin esa comunidad de vida con Jesús que se expresa al menos en trascender la propia vida, resurrección sólo dice supervivencia, pero no dice si es de salvación o de condenación.

El amor de Jesús y de Dios, hechos patentes en la cruz, hacen creíble su poder, lo convierten en un poder amable, en esperanza y no en pura altitud o arbitrariedad.

Así pues la pregunta que nos plantea la resurrección del crucificado es si nosotros estamos del lado de los que asesinan al crucificado (a los crucificados) y de los que permiten su muerte o al lado de Dios que le (les) da vida. La esperanza en la resurrección cristiana se alimenta de dar vida ya a los que en la historia mueren antes de tiempo y a los que mueren dando.

LA ASCENSION DE JESUS

La ausencia de Jesús es salvación para nosotros. Aunque resulte dolorosa, nos conviene (Jn 16, 4-7). Es el paso de la intuición sensible (1, Jn 1, 1) a la creación de la historia. En efecto mientras está Jesús ¿qué nos queda sino ver, oír y palpar? Mientras él estaba a la mano sólo se trataba de acudir a él.

Pero de pronto nos quedamos solos y entre enemigos. Tenemos que hacer, que inventar todo. En ese camino nos conocemos a nosotros mismos como hombres de poca fe, nos reunimos a los hermanos, transformamos las relaciones sociales y para eso trabajamos. En este camino de dificultades nos acordamos de Jesús y su camino se nos vuelve luz, partimos el pan en memoria suya. En Jesús nos dirigimos al Padre y le pedimos su Espíritu, que nos dejó Jesús.

VIDA NACIONAL

EL PRESIDENTE ANTE LA NACION Y ANTE EL MUNDO

El domingo 9 de septiembre se produjo la anunciada y esperada alocución del Presidente Lusinchi a todo el país, comentando las medidas económicas.

Comenzó por decir que "la crisis económica no sólo es superable sino que está en proceso de superarse".

No pretendía proponer nuevas medidas sino presentar y evaluar las que ya estaban funcionando. Los efectos ya incoados serían la recuperación de la confianza; la reactivación de la agricultura y de la industria, a través de la sustitución racional de importaciones y el estímulo a las exportaciones; la regularización de la deuda pública, así como la reorganización y liquidación de los entes públicos que eran causa estructural de desequilibrios; el reordenamiento del sistema financiero, que se ha traducido en el apoyo a las entidades que financian actividades productivas y en el establecimiento de tasas de interés que estimulen la inversión sin desestimar el ahorro; el establecimiento de precios remuneradores para la agricultura y la industria; la elevación del ingreso real familiar al aumentar el empleo; la colocación de viviendas frías y la reformulación del subsidio a la adquisición de viviendas de interés social; el rescate de la agricultura, con la consiguiente reducción sustancial de la importación de alimentos.

Todo esto exigía sacrificios a la población; pero éstos eran no solamente necesarios, sino también fructíferos. Por otra parte el Gobierno no está dispuesto a que se le pretenda "atenazar en una madeja de presiones abiertas o disimuladas, a través de las cuales un sector determinado quiera imponer sus intereses... En el diseño de las políticas, hemos hecho especial énfasis en que la carga del ajuste sea repartida equitativamente. En que no sean los sectores de menores recursos quienes asuman el mayor peso de la recuperación".

Dos semanas más tarde el Presidente anunciaba desde Nueva York el refinanciamiento de la deuda, sobre cuyas características y alcances se habla en otro artículo de este mismo número.

En ese mismo viaje, Lusinchi tuvo un discurso ante la Asamblea General

de las Naciones Unidas.

Allí, después de afirmar "sin ambages que Venezuela tiene fe en las Naciones Unidas", reclamó que "los propósitos de la Carta de San Francisco se han ido desvaneciendo en la medida en que se fortalecen los antagonismos y las políticas de los bloques militares, y se impone un sistema de supremacía política, de intimidación nuclear y de privilegios económicos en manos de un reducido grupo de Estados".

Lamentó particularmente la falta de equidad en las relaciones económicas mundiales, el colapso de los precios de las materias primas, el creciente proteccionismo de los países industrializados, el aumento irracional de las tasas de interés. "Es injusto que las economías de América Latina sólo en 1983 hayan transferido 30 mil millones de dólares a los países industrializados. Esto es sencillamente ruinoso e inadmisibles para nuestras economías, y por lo tanto reclama una acción resuelta y sin precedentes... De alguna manera, los países en desarrollo están financiando los déficits de los países industrializados, mientras nuestros pueblos atraviesan, en consecuencia, situaciones cada vez más críticas".

Habló también sobre los conflictos de América Central donde se percibe "la tentativa evidente de utilizar esas discrepancias para favorecer la posición mundial de uno u otro bando". Después de alabar las gestiones del Grupo Contadora añadió: "Hay quienes tienen interés en la paz y hay quienes tienen interés en la guerra. Estamos, pues, en vísperas de definiciones".

Habló por fin en términos enérgicos contra el narcotráfico cuya penetración no tiene límites y ha alcanzado tales proporciones, que representa una amenaza a la seguridad nacional y a la soberanía en algunos países y se ha convertido en peligroso agente de la internacionalización de los conflictos".

El discurso fue recibido en diversos sectores nacionales y extranjeros como una clara y valiente expresión de las aspiraciones de los países del Tercer Mundo, particularmente Latinoamericanos.

CONMOCION EN LA UCV

En la tarde del miércoles 19 de

septiembre, la comunidad estudiantil de la UCV quedó conmocionada por las noticias alarmantes que estaban llegando. En la alcabala de El Tazón una caravana de estudiantes del Núcleo de Maracay había sido detenida a tiros por la Guardia Nacional y la Disip. Los heridos pasaban de veinte, y varios habían resultado con mutilaciones irreparables. La orden, se decía entonces, había partido del Rector Chirinos.

Inmediatamente la Universidad quedó paralizada. Se convocó una Asamblea en la que se pedía a gritos la renuncia del Rector. Chirinos intentó presentar su propia versión pero tuvo que ser retirado de emergencia. Las manifestaciones duraron hasta bien entrada la noche, y culminaron con la inevitable presencia de encapuchados armados que incendiaron algunos vehículos e instalaciones en las inmediaciones de la Universidad. Ante semejantes hechos el Consejo Universitario decidió suspender las clases hasta nueva orden.

Al otro día se fueron conociendo más detalles. Era verdad lo de los heridos, aunque entonces se supo que cuatro de ellos eran militares. También era cierta la gravedad de algunas lesiones: un ojo, un brazo, un pulmón. Las versiones de los hechos variaban de acuerdo a las fuentes. Las más allegadas a la Guardia alegaban que los primeros disparos habían partido de dos carros particulares que acompañaban a los estudiantes y que los choferes habían echado los autobuses encima al cordón de guardias que les impedía el paso. Los estudiantes negaron lo primero y matizaron lo segundo. Por su parte el Rector clarificó su participación en los acontecimientos: al enterarse de que los autobuses habían sido secuestrados, notificó el hecho al Viceministro del Interior para proteger a los transportes y a los mismos estudiantes que eran conducidos por personas inexpertas en el manejo de este tipo de vehículos. Según su versión él habría mandado detener las unidades sólo hasta que llegaran los choferes. Pero cuando el Secretario de la Universidad llegó a El Tazón ya había ocurrido la tragedia.

Los diversos sectores implicados reaccionaron con celeridad y preocupación. El Ejecutivo y el Congreso ordenaron una investigación sumaria y multiplicaron los llamados a los estudiantes para que confiaran en los mecanismos legales. Sin duda temían que estallara un paro nacional de Universidades que fácilmente prendería en los Liceos cuan-

do apenas estaba comenzando el curso.

De hecho, al día siguiente hubo paros y enfrentamientos en Valencia, Mérida y Caracas. En las inmediaciones de la UCV cayó abatido un encapuchado armado, y un estudiante al menos resultó gravemente herido.

La Federación de Centros Universitarios, sin poder ocultar ni siquiera entonces sus divergencias internas, se encontró una vez más entre dos fuegos, queriendo a la vez representar los intereses del estudiantado y controlar un movimiento que cada vez que se exaltan los ánimos se les escapa de las manos. Su política se centró principalmente en solicitar la renuncia inmediata de Chirinos, pensando que con esto se aquietarían los ánimos y se lograría volver pronto a la normalidad. También el Consejo Universitario, manifestó su molestia por no haber sido consultado y se mostró dividido.

Es aquí donde se han polarizado las opiniones. Quienes se niegan a su renuncia alegan que él no fue el responsable de la tragedia. La orden de disparar pudo provenir de cualquier instancia intermedia entre el Ministro del Interior y el Oficial de Guardia, pero no del Rector. Si se trata de que hechos así no se repitan pocas personas habrán aprendido mejor la lección que Chirinos. Además, la campaña desmesurada y obsesiva de un Diario de la Capital contra Chirinos confirmaría las sospechas de que detrás de todo esto hay unos intereses bien definidos, y que el incidente pudo incluso ser un 'error calculado' para reventarlo. En última instancia se trataría de ir desmoronando la imagen de la Universidad, y su autonomía, para proceder más tarde a una reformulación intervencionista. Quienes exigen la renuncia mantienen que Chirinos delegó su autoridad en instancias policiales ajenas a la Universidad, por lo que él sigue siendo el último responsable de lo ocurrido y de la pérdida progresiva de la autonomía universitaria. La autoridad del Rector, en fin, estaría tan desprestigiada que, aun siendo verdaderos los argumentos de los contrarios, ya ha perdido la capacidad de gobernar.

Por el momento se ha llegado a una solución intermedia, por la que Chirinos se retira temporalmente del cargo, sin renunciar a él, dejando como Rector encargado al hasta ahora Vicerrector Académico Fernando Valarino. Al cierre de la revista aún no se han reiniciado las actividades académicas, lo que confirma los recelos de quienes ven a la UCV amedrentada por un grupo de intransigentes

dispuestos a imponerse a profesores y alumnos por la fuerza. Tampoco se conocen las conclusiones a las que están llegando las diversas comisiones investigadoras, aunque ya se comienza a admitir que los disparos que no procedieron de la Guardia pueden haber procedido de la Disip. Está planteado además un conflicto de competencia, como ya se preveía, entre tribunales militares y civiles.

Habría que esperar más tiempo para conocer, si es que se llega a tanto, los entretelones del asunto. Mientras tanto los actores que quedan peor parados son los efectivos de la Guardia Nacional y la Disip. Lo ocurrido debe hacer reflexionar una vez más a los cuerpos policiales sobre su capacidad de responder gradualmente a diversos niveles de confrontación. Aunque en este caso las consecuencias políticas del error han sido más graves por la capacidad de convocatoria y reacción que tiene el estudiantado, el hecho no es nuevo. Nadie niega que la convivencia ciudadana exige cierta disciplina, y que los encargados del orden deben contar con medios para hacer respetar sus decisiones. Pero entre las palabras y las balas hay demasiadas instancias intermedias como para que se pueda justificar el paso instantáneo de unas a otras. Dentro de la educación de un buen policía, tan importante o más que saber controlar a los demás es saber controlarse a sí mismo.

Si se comprobara que la orden de disparar procedió de una instancia superior la situación sería aún más grave, pues obligaría a poner en tela de juicio la utilidad de unos organismos que, creados para mantener el orden y la convivencia, alimentan la subversión con sus desmanes.

LA VIDA PARTIDISTA EN COPEI Y AD

La reelección de Eduardo Fernández, por una impresionante mayoría, como Secretario General de COPEI el pasado 12 de agosto, la nueva composición del Comité Nacional del partido socialcristiano y su Convención Nacional han sido los momentos claves e intensos de la vida copeyana en estos meses. Antes de esos eventos la pugna verbal entre los partidarios de Felipe Montilla y los de Eduardo Fernández recorrió todos los matices. La candidatura de Montilla, a pesar del público (aunque tardío) apoyo de Luis Herrera Campíns, no logró aglutinar a todas las fuerzas consideradas como "herreristas", mientras que la candi-

datación de Fernández logró trascender los límites de sus propios partidarios y convocar a todos los sectores del partido. La aplastante victoria de la fórmula de Eduardo Fernández y la exclusión de Rafael Andrés (Pepi) Montes de Oca del Comité Nacional inclinan la balanza del poder interno muy a favor de lo que se ha llamado periódicamente el "calderismo", para expresar las posiciones más lejanas a lo que fue el fenómeno electoral y el gobierno de Luis Herrera Campíns. Llama la atención en este proceso como se usó la "lucha contra la corrupción" y la necesidad de "limpiarle la cara" al partido para lograr esa nueva correlación de fuerzas internas en COPEI.

Luego de la reestructuración interna la pelea se ha situado en un terreno distinto. COPEI tiene que acertar en la estrategia de oposición al actual gobierno. De ello depende su futuro electoral. Allí ha puesto todo su empeño la habilidad política del ex-Presidente Herrera: tomar la delantera en la oposición que debe hacer el socialcristianismo. De allí los virulentos editoriales (sorprendentes más que por su contenido por venir de alguien que ha dejado la Presidencia de República hace tan poco tiempo) de su revista Voz y Caminos contra el Pacto Social y las propuestas lusinchistas, las reuniones de su "gabinete" y su presencia pública. De allí también las violentas respuestas de Miraflores, de Caldera y de algunos miembros del Comité Nacional (del cual no lo pueden excluir, como a Pepi). En todo caso, Luis Herrera y Eduardo Fernández hoy compiten por ser la primera voz de la oposición y ambos buscan el (los) camino (s) para el conjunto del partido.

Por su parte, Acción Democrática celebró su 43 aniversario en medio de las típicas contradicciones de un partido populista-petrolero en un país en crisis económica y política: cómo impulsar el desarrollo capitalista sin perder el apoyo de las masas a las que hay que "explorar" para hacerlo (pues el petróleo no da más de sí).

En medio de esa situación se manifiestan también las ambiciones de poder de una gran cantidad de líderes que se sienten que ya ha llegado su hora y se manifiestan en las dificultades de mantener a toda costa la unidad incondicional entre partido y gobierno. La posposición de la renovación de las autoridades internas para 1985 no hace sino alargar una tensión que puede convertirse en conflicto.

HABLAN

LOS INDIGENAS DE VENEZUELA

“A QUIEN PUEDA INTERESAR LA UNIDAD
Y RESISTENCIA DE LOS PUEBLOS INDIGENAS”

En nombre de “Cristo” y la “Civilización” se dio muerte —de mil maneras— a veinte (20) millones, aproximadamente, de indígenas en los dos primeros siglos de la Conquista y Colonización de América. Otros miles de hermanos cayeron luchando por la Libertad de las Repúblicas, o en su nombre. Y quinientos años después, prosiguen las humillaciones, el trabajo forzado, el embrutecimiento, la esclavitud, el genocidio, etc. En otras palabras: somos víctimas de la irracionalidad destructiva de “Occidente”. Sin embargo, muchos de sus hijos —sin ver el pasado ni su destrucción presente—, nos acusan de representar “culturas condenadas”, por “arcaicas” y “primitivas”, a la “integración” del proceso civilizatorio y desculturativo de “Occidente”. No negamos nuestra inmersión y conflicto con ésta Civilización, pero no estamos dispuestos a aceptar su prepotencia dominante y masificadora. Y estas voces indígenas que se elevan a fines del siglo XX, deben servir a los nuevos colonialistas de testimonio irrefutable de la posición y decisión de reafirmar nuestra existencia societaria ‘diferente’ —defendido por más de 30 millones de indígenas en todo el Continente Americano—, con todos los derechos que nos corresponden por inobjetable posesión ancestral de estas tierras, espacio espiritual y sobrevivencia milenaria.

Los pueblos indígenas venezolanos, 32 aproximadamente, hoy más que nunca, nos sentimos agredidos y amenazados en nuestra integridad moral, física y cultural, por algunos colonos, políticos, intelectuales, extranjeros, etc., que en nuestra Gran Nación, Venezuela, actuando en nombre de la “Civilización”, el “Progreso”, la “Seguridad del Estado” y la “Vida Nacional”, han volcado sus traumas de inferioridad, racismo, ambiciones y egocentrismo contra toda indianidad; es decir, contra toda existencia societaria y cultural indígena. “La matanza de la Rubiera”, el “Caso de Las Nuevas Tribus”, “Caño Mánamo”, “La Vergareña”, el “Caso Herman Zingg-Piaroa”, etc., no son sino “accidentes” publicitados de una situación compleja y trágica que nos afecta a los indígenas, y que en modo alguno hace honor a una sociedad que se pretende civilizada, ni a un régimen político que se dice Democrático. Sobre el particular estamos tratando de reflexionar, organizarnos y adoptar posiciones serias, sin la custodia y/o el paternalismo de entes públicos y privados, desde el 1er. Congreso Pemón (Oct. de 1983), el Encuentro de Organizaciones Indígenas celebrado en Ciudad Bolívar (Julio de 1984), y ahora el “Encuentro de Pueblos Indígenas Venezolanos”, que se acaba de realizar en Caracas del 1o. al 3 de septiembre, contando con la participación de las organizaciones y representantes de las Etnias indígenas Wayúu (Guajiro), Warao, Pemón, Baniva, Guajibo y Kariña. A este proceso —más que al oportunismo del “Caso Piaroa” o a reuniones propiciadas por terceros— corresponden los puntos que a continuación se exponen, analizan y critican.

En el Caso Herman Zingg-Guanay-Piaroa se acordó, unánimemente rechazar el Informe que sobre dicho Caso elaboró y aprobó la Comisión Delegada del Congreso Nacional, presidida por la Dra. Paulina Gamus y con el voto salvado del Diputado Adolfo González. Ya que después de un profundo análisis al proceso que dio origen al Informe y sus conclusiones, consideramos que éste está impregnado de intereses políticos y económicos que encubren al agresor y terrateniente Herman Zingg; entre otras cosas debido a que: 1) el contenido del Informe no se corresponde con los objetivos creadores

y sustentadores de la Comisión Delegada; 2) otorga un carácter “accidental” a las agresiones de los peones del Hato San Pablo contra los Piaroa de Guanay-Caño Santo, al igual que se pretende ignorar y ocultar el pedimento de justicia por parte de los indígenas diciendo que todo es producto de la “manipulación de gente subversiva”; 3) no se llega a conclusión ni condena al Sr. Zingg por la tenencia (ilegal) de armas de guerra; y fundamentalmente, 4) no sólo se ignoran sino que se pretenden negar los derechos ancestrales, históricos, culturales y jurídicos que tienen los indígenas Piaroa sobre una porción de tierra del Valle de Guanay: 50 mil hectáreas que fueron reconocidas y otorgadas por el Directorio del Instituto Agrario Nacional en pleno, con fecha 16 de noviembre de 1982 (Resolución No. 3593), al igual que la desocupación de dichas tierras por parte de los colonos (H. Zingg, Hugó Borrel, Leopoldo Saldeño, Héctor Valverde, etc.) asentados en la misma, ordenada el 17-11-1983 (Resolución No. 2627), también por el Directorio del I.A.N., luego de un estudio serio y minucioso.

Estamos conscientes de que nuestro pronunciamiento, al igual que tantos otros a favor de nuestros hermanos, que se han dado anterior o posterior a la presentación-aprobación del Informe sobre el “Caso Piaroa”, no tendrá un efecto directo, inmediato, ni menos favorable a los Piaroa, por los motivos antes expuestos y porque ya el Gobierno de turno —haciendo caso omiso de los intereses del Estado y la Justicia Venezolana— ha dado su veredicto a favor de los colonos del Valle de Manapiare, legalizando —al mismo tiempo— la situación de injusticia reinante en el Territorio Amazonas. Sin embargo, nuestro punto de vista sobre el problema —estamos seguros—, deja un antecedente histórico para nuestros hijos y una condena a muchos seudolíderes, intelectuales, indigenistas, historiadores, gobernantes, etc., del país, que traicionan los ideales bolivarianos de justicia y libertad.

Sometidos a profundo análisis y autocrítica las organizaciones indígenas, gubernamentales y no gubernamentales, existentes en el país, se ha podido comprobar que en principio y con las excepciones del caso, guardan poca o ninguna relación con las comunidades y pueblos indígenas. En otras palabras, su creación, estructura, trabajo y acción futura están mediatizados o subordinados a intereses que no dan soluciones a la problemática indígena sino que se constituyen en trabas, generan otros más graves aún, o son agentes efectivos de aculturación y dominación de los pueblos indígenas. Igual está pasando con muchos representantes y líderes indígenas, que han sido formados e impuestos como tales por partidos políticos, sectas religiosas, fundaciones, grupos antropológicos, instituciones, etc. Hay que detener esta proliferación de intermediarios indígenas creados arbitrariamente, pues las nuevas acciones de lucha estarán condenadas al fracaso o a logros mediocres por los vicios organizativos y de liderazgo pasados que se arrastran. Sin embargo, el proceso de desintegración, reestructuración y consolidación que se está operando en las organizaciones indígenas en los últimos dos años, abre la esperanza de encontrar una mayor interrelación entre las problemáticas, las reivindicaciones y los representantes y organizaciones que guían la lucha de los Pueblos Indígenas.

Finalmente, en el “Encuentro de Pueblos Indígenas Venezolanos” se llegaron a las conclusiones y recomendaciones siguientes:

1) Exigimos que se respeten y reconozcan nuestros derechos históricos, jurídicos y culturales de nuestras tierras;

2) Exigimos el derecho, y vamos a luchar por hablar y participar activamente en toda discusión gubernamental o privada dirigida a definir la política indigenista, la elaboración de planes y la ejecución de las mismas;

3) Presionar para que se acepten las alternativas formuladas por nosotros los indígenas, fundados en los intereses inmediatos y futuros de las comunidades, etnias y organizaciones indígenas; con derecho a una vida social, cultural, política y económica acorde a nuestra idiosincrasia de Pueblo;

4) Rechazamos toda creación de superestructuras institucionales indigenistas, tendientes a formular políticas de "atención" e "integración" indígena, sin antes analizar conjuntamente con los indígenas designados por nosotros, la funcionalidad y operatividad de los organismos gubernamentales ya existentes. Igualmente, exigimos la destitución del "Asesor Indigenista del Congreso Nacional", Dr. J. Pablo Anduze, por considerar que ha sido elegido arbitrariamente como tal, y lo que es peor aún: en el momento de enfrentar nuestras problemáticas ha estado al lado de quienes asumen una actitud anti-indígena;

5) Llamamos a la reflexión a todas las organizaciones y representantes indígenas sobre las ideas y estrategias que mejor deben corresponder a la solución de los problemas comunes y específicos de las etnias y región. Al mismo tiempo que pedimos que las organizaciones tengan una visión y estructura práctica, enraizada en la base, antes que un aparato burocrático, encubridor de explotación o para el lucro personal;

6) Exigimos a los "Amigos de la Causa Indígena" que de una vez por todas dejen de idealizar la lucha indígena; buscar prestigios personales a base de indígenas; encubrir y mediatizar la lucha indígena en pro de intereses personales e institucionales; etc. El acatamiento de estas proposiciones, estamos seguros, deben conducir a firmes y claras alternativas de políticas, organizaciones y estrategias indígenas e indigenistas;

7) Reafirmamos los indiscutibles e inalienables derechos de los hermanos indígenas Piaroa del Valle de Manapiare (Guanay-Caño Santo), en el sentido siguiente: a) que se castigue a sus agresores; b) que se les reconozcan sus derechos ancestrales y jurídicos sobre las 50 mil hectáreas de tierra, y se desaloje de la misma a los colonos allí asentados violentamente; y, c) se les dé amplia libertad en la manera de organizarse

para la producción y la convivencia comunitaria, regional y nacional;

8) Exigimos la total y parcial reorganización político-administrativa de la Dirección de Asuntos Indígenas y sus dependencias regionales, por considerar que su estructura burocrática e institucional no responde a los lineamientos de una política nacional del Estado para la cual fue creada; puesto que: a) los funcionarios son elegidos de acuerdo a intereses políticos-ideológicos de los gobiernos de turno; b) los planes y proyectos están dirigidos, mayormente, a brindar aislados recursos educativos, alimenticios, asistenciales y de penetración aculturativa de las comunidades indígenas; y, c) se excluye e ignora la participación indígena de los puestos claves de toma de decisión.

¡Unidad y resistencia son las garantías de la supervivencia indígena en América y el Mundo!! ¡Somos la tierra y la sal de nuestra América!!

Caracas, 3 de septiembre de 1984.

FIRMANTES DEL DOCUMENTO

Nombres y Apellidos	Organización	Etnias
Luis Mendoza	Movimiento Indígena de Guayana	Pemón
Tito Poyo	" "	Kariña
Rómulo I. Brito	Consejo Indígena Kariña	Kariña
Julio C. Rojas	Asoc. Mezeta de Sta. Fe	Kariña
Juan B. López	" " " "	Kariña
Lourdes Campos	" " " "	Kariña
José Luis González	Federación Indígena del Estado Bolívar	Pemón
Hilda Calcaño	" "	Pemón
Librado Moraleda	Fuerza Unida del Indígena Warao	Warao
Doroteo H. Henríquez	" " "	Warao
Jesús Jiménez	" " "	Warao
Liborio Guarulla	Círculo de Pintores Amazonenses.	Baniva
Alonso Guevara		Guajibo
Noelí Pocaterra	Movimiento Indígena por la Identidad Nacional	Guajiro
Jorge Pocaterra	" "	Guajiro

DOCUMENTO VATICANO SOBRE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

INTRODUCCION

El Evangelio de Jesucristo es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación. En los últimos años esta verdad esencial ha sido objeto de reflexión por parte de los teólogos, con una nueva atención rica de promesas.

La liberación es ante todo y principalmente liberación de la esclavitud radical del pecado. Su fin y su término es la libertad de los hijos de Dios, don de la gracia. Lógicamente reclama la liberación de múltiples esclavitudes de orden cultural, económico, social y político, que, en definitiva, derivan del pecado, y constituyen tantos obstáculos que impiden a los hombres vivir según su dignidad. Discernir claramente lo que es fundamental y lo que pertenece a las consecuencias es una condición indispensable para una reflexión teológica sobre la liberación.

En efecto, ante la urgencia de los problemas, algunos se sienten tentados a poner el acento de modo unilateral sobre la liberación de las esclavitudes de orden terrenal y temporal, de tal manera que parecen hacer pasar a un segundo plano la liberación del pecado, y por ello no se le atribuye prácticamente la importancia primaria que le es propia. La presentación que proponen de los problemas resulta así confusa y ambigua. Además, con la intención de adquirir un conocimiento más exacto de las causas de las esclavitudes que quieren suprimir, se sirven, sin suficiente precaución crítica, de instrumentos de pensamiento que es difícil, e incluso imposible, purificar de una inspiración ideológica incompatible con la fe cristiana y con las exigencias éticas que de ella derivan.

La Congregación para la Doctrina de la Fe no se propone tratar aquí el vasto tema de la libertad cristiana y de la libera-

ción. Lo hará en un documento posterior que pondrá en evidencia, de modo positivo, todas sus riquezas tanto doctrinales como prácticas.

La presente Instrucción tiene un fin más preciso y limitado: atraer la atención de los pastores, de los teólogos y de todos los fieles, sobre las desviaciones y los riesgos de desviación, ruinosos para la fe y para la vida cristiana, que implican ciertas formas de teología de la liberación que recurren, de modo insuficientemente crítico, a conceptos tomados de diversas corrientes del pensamiento marxista.

Esta llamada de atención de ninguna manera debe interpretarse como una desautorización de todos aquellos que quieren responder generosamente y con auténtico espíritu evangélico a "la opción preferencial por los pobres". De ninguna manera podrá servir de pretexto para quienes se atrincheran en una actitud de neutralidad y de indiferencia ante los trágicos y urgentes problemas de la miseria y de la injusticia. Al contrario, obedece a la certeza de que las graves desviaciones ideológicas que señala conducen inevitablemente a traicionar la causa de los pobres. Hoy más que nunca, es necesario que la fe de numerosos cristianos sea iluminada y que éstos estén resueltos a vivir la vida cristiana integralmente, comprometiéndose en la lucha por la justicia, la libertad y la dignidad humana, por amor a sus hermanos desheredados, oprimidos o perseguidos. Más que nunca, la Iglesia se propone condenar los abusos, las injusticias y los ataques a la libertad, donde se registren y de donde provengan, y luchar, con sus propios medios, por la defensa y promoción de los derechos del hombre, especialmente en la persona de los pobres.

UNA ASPIRACION

1. La poderosa y casi irresistible aspiración de los pueblos a una liberación constituye uno de los principales signos de los tiempos que la Iglesia debe discernir e interpretar a la luz del Evangelio (1). Este importante fenómeno de nuestra época tiene una amplitud universal, pero se manifiesta bajo formas y grados diferentes según los pueblos. Es una aspiración que se expresa con fuerza, sobre todo en los pueblos que conocen el peso de la miseria y en el seno de los estratos sociales desheredados.

2. Esta aspiración traduce la percepción auténtica, aunque oscura, de la dignidad del hombre, creado "a imagen y semejanza de Dios" (Gen. 1, 26-27), ultrajada y despreciada por las múltiples opresiones culturales, políticas, raciales, sociales y económicas, que a menudo se acumulan.

3. Al descubrirles su vocación de hijos de Dios, el Evangelio ha suscitado en el corazón de los hombres la exigencia y la voluntad positiva de una vida fraterna, justa y pacífica, en la que cada uno encontrará el respeto y las condiciones de su desarrollo espiritual y material. Esta exigencia es sin duda la fuente de la aspiración de que hablamos.

4. Consecuentemente, el hombre no quiere sufrir ya pasivamente el aplastamiento de la miseria con sus secuelas de muerte, enfermedades y decadencias. Siente hondamente esta miseria como una violación intolerable de su dignidad natural. Varios factores, entre los cuales hay que contar la levadura evangélica, han contribuido al despertar de la conciencia de los oprimidos.

5. Ya no se ignora, aun en los sectores todavía analfabetos de la población, que, gracias al prodigioso desarrollo de las ciencias y de las técnicas, la humanidad, en constante crecimiento demográfico sería capaz de asegurar a cada ser humano el mínimo de los bienes requeridos por su dignidad de persona humana.

6. El escándalo de irritantes desigualdades entre ricos y pobres ya no se tolera, sea que se trate de desigualdades entre países ricos y países pobres o entre estratos sociales en el interior de un mismo territorio nacional. Por una parte, se ha alcanzado una abundancia, jamás conocida hasta ahora, que

favorece el despilfarro; por otra, se vive todavía en un estado de indigencia marcado por la privación de los bienes de estricta necesidad, de suerte que no es posible contar el número de las víctimas de la mala alimentación.

7. La ausencia de equidad y de sentido de la solidaridad en los intercambios internacionales se vuelve ventajosa para los países industrializados, de modo que la distancia entre ricos y pobres no deja de crecer. De ahí, el sentimiento de frustración en los pueblos del Tercer Mundo, y la acusación de explotación y de colonialismo dirigida contra los países industrializados.

8. El recuerdo de los daños de un cierto colonialismo y de sus secuelas crea a menudo heridas y traumatismos.

9. La Sede Apostólica, en la línea del Concilio Vaticano II, así como las Conferencias Episcopales, no han dejado de denunciar el escándalo que constituye la gigantesca carrera de armamentos que, junto a las amenazas contra la paz, acapara sumas enormes de las cuales una parte solamente bastaría para responder a las necesidades más urgentes de las poblaciones privadas de lo necesario.

II. EXPRESIONES DE ESTA ASPIRACION

1. La aspiración a la justicia y al reconocimiento efectivo de la dignidad de cada ser humano requiere, como toda aspiración profunda, ser iluminada y guiada.

2. En efecto, se debe ejercer el discernimiento de las expresiones, teóricas y prácticas, de esta aspiración. Pues son numerosos los movimientos políticos y sociales que se presentan como portavoces auténticos de la aspiración de los pobres, y como capacitados, también por el recurso a los medios violentos, a realizar los cambios radicales que pondrán fin a la opresión y a la miseria del pueblo.

3. De este modo con frecuencia la aspiración a la justicia se encuentra acaparada por ideologías que ocultan o pervierten el sentido de la misma, proponiendo a la lucha de los pueblos para su liberación fines opuestos a la verdadera finalidad de la vida humana, y predicando caminos de acción que implican el recurso sistemático a la violencia, contrarios a una ética respetuosa de las personas.

4. La interpretación de los signos de los tiempos a la luz del Evangelio exige, pues, que se descubra el sentido de la aspiración profunda de los pueblos a la justicia, pero igualmente que se examine, con un discernimiento crítico, las expresiones, teóricas y prácticas, que son datos de esta aspiración.

III. LA LIBERACION, TEMA CRISTIANO

1. Tomada en sí misma, la aspiración a la liberación no puede dejar de encontrar un eco amplio y fraternal en el corazón y en el espíritu de los cristianos.

2. Así, en consonancia con esta aspiración, ha nacido el movimiento teológico y pastoral conocido con el nombre de "teología de la liberación", en primer lugar en los países de América Latina, marcados por la herencia religiosa y cultural del cristianismo, y luego en otras regiones del Tercer Mundo, como también en ciertos ambientes de los países industrializados.

3. La expresión "teología de la liberación" designa en primer lugar una preocupación privilegiada, generadora del compromiso por la justicia, proyectada sobre los pobres y las víctimas de la opresión. A partir de esta aproximación, se pueden distinguir varias maneras, a menudo inconciliables, de concebir la significación cristiana de la pobreza y el tipo de compromiso por la justicia que ella requiere. Como todo movimiento de ideas, las "teologías de la liberación" encubren posiciones teológicas diversas; sus fronteras doctrinales están mal definidas.

4. La aspiración a la liberación, como el mismo término sugiere, toca un tema fundamental del Antiguo y del Nuevo Testamento. Por tanto, tomada en sí misma, la expresión

“teología de la liberación” es una expresión plenamente válida: designa entonces una reflexión teológica centrada sobre el tema bíblico de la liberación y de la libertad, y sobre la urgencia de sus incidencias prácticas. El encuentro de la aspiración a la liberación y de las teologías de la liberación no es pues fortuito. La significación de este encuentro no puede ser comprendida correctamente sino a la luz de la especificidad del mensaje de la Revelación, auténticamente interpretado por el Magisterio de la Iglesia(2).

IV. FUNDAMENTOS BIBLICOS

1. Así una teología de la liberación correctamente entendida constituye una invitación a los teólogos a profundizar ciertos temas bíblicos esenciales, con la preocupación de las cuestiones graves y urgentes que plantean a la Iglesia tanto la aspiración contemporánea a la liberación como los movimientos de liberación que le hacen eco más o menos fielmente. No es posible olvidar ni un solo instante las situaciones de miseria dramática de donde brota la interpelación así lanzada a los teólogos.

2. La experiencia radical de la libertad cristiana (3) constituye aquí el primer punto de referencia. Cristo, nuestro Liberador, nos ha librado del pecado, y de la esclavitud de la ley y de la carne, que es la señal de la condición del hombre pecador. Es pues la vida nueva de gracia, fruto de la justificación, la que nos hace libres. Esto significa que la esclavitud más radical es la esclavitud del pecado. Las otras formas de esclavitud encuentran pues en la esclavitud del pecado su última raíz. Por esto la libertad en pleno sentido cristiano, caracterizada por la vida en el Espíritu, no podrá ser confundida con la licencia de ceder a los deseos de la carne. Ella es vida nueva en la caridad.

3. Las “teologías de la liberación” tienen en cuenta ampliamente la narración del Exodo. En efecto, éste constituye el acontecimiento fundamental en la formación del pueblo elegido. Es la liberación de la dominación extranjera y de la esclavitud. Se considera que la significación específica del acontecimiento le viene de su finalidad, pues esta liberación está ordenada a la fundación del pueblo de Dios y al culto de la Alianza celebrado en el Monte Sinaí (4). Por esto la liberación del Exodo no puede referirse a una liberación de naturaleza principal y exclusivamente política. Por otra parte es significativo que el término liberación sea a veces reemplazado en la Escritura por el otro, muy cercano, de redención.

4. El episodio que originó el Exodo jamás se borrará de la memoria de Israel. A él se hace referencia cuando, después de la ruina de Jerusalén y el Exilio a Babilonia, se vive en la esperanza de una nueva liberación y, más allá, en la espera de una liberación definitiva. En esta experiencia, Dios es reconocido como el Liberador. El sellará con su pueblo una Nueva Alianza, marcada con el don de su Espíritu y la conversión de los corazones (5).

5. Las múltiples angustias y miserias experimentadas por el hombre fiel al Dios de la Alianza proporcionan el tema a varios salmos: lamentos, llamadas de socorro, acciones de gracias hacen mención de la salvación religiosa y de la liberación. En este contexto, la angustia no se identifica pura y simplemente con una condición social de miseria o con la de quien sufre la opresión política. Contiene además la hostilidad de los enemigos, la injusticia, la muerte, la falta. Los salmos nos remiten a una experiencia religiosa esencial: sólo de Dios se espera la salvación y el remedio. Dios, y no el hombre, tiene el poder de cambiar las situaciones de angustia. Así los “pobres del Señor” viven en una dependencia total y de confianza en la providencia amorosa de Dios (6). Y por otra parte, durante toda la travesía del desierto, el Señor no ha dejado de proveer a la liberación y la purificación espiritual de su pueblo.

6. En el Antiguo Testamento los Profetas, después de Amós, no dejan de recordar, con particular vigor, las exigen-

cias de la justicia y de la solidaridad, y de hacer un juicio extremadamente severo sobre los ricos que oprimen al pobre. Toman la defensa de la viuda y del huérfano. Lanzan amenazas contra los poderosos: la acumulación de iniquidades no puede conducir más que a terribles castigos. Por esto la fidelidad a la Alianza no se concibe sin la práctica de la justicia. La justicia con respecto a Dios y la justicia con respecto a los hombres son inseparables. Dios es el defensor y el liberador del pobre.

7. Tales exigencias se encuentran en el Nuevo Testamento. Aún más, están radicalizadas, como lo muestra el discurso sobre las Bienaventuranzas. La conversión y la renovación se deben realizar en lo más hondo del corazón.

8. Ya anunciado en el Antiguo Testamento, el mandamiento del amor fraterno extendido a todos los hombres constituye la regla suprema de la vida social (7). No hay discriminaciones o límites que puedan oponerse al reconocimiento de todo hombre como el prójimo (8).

9. La pobreza por el Reino es magnificada. Y en la figura del Pobre, somos llevados a reconocer la imagen y como la presencia misteriosa del Hijo de Dios que se ha hecho pobre por amor hacia nosotros (9). Tal es el fundamento de las palabras inagotables de Jesús sobre el Juicio en Mt 25, 31-46. Nuestro Señor es solidario con toda miseria: toda miseria está marcada por su presencia.

10. Al mismo tiempo, las exigencias de la justicia y de la misericordia, ya anunciadas en el Antiguo Testamento, se profundizan hasta el punto de revestir en el Nuevo Testamento una significación nueva. Los que sufren o están perseguidos son identificados con Cristo (10). La perfección que Jesús pide a sus discípulos (Mt. 5, 18) consiste en el deber de ser misericordioso “como vuestro Padre es misericordioso” (Lc. 6, 36).

11. A la luz de la vocación cristiana al amor fraterno y a la misericordia, los ricos son severamente llamados a su deber (11). San Pablo, ante los desórdenes de la Iglesia de Corinto, subraya con fuerza el vínculo que existe entre la participación en el sacramento del amor y el compartir con el hermano que está en la necesidad (12).

12. La Revelación del Nuevo Testamento nos enseña que el pecado es el mal más profundo, que alcanza al hombre en lo más íntimo de su personalidad. La primera liberación, a la que han de hacer referencia todas las otras, es la del pecado.

13. Sin duda, para señalar el carácter radical de la liberación traída por Cristo, ofrecida a todos los hombres, ya sean políticamente libres o esclavos, el Nuevo Testamento no exige en primer lugar, como presupuesto para la entrada en esta libertad, un cambio de condición política y social. Sin embargo, la Carta a Filemón muestra que la nueva libertad, traída por la gracia de Cristo, debe tener necesariamente repercusiones en el plano social.

14. Consecuentemente no se puede restringir el campo del pecado, cuyo primer efecto es introducir el desorden en la relación entre el hombre y Dios, a lo que se denomina “pecado social”. En realidad, sólo una justa doctrina del pecado permite insistir sobre la gravedad de sus efectos sociales.

15. No se puede tampoco localizar el mal principal y únicamente en las “estructuras” económicas, sociales o políticas malas, como si todos los otros males se derivasen, como de su causa, de estas estructuras, de suerte que la creación de un “hombre nuevo” dependiera de la instauración de estructuras económicas y sociopolíticas diferentes. Ciertamente hay estructuras inicuas y generadoras de iniquidades, que es preciso tener la valentía de cambiar. Frutos de la acción del hombre, las estructuras, buenas o malas, son consecuencias antes de ser causas. La raíz del mal reside, pues, en las personas libres y responsables, que deben ser convertidas por la gracia de Jesucristo, para vivir y actuar como criaturas nuevas, en el amor al prójimo, la búsqueda eficaz de la justicia, del dominio de sí y del ejercicio de las virtudes (13).

Cuando se pone como primer imperativo la revolución radical de las relaciones sociales y se cuestiona, a partir de aquí, la búsqueda de la perfección personal, se entra en el camino de la negación del sentido de la persona y de su trascendencia, y se arruina la ética y su fundamento que es el carácter absoluto de la distinción entre el bien y el mal. Por otra parte, siendo la caridad el principio de la auténtica perfección, esta última no puede concebirse sin apertura a los otros y sin espíritu de servicio.

V. LA VOZ DEL MAGISTERIO

1. Para responder al desafío lanzado a nuestra época por la opresión y el hambre, el Magisterio de la Iglesia, preocupado por despertar las conciencias cristianas en el sentido de la justicia, de la responsabilidad social y de la solidaridad con los pobres y oprimidos, ha recordado repetidas veces la actualidad y la urgencia de la doctrina y de los imperativos contenidos en la Revelación.

2. Contentémonos con mencionar aquí algunas de estas intervenciones: los documentos pontificios más recientes: *Mater et Magistra* y *Pacem in terris*, *Populorum progressio*, *Evangelii nuntiandi*: Mencionemos igualmente la Carta al Cardenal Roy, *Octogesima adveniens*.

3. El Concilio Vaticano II, a su vez, ha abordado las cuestiones de la justicia y de la libertad en la Constitución pastoral *Gaudium et spes*.

4. El Santo Padre ha insistido en varias ocasiones sobre estos temas, especialmente en las Encíclicas *Redemptor hominis*, *Dives in misericordia* y *Laborem exercens*. Las numerosas intervenciones recordando la doctrina de los derechos del hombre tocan directamente los problemas de la liberación de la persona humana respecto a los diversos tipos de opresión de la que es víctima. A este propósito es necesario mencionar especialmente el Discurso pronunciado ante la XXXVI Asamblea general de la O.N.U. en Nueva York, el 2 de octubre de 1979(14). El 28 de enero del mismo año, Juan Pablo II, al inaugurar la III Conferencia del CELAM en Puebla, había recordado que la verdad sobre el hombre es la base de la verdadera liberación (15). Este texto constituye un documento de referencia directa para la teología de la liberación.

5. Por dos veces, en 1971 y 1974, el Sínodo de los Obispos ha abordado temas que se refieren directamente a una concepción cristiana de la liberación: el de la justicia en el mundo y el de la relación entre la liberación de las opresiones y la liberación integral o la salvación del hombre. Los trabajos de los Sínodos de 1971 y de 1974 llevaron a Pablo VI a precisar en la Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* los lazos entre evangelización y liberación o promoción humana (16).

6. La preocupación de la Iglesia por la liberación y por la promoción humana se ha manifestado también mediante la constitución de la comisión Pontificia *Justicia y Paz*.

7. Numerosos son los Episcopados que, de acuerdo con la Santa Sede, han recordado también la urgencia y los caminos de una auténtica liberación cristiana. En este contexto, conviene hacer una mención especial de los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968 y en Puebla en 1979. Pablo VI estuvo presente en la apertura de Medellín, Juan Pablo II en la de Puebla. Uno y otro abordaron el tema de la conversión y de la liberación.

8. En la línea de Pablo VI, insistiendo sobre la especificidad del mensaje del Evangelio (17), la especificidad que deriva de su origen divino, Juan Pablo II, en el discurso de Puebla, ha recordado cuáles son los tres pilares sobre los que debe apoyarse toda teología de la liberación auténtica: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia, la verdad sobre el hombre (18).

VI. UNA NUEVA INTERPRETACION DEL CRISTIANISMO

1. No se puede olvidar el ingente trabajo desinteresado desarrollado por cristianos, pastores, sacerdotes, religiosos o laicos que, impulsados por el amor a sus hermanos que viven en condiciones inhumanas, se esfuerzan en llevar ayuda y alivio a las innumerables angustias que son fruto de la miseria. Entre ellos, algunos se preocupan de encontrar medios eficaces que permitan poner fin lo más rápidamente posible a una situación intolerable.

2. El celo y la compasión que deben estar presentes en el corazón de todos los pastores corren el riesgo de ser desviados y proyectados hacia empresas tan ruinosas para el hombre y su dignidad como la miseria que se combate, si no se presta suficiente atención a ciertas tentaciones.

3. El angustioso sentimiento de la urgencia de los problemas no debe hacer perder de vista lo esencial, ni hacer olvidar la respuesta de Jesús al Tentador (Mt 4, 4): "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Dt. 8, 3). Así, ante la urgencia de compartir el pan, algunos se ven tentados a poner entre paréntesis y a dejar para el mañana la evangelización: en primer lugar el pan, la Palabra para más tarde. Es un error mortal el separar ambas cosas hasta oponerlas entre sí. Por otra parte, el sentido cristiano sugiere espontáneamente lo mucho que hay que hacer en uno y otro sentido (19).

4. Para otros, parece que la lucha necesaria por la justicia y la libertad humanas, entendidas en su sentido económico y político, constituye lo esencial y el todo de la salvación. Para éstos, el Evangelio se reduce a un evangelio puramente terrestre.

5. Las diversas teologías de la liberación se sitúan, por una parte, en relación con la opción preferencial por los pobres reafirmada con fuerza y sin ambigüedades, después de Medellín, en la Conferencia de Puebla (20), y por otra, en la tentativa de reducir el Evangelio de la salvación a un evangelio terrestre.

6. Recordemos que la opción preferencial definida en Puebla es doble: por los pobres y por los jóvenes (21). Es significativo que la opción por la juventud se haya mantenido totalmente en silencio.

7. Anteriormente hemos dicho (cf. IV, 3) que hay una auténtica "teología de la liberación", la que está enraizada en la Palabra de Dios, debidamente interpretada.

8. Pero, desde un punto de vista descriptivo, conviene hablar de las teologías de la liberación, ya que la expresión encubre posiciones teológicas, o a veces también ideológicas, no solamente diferentes, sino también a menudo incompatibles entre sí.

9. El presente documento sólo tratará de las producciones de la corriente del pensamiento que, bajo el nombre de "teología de la liberación" proponen una interpretación innovadora del contenido de la fe y de la existencia cristiana que se aparta gravemente de la fe de la Iglesia, aún más, que constituye la negación práctica de la misma.

10. Préstamos no criticados de la ideología marxista y el recurso a las tesis de una hermenéutica bíblica dominada por el racionalismo son la raíz de la nueva interpretación, que viene a corromper lo que tenía de auténtico el generoso compromiso inicial en favor de los pobres.

VII. EL ANALISIS MARXISTA

1. La impaciencia y una voluntad de eficacia han conducido a ciertos cristianos, desconfiando de todo otro método, a refugiarse en lo que ellos llaman "el análisis marxista".

2. Su razonamiento es el siguiente: una situación intolerable y explosiva exige una acción eficaz que no puede esperar más. Una acción eficaz supone un análisis científico de las causas estructurales de la miseria. Ahora bien, el marxismo ha puesto a punto los instrumentos de tal análisis. Basta pues

aplicarlos a la situación del Tercer Mundo, y en especial a la de América Latina.

3. Es evidente que el conocimiento científico de la situación y de los posibles caminos de transformación social es el presupuesto para una acción capaz de conseguir los fines que se han fijado. En ello hay una señal de la seriedad del compromiso.

4. Pero el término "científico" ejerce una fascinación casi mítica, y todo lo que lleva la etiqueta de científico no es de por sí realmente científico. Por esto precisamente la utilización de un método de aproximación a la realidad debe estar precedido de un examen crítico de naturaleza epistemológica. Este previo examen crítico le falta a más de una "teología de la liberación".

5. En las ciencias humanas y sociales, conviene ante todo estar atento a la pluralidad de los métodos y de los puntos de vista, de los que cada uno no pone en evidencia más que un aspecto de una realidad que, en virtud de su complejidad, escapa a la explicación unitaria y unívoca.

6. En el caso del marxismo, tal como se intenta utilizar, la crítica previa se impone tanto más cuanto que el pensamiento de Marx constituye una concepción totalizante del mundo en la cual numerosos datos de observación y de análisis descriptivo son integrados en una estructura filosófico-ideológica, que impone la significación y la importancia relativa que se les reconoce. Los a priori ideológicos son presupuestos para la lectura de la realidad social. Así, la disociación de los elementos heterogéneos que componen esta amalgama epistemológicamente híbrida llega a ser imposible, de tal modo que creyendo aceptar solamente lo que se presenta como un análisis, resulta obligado aceptar al mismo tiempo la ideología. Así no es raro que sean los aspectos ideológicos los que predominan en los préstamos que muchos de los "teólogos de la liberación" toman de los autores marxistas.

7. La llamada de atención de Pablo VI sigue siendo hoy plenamente actual: a través del marxismo, tal como es vivido concretamente, se pueden distinguir diversos aspectos y diversas cuestiones planteadas a los cristianos para la reflexión y la acción. Sin embargo, "sería ilusorio y peligroso llegar a olvidar el íntimo vínculo que los une radicalmente, aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria a la cual conduce este proceso" (22).

8. Es verdad que desde los orígenes, pero de manera más acentuada en los últimos años, el pensamiento marxista se ha diversificado para dar nacimiento a varias corrientes que divergen notablemente unas de otras. En la medida en que permanecen realmente marxistas, estas corrientes continúan sujetas a un cierto número de tesis fundamentales que no son compatibles con la concepción cristiana del hombre y de la sociedad. En este contexto, algunas formulas no son neutras, pues conservan la significación que han recibido en la doctrina marxista. "La lucha de clases" es un ejemplo. Esta expresión conserva la interpretación que Marx le dio, y no puede en consecuencia ser considerada como un equivalente, con alcance empírico, de la expresión "conflicto social agudo". Quienes utilizan semejantes fórmulas, pretendiendo sólo mantener algunos elementos del análisis marxista, por otra parte rechazado en su totalidad, suscitan por lo menos una grave ambigüedad en el espíritu de sus lectores.

9. Recordemos que el ateísmo y la negación de la persona humana, de su libertad y de sus derechos, están en el centro de la concepción marxista. Esta contiene pues errores que amenazan directamente las verdades de la fe sobre el destino eterno de las personas. Aún más, querer integrar en la teología un "análisis" cuyos criterios de interpretación dependen de esta concepción atea, es encerrarse en ruinosas contradicciones. El desconocimiento de la naturaleza espiritual de la persona conduce a subordinarla totalmente a la colecti-

vidad y, por tanto, a negar los principios de una vida social y política conforme con la dignidad humana.

10. El examen crítico de los métodos de análisis tomados de otras disciplinas se impone de modo especial al teólogo. La luz de la fe es la que provee a la teología sus principios. Por esto la utilización por la teología de aportes filosóficos o de las ciencias humanas tiene un valor "instrumental" y debe ser objeto de un discernimiento crítico de naturaleza teológica. Con otras palabras, el criterio último y decisivo de verdad no puede ser otro, en última instancia, que un criterio teológico. La validez o grado de validez de todo lo que las otras disciplinas proponen, a menudo por otra parte de modo conjetural, como verdades sobre el hombre, su historia y su destino, hay que juzgarla a la luz de la fe y de lo que ésta nos enseña acerca de la verdad del hombre y del sentido último de su destino.

11. La aplicación a la realidad económica, social y política de hoy de esquemas de interpretación tomados de la corriente del pensamiento marxista puede presentar a primera vista alguna verosimilitud, en la medida en que la situación de ciertos países ofrezca algunas analogías con la que Marx describió e interpretó a mediados del siglo pasado. Sobre la base de estas analogías se hacen simplificaciones que, al hacer abstracción de factores esenciales específicos, impiden de hecho un análisis verdaderamente riguroso de las causas de la miseria, y mantienen las confusiones.

12. En ciertas regiones de América Latina, el acaparamiento de la gran mayoría de las riquezas por una oligarquía de propietarios sin conciencia social, la casi ausencia o las carencias del Estado de derecho, las dictaduras militares que ultrajan los derechos elementales del hombre, la corrupción de ciertos dirigentes en el poder, las prácticas salvajes de cierto capital extranjero, constituyen otros tantos factores que alimentan un violento sentimiento de revolución en quienes se consideran víctimas impotentes de un nuevo colonialismo de orden tecnológico, financiero, monetario o económico. La toma de conciencia de las injusticias está acompañada de un pathos que toma prestado a menudo su razonamiento del marxismo, presentado abusivamente como un razonamiento "científico".

13. La primera condición de un análisis es la total docilidad respecto a la realidad que se describe. Por esto una conciencia crítica debe acompañar el uso de las hipótesis de trabajo que se adoptan. Es necesario saber que éstas corresponden a un punto de vista particular, lo cual tiene como consecuencia inevitable subrayar unilateralmente algunos aspectos de la realidad, dejando los otros en la sombra. Esta limitación, que fluye de la naturaleza de las ciencias sociales, es ignorada por quienes, a manera de hipótesis reconocidas como tales, recurren a una concepción totalizante como es el pensamiento de Marx.

VIII. SUBVERSION DEL SENTIDO DE LA VERDAD Y VIOLENCIA

1. Esta concepción totalizante impone su lógica y arrastra las "teologías de la liberación" a aceptar un conjunto de posiciones incompatibles con la visión cristiana del hombre. En efecto, el núcleo ideológico, tomado del marxismo, al cual hace referencia, ejerce la función de un principio determinante. Esta función se le ha dado en virtud de la calificación de científico, es decir, de necesariamente verdadero, que se le ha atribuido. En este núcleo se pueden distinguir varios componentes.

2. En la lógica del pensamiento marxista, "el análisis" no es separable de la praxis y de la concepción de la historia a la cual está unida esta praxis. El análisis es así un instrumento de crítica, y la crítica no es más que un momento de combate revolucionario. Este combate es el de la clase del Proletariado investido de su misión histórica.

3. En consecuencia sólo quien participa en este combate

puede hacer un análisis correcto.

4. La conciencia verdadera es así una conciencia partidaria. Se ve que la concepción misma de la verdad en cuestión es la que se encuentra totalmente subvertida: se pretende que sólo hay verdad en y por la praxis partidaria.

5. La praxis, y la verdad que de ella deriva, son praxis y verdad partidarias, ya que la estructura fundamental de la historia está marcada por la lucha de clases. Hay pues una necesidad objetiva de entrar en la lucha de clases (la cual es el reverso dialéctico de la relación de explotación que se denuncia). La verdad es verdad de clase, no hay verdad sino en el combate de la clase revolucionaria.

6. La ley fundamental de la historia que es la ley de la lucha de clases implica que la sociedad está fundada sobre la violencia. A la violencia que constituye la relación de dominación de los ricos sobre los pobres deberá responder la contra-violencia revolucionaria mediante la cual se invertirá esta relación.

7. La lucha de clases es pues presentada como una ley objetiva, necesaria. Entrando en su proceso, al lado de los oprimidos, se "hace" la verdad, se actúa "científicamente". En consecuencia, la concepción de la verdad va a la par con la afirmación de la violencia necesaria, y por ello con la del amoralismo político. En estas perspectivas, pierde todo sentido la referencia a las exigencias éticas que ordenan reformas estructurales e institucionales radicales y valerosas.

8. La ley fundamental de la lucha de clases tiene un carácter de globalidad y de universalidad. Se refleja en todos los campos de la existencia, religiosos, éticos, culturales e institucionales. Con relación a esta ley, ninguno de estos campos es autónomo. Esta ley constituye el elemento determinante en cada uno.

9. Por concesión hecha a las tesis de origen marxista, se pone radicalmente en duda la naturaleza misma de la ética. De hecho, el carácter trascendente de la distinción entre el bien y el mal, principio de la moralidad, se encuentra implícitamente negado en la óptica de la lucha de clases.

IX. TRADUCCION "TEOLOGICA" DE ESTE NUCLEO

1. Las posiciones presentadas aquí se encuentran a veces tal cual en algunos escritos de los "teólogos de la liberación". En otros, proceden lógicamente de sus premisas. Por otra parte, en ellas se basan algunas prácticas litúrgicas, como por ejemplo "la Eucaristía" transformada en celebración del pueblo en lucha, aunque quienes participan en estas prácticas no sean plenamente conscientes de ello. Uno se encuentra pues delante de un verdadero sistema, aun cuando algunos duden de seguir la lógica hasta el final. Este sistema como tal es una perversión del mensaje cristiano tal como Dios lo ha confiado a su Iglesia. Así, pues, este mensaje se encuentra cuestionado en su globalidad por las "teologías de la liberación".

2. Lo que estas "teologías de la liberación" han acogido como un principio, no es el hecho de las estratificaciones sociales con las desigualdades e injusticias que se les agregan, sino la teoría de la lucha de clases como ley estructural fundamental de la historia. Se saca la conclusión de que la lucha de clases entendida así divide a la Iglesia y que en función de ella hay que juzgar las realidades eclesiales. También se pretende que es mantener, con mala fe, una ilusión engañosa el afirmar que el amor, en su universalidad, puede vencer lo que constituye la ley estructural primera de la sociedad capitalista.

3. En esta concepción, la lucha de clases es el motor de la historia. La historia llega a ser así una noción central. Se afirmará que Dios se hace historia. Se añadirá que no hay más que una sola historia, en la cual no hay que distinguir ya entre historia de la salvación e historia profana. Mantener la distinción sería caer en el "dualismo". Semejantes afirmaciones reflejan un inmanentismo historicista. Por esto se tiende a identificar el Reino de Dios y su devenir con el movimiento

de la liberación humana, y a hacer de la historia misma el sujeto de su propio desarrollo como proceso de la autorredención del hombre a través de la lucha de clases. Esta identificación está en oposición con la fe de la Iglesia, tal como la ha recordado el Concilio Vaticano II (23).

4. En esta línea, algunos llegan hasta el límite de identificar a Dios y la historia, y a definir la fe como "fidelidad a la historia", lo cual significa fidelidad comprometida en una práctica política conforme a la concepción del devenir de la humanidad concebido como un mesianismo puramente temporal.

5. En consecuencia, la fe, la esperanza y la caridad reciben un nuevo contenido: ellas son "fidelidad a la historia", "confianza en el futuro", "opción por los pobres": que es como negarlas en su realidad teológica.

6. De esta nueva concepción se sigue inevitablemente una politización radical de las afirmaciones de la fe y de los juicios teológicos. Ya no se trata solamente de atraer la atención sobre las consecuencias e incidencias políticas de las verdades de fe, las que serían respetadas ante todo por su valor trascendente. Se trata más bien de la subordinación de toda afirmación de la fe o de la teología a un criterio político dependiente de la teoría de la lucha de clases, motor de la historia.

7. En consecuencia, se presenta la entrada en la lucha de clases como una exigencia de la caridad como tal; se denuncia como una actitud estática y contraria al amor a los pobres la voluntad de amar desde ahora a todo hombre, cualquiera que sea su pertenencia de clase, y de ir a su encuentro por los caminos no violentos del diálogo y de la persuasión. Si se afirma que el hombre no debe ser objeto de odio, se afirma igualmente que en virtud de su pertenencia objetiva al mundo de los ricos, él es ante todo un enemigo de clase que hay que combatir. Consecuentemente la universalidad del amor al prójimo y la fraternidad llegan a ser un principio escatológico, válido sólo para el "hombre nuevo" que surgirá de la revolución victoriosa.

8. En cuanto a la Iglesia, se tiende a ver en ella sólo una realidad interior de la historia, que obedece también a las leyes que se suponen dirigen el devenir histórico en su inmanencia. Esta reducción vacía la realidad específica de la Iglesia, don de la gracia de Dios y misterio de fe. Igualmente, se niega que tenga todavía sentido la participación en la misma Mesa eucarística de cristianos que por otra parte pertenecen a clases opuestas.

9. En su significación positiva, la Iglesia de los pobres significa la preferencia, no exclusiva, dada a los pobres, según todas las formas de miseria humana, ya que ellos son los preferidos de Dios. La expresión significa también la toma de conciencia de las exigencias de la pobreza evangélica en nuestro tiempo, por parte de la Iglesia, —como comunión y como institución— así como por parte de sus miembros.

10. Pero las "teologías de la liberación", que tienen el mérito de haber valorado los grandes textos de los Profetas y del Evangelio sobre la defensa de los pobres, conducen a una amalgama ruinosa entre el pobre de la Escritura y el proletariado de Marx. Por ello el sentido cristiano del pobre se perverte y el combate por los derechos de los pobres se transforma en combate de clase en la perspectiva ideológica de la lucha de clases. La Iglesia de los pobres significa así una Iglesia de clase, que ha tomado conciencia de las necesidades de la lucha revolucionaria como etapa hacia la liberación y que celebra esta liberación en su liturgia.

11. Es necesario hacer una observación análoga respecto a la expresión Iglesia del pueblo. Desde el punto de vista pastoral, se puede entender por ésta los destinatarios prioritarios de la evangelización, aquellos hacia los cuales, en virtud de su condición, se dirige ante todo el amor pastoral de la Iglesia. Se puede también referir a la Iglesia como "pueblo de Dios", es decir, como el pueblo de la Nueva Alianza sellada en Cristo.

12. Pero las "teologías de la liberación", de las que habla-

mos, entienden por Iglesia del pueblo una Iglesia de clase, la Iglesia del pueblo oprimido que hay que "concientizar" en vista de la lucha liberadora organizada. El pueblo así entendido llega a ser también para algunos, objeto de la fe.

13. A partir de tal concepción de la Iglesia del pueblo, se desarrolla una crítica de las estructuras mismas de la Iglesia. No se trata solamente de una corrección fraternal respecto a los pastores de la Iglesia cuyo comportamiento no refleja el espíritu evangélico de servicio y se une a signos anacrónicos de autoridad que escandalizan a los pobres. Se trata de poner en duda la estructura sacramental y jerárquica de la Iglesia, tal como la ha querido el Señor. Se denuncia la jerarquía y el Magisterio como representantes objetivos de la clase dominante que es necesario combatir. Teológicamente, esta posición vuelve a decir que el pueblo es la fuente de los ministerios y que se puede dotar de ministros a elección propia, según las necesidades de su misión revolucionaria histórica.

X. UNA NUEVA HERMENEUTICA

1. La concepción partidaria de la verdad que se manifiesta en la praxis revolucionaria de clase corrobora esta posición. Los teólogos que no comparten las tesis de la "teología de la liberación", la jerarquía, y sobre todo el Magisterio romano son así desacreditados a priori, como pertenecientes a la clase de los opresores. Su teología es una teología de clase. Argumentos y enseñanzas no son examinados en sí mismos, pues sólo reflejan los intereses de clase. Por ello, su contenido es decretado, en principio, falso.

2. Aquí aparece el carácter global y totalizante de la "teología de la liberación". Esta, en consecuencia, debe ser criticada, no en tal o cual de sus afirmaciones, sino a nivel del punto de vista de clase que adopta a priori y que funciona en ella como un principio hermenéutico determinante.

3. A causa de este presupuesto clasista, se hace extremadamente difícil, por no decir imposible, obtener de algunos "teólogos de la liberación" un verdadero diálogo en el cual el interlocutor sea escuchado y sus argumentos sean discutidos objetivamente y con atención. Porque estos teólogos parten, más o menos conscientemente, del presupuesto de que el punto de vista de la clase oprimida y revolucionaria, que sería la suya, constituye el único punto de vista de la verdad. Los criterios teológicos de verdad se encuentran así relativizados y subordinados a los imperativos de la lucha de clases. En esta perspectiva, se substituye la ortodoxia como recta regla de la fe, por la idea de ortopraxis como criterio de verdad. A este respecto, no hay que confundir la orientación práctica, propia de la teología tradicional al igual y con el mismo título que la orientación especulativa, con un primado privilegiado reconocido a un cierto tipo de praxis. De hecho, esta última es la praxis revolucionaria que llegaría a ser el supremo criterio de la verdad teológica. Una sana metodología teológica tiene en cuenta sin duda la praxis de la Iglesia en donde encuentra uno de sus fundamentos, en cuanto que deriva de la fe y es su expresión vivida.

4. La doctrina social de la Iglesia es rechazada con desdén. Se dice que procede de la ilusión de un posible compromiso, propio de las clases medias que no tienen destino histórico.

5. La nueva hermenéutica inscrita en las "teologías de la liberación" conduce a una relectura esencialmente política de la Escritura. Por tanto se da mayor importancia al acontecimiento del Exodo en cuanto que es liberación de la esclavitud política. Se propone igualmente una lectura política del Magnificat. El error no está aquí en prestarle atención a una dimensión política de los relatos bíblicos. Está en hacer de esta dimensión la dimensión principal y exclusiva, que conduce a una lectura reductora de la Escritura.

6. Igualmente, se sitúa en la perspectiva de un mesianismo temporal, el cual es una de las expresiones más radicales de la secularización del Reino de Dios y de su absorción en la inmanencia de la historia humana.

7. Privilegiando de esta manera la dimensión política, se ha llegado a negar la radical novedad del Nuevo Testamento y, ante todo, a desconocer la persona de Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, al igual que el carácter específico de la liberación que nos aporta, y que es ante todo liberación del pecado, el cual es la fuente de todos los males.

8. Por otra parte, al dejar a un lado la interpretación autorizada del Magisterio, denunciada como interpretación de clase, se descarta al mismo tiempo la Tradición. Por esto, se priva de un criterio teológico esencial de interpretación y, en el vacío así creado, se acogen las tesis más radicales de la exégesis racionalista. Sin espíritu crítico se vuelve a la oposición entre el "Jesús de la historia" y el "Jesús de la fe".

9. Es cierto que se conservan literalmente las fórmulas de la fe, en particular la de Calcedonia, pero se le atribuye una nueva significación, lo cual es una negación de la fe de la Iglesia. Por un lado se rechaza la doctrina cristológica ofrecida por la Tradición, en nombre del criterio de clase; por otro, se pretende alcanzar el "Jesús de la historia" a partir de la experiencia revolucionaria de la lucha de los pobres por su liberación.

10. Se pretende revivir una experiencia análoga a la que habría sido la de Jesús. La experiencia de los pobres que luchan por su liberación —la cual habría sido la de Jesús—, revelaría ella sola el conocimiento del verdadero Dios y del Reino.

11. Está claro que se niega la fe en el Verbo encarnado, muerto y resucitado por todos los hombres, y que "Dios ha hecho Señor y Cristo" (25). Se le substituye por una "figura" de Jesús que es una especie de símbolo que recapitula en sí las exigencias de la lucha de los oprimidos.

12. Así se da una interpretación exclusivamente política de la muerte de Cristo. Por ello se niega su valor salvífico y toda la economía de la redención.

13. La nueva interpretación abarca así el conjunto del misterio cristiano.

14. De manera general, opera lo que se puede llamar una inversión de los símbolos. En lugar de ver con S. Pablo, en el Exodo, una figura del bautismo (26), se llega al límite de hacer de él un símbolo de la liberación política del pueblo.

15. Al aplicar el mismo criterio hermenéutico a la vida eclesial y a la constitución jerárquica de la Iglesia, las relaciones entre la jerarquía y la "base" llegan a ser relaciones de dominación que obedecen a la ley de la lucha de clases. Se ignora simplemente la sacramentalidad que está en la raíz de los ministerios eclesiales y que hace de la Iglesia una realidad espiritual irreductible a un análisis puramente sociológico.

16. La inversión de los símbolos se constata también en el campo de los sacramentos. La Eucaristía ya no es comprendida en su verdad de presencia sacramental del sacrificio reconciliador, y como el don del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. Se convierte en celebración del pueblo que lucha. En consecuencia, se niega radicalmente la unidad de la Iglesia. La unidad, la reconciliación, la comunión en el amor ya no se conciben como don que recibimos de Cristo (27). La clase histórica de los pobres es la que construye la unidad, a través de su lucha. La lucha de clases es el camino para esta unidad. La Eucaristía llega a ser así Eucaristía de clase. Al mismo tiempo se niega la fuerza triunfante del amor de Dios que se nos ha dado.

XI. ORIENTACIONES

1. La llamada de atención contra las graves desviaciones de ciertas "teologías de la liberación" de ninguna manera debe ser interpretada como una aprobación; aun indirecta, dada a quienes contribuyen al mantenimiento de la miseria de los pueblos, a quienes se aprovechan de ella, a quienes se resignan o a quienes deja indiferente esta miseria. La Iglesia, guiada por el Evangelio de la Misericordia y por el amor al hom-

bre, escucha el clamor por la justicia (28) y quiere responder a él con todas sus fuerzas.

2. Por tanto, se hace a la Iglesia un profundo llamamiento. Con audacia y valentía, con clarividencia y prudencia, con celo y fuerza de ánimo, con amor a los pobres hasta el sacrificio, los pastores —como muchos ya lo hacen—, considerarán tarea prioritaria el responder a esta llamada.

3. Todos los sacerdotes, religiosos y laicos que, escuchando el clamor por la justicia, quieran trabajar en la evangelización y en la promoción humana, lo harán en comunión con sus obispos y con la Iglesia, cada uno en la línea de su específica vocación eclesial.

4. Conscientes del carácter eclesial de su vocación, los teólogos colaborarán lealmente y en espíritu de diálogo con el Magisterio de la Iglesia. Sabrán reconocer en el Magisterio un don de Cristo a su Iglesia (29) y acogerán su palabra y sus instrucciones con respeto filial.

5. Las exigencias de la promoción humana y de una liberación auténtica, solamente se comprenden a partir de la tarea evangelizadora tomada en su integridad. Esta liberación tiene como pilares indispensables la verdad sobre Jesucristo el Salvador, la verdad sobre la Iglesia, la verdad sobre el hombre y sobre su dignidad (30). La Iglesia, que quiere ser en el mundo entero la Iglesia de los pobres, intenta servir a la noble lucha por la verdad y por la justicia, a la luz de las Bienaventuranzas, y ante todo de la bienaventuranza de los pobres de corazón. La Iglesia habla a cada hombre y, por lo tanto, a todos los hombres. Es "la Iglesia universal. La Iglesia del misterio de la encarnación. No es la Iglesia de una clase o de una sola casta. Ella habla en nombre de la verdad misma. Esta verdad es realista". Ella conduce a tener en cuenta "toda realidad humana, toda injusticia, toda tensión, toda lucha" (31).

6. Una defensa eficaz de la justicia se debe apoyar sobre la verdad del hombre, creado a imagen de Dios y llamado a la gracia de la filiación divina. El reconocimiento de la verdadera relación del hombre con Dios constituye el fundamento de la justicia que regula las relaciones entre los hombres. Por esta razón la lucha por los derechos del hombre, que la Iglesia no cesa de recordar, constituye el auténtico combate por la justicia.

7. La verdad del hombre exige que este combate se lleve a cabo por medios conformes a la dignidad humana. Por esta razón el recurso sistemático y deliberado a la violencia ciega, venga de donde venga, debe ser condenado (32). El tener confianza en los medios violentos con la esperanza de instaurar más justicia es ser víctima de una ilusión mortal. La violencia engendra violencia y degrada al hombre. Ultraja la dignidad del hombre en la persona de las víctimas y envilece esta misma dignidad en quienes la practican.

8. La urgencia de reformas radicales de las estructuras que producen la miseria y constituyen ellas mismas formas de violencia no puede hacer perder de vista que la fuente de las injusticias está en el corazón de los hombres. Solamente recurriendo a las capacidades éticas de la persona y a la perpetua necesidad de conversión interior se obtendrán los cambios sociales que estarán verdaderamente al servicio del hombre (33). Pues a medida que los hombres, conscientes del sentido de su responsabilidad, colaboran libremente, con su iniciativa y solidaridad, en los cambios necesarios, crecerán en humanidad. La inversión entre moralidad y estructuras conlleva una antropología materialista incompatible con la verdad del hombre.

9. Igualmente es una ilusión mortal creer que las nuevas estructuras por sí mismas darán origen a un "hombre nuevo", en el sentido de la verdad del hombre. El cristiano no puede desconocer que el Espíritu Santo, que nos ha sido dado, es la fuente de toda verdadera novedad y que Dios es el señor de la historia.

10. Igualmente, la inversión por la violencia revolucionaria de las estructuras generadoras de injusticia no es ipso facto

el comienzo de la instauración de un régimen justo. Un hecho notable de nuestra época debe ser objeto de la reflexión de todos aquellos que quieren sinceramente la verdadera liberación de sus hermanos. Millones de nuestros contemporáneos aspiran legítimamente a recuperar las libertades fundamentales de las que han sido privados por regímenes totalitarios y ateos que se han apoderado del poder por caminos revolucionarios y violentos, precisamente en nombre de la liberación del pueblo. No se puede ignorar esta vergüenza de nuestro tiempo: pretendiendo aportar la libertad se mantiene a naciones enteras en condiciones de esclavitud indignas del hombre. Quienes se vuelven cómplices de semejantes esclavitudes, tal vez inconscientemente, traicionan a los pobres que intentan servir.

11. La lucha de clases como camino hacia la sociedad sin clases es un mito que impide las reformas y agrava la miseria y las injusticias. Quienes se dejan fascinar por este mito deberían reflexionar sobre las amargas experiencias históricas a las cuales ha conducido. Comprenderán entonces que no se trata de ninguna manera de abandonar un camino eficaz de lucha en favor de los pobres en beneficio de un ideal sin efectos. Se trata, al contrario, de liberarse de un espejismo para apoyarse sobre el Evangelio y su fuerza de realización.

12. Una de las condiciones para el necesario enderezamiento teológico es la recuperación del valor de la enseñanza social de la Iglesia. Esta enseñanza de ningún modo es cerrada. Al contrario, está abierta a todas las cuestiones nuevas que no dejan de surgir en el curso de los tiempos. En esta perspectiva, la contribución de los teólogos y pensadores de todas las regiones del mundo a la reflexión de la Iglesia es hoy indispensable.

13. Igualmente, la experiencia de quienes trabajan directamente en la evangelización y promoción de los pobres y oprimidos es necesaria para la reflexión doctrinal y pastoral de la Iglesia. En este sentido, hay que decir que se tome conciencia de ciertos aspectos de la verdad a partir de la praxis, si por ésta se entiende la práctica pastoral y una práctica social de inspiración evangélica.

14. La enseñanza de la Iglesia en materia social aporta las grandes orientaciones éticas. Pero, para que ella pueda guiar directamente la acción, exige personalidades competentes, tanto desde el punto de vista científico y técnico como en el campo de las ciencias humanas o de la política. Los pastores estarán atentos a la formación de tales personalidades competentes, viviendo profundamente del Evangelio. A los laicos, cuya misión propia es construir la sociedad, corresponde aquí el primer puesto.

15. Las tesis de las "teologías de la liberación" son ampliamente difundidas, bajo una forma todavía simplificada, en sesiones de formación o en grupos de base que carecen de preparación catequética y teológica. Son así aceptadas, sin que resulte posible un juicio crítico, por hombres y mujeres generosos.

16. Por esto los pastores deben vigilar la calidad y el contenido de la catequesis y de la formación que siempre debe presentar la integridad del mensaje de la salvación y los imperativos de la verdadera liberación humana en el marco de este mensaje integral.

17. En esta presentación integral del misterio cristiano, será oportuno acentuar los aspectos esenciales que las "teologías de la liberación" tienden especialmente a desconocer o eliminar: trascendencia y gratuidad de la liberación en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, soberanía de su gracia, verdadera naturaleza de los medios de salvación, y en particular de la Iglesia y de los sacramentos. Se recordará la verdadera significación de la ética para la cual la distinción entre el bien y el mal no podrá ser relativizada, el sentido auténtico del pecado, la necesidad de la conversión y la universalidad de la ley del amor fraterno. Se pondrá en guardia contra una politización de la existencia que, desconociendo

a un tiempo la especificidad del Reino de Dios y la trascendencia de la persona, conduce a sacralizar la política y a captar la religiosidad del pueblo en beneficio de empresas revolucionarias.

18. A los defensores de "la ortodoxia", se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y de los regímenes políticos que las mantienen. La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos, y especialmente a los pastores y a los responsables. La preocupación por la pureza de la fe ha de ir unida a la preocupación por aportar, con una vida teologal integral, la respuesta de un testimonio eficaz de servicio al prójimo, y particularmente al pobre y al oprimido. Con el testimonio de su fuerza de amar, dinámica y constructiva, los cristianos pondrán así las bases de aquella "civilización del amor" de la cual ha hablado, después de Pablo VI, la Conferencia de Puebla(34). Por otra parte, son muchos, sacerdotes, religiosos y laicos, los que se consagran de manera verdaderamente evangélica a la creación de una sociedad justa.

CONCLUSION

Las palabras de Pablo VI, en el Credo del pueblo de Dios, expresan con plena claridad la fe de la Iglesia, de la cual no se puede apartar sin provocar, con la ruina espiritual, nuevas miserias y nuevas esclavitudes.

"Confesamos que el Reino de Dios iniciado aquí abajo en la Iglesia de Cristo no es de este mundo, cuya figura pasa, y que su crecimiento propio no puede confundirse con el progreso de la civilización, de la ciencia o de la técnica humanas, sino que consiste en conocer cada vez más profundamente las riquezas insondables de Cristo, en esperar cada vez con más fuerza los bienes eternos, en corresponder cada vez más ardentemente al Amor de Dios, en dispensar cada vez más abundantemente la gracia y la santidad entre los hombres. Es este mismo amor el que impulsa a la Iglesia a preocuparse constantemente del verdadero bien temporal de los hombres. Sin cesar de recordar a sus hijos que ellos no tienen una morada permanente en este mundo, los alienta también, en conformidad con la vocación y los medios de cada uno, a contribuir al bien de su ciudad terrenal, a promover la justicia, la paz y la fraternidad entre los hombres, a prodigar ayuda a sus hermanos, en particular a los más pobres y desgraciados. La intensa solicitud de la Iglesia, Esposa de Cristo, por las necesidades de los hombres, por sus alegrías y esperanzas, por sus penas y esfuerzos, nace del gran deseo que tiene de estar presente entre ellos para iluminarlos con la luz de Cristo y juntar a todos en El, su único Salvador. Pero esta actitud nunca podrá comportar que la Iglesia se conforme con las cosas de este mundo ni que disminuya el ardor de la espera de su Señor y del Reino eterno" (35).

El Santo Padre Juan Pablo II, en el transcurso de una Audiencia concedida al infrascrito Prefecto, ha aprobado esta Instrucción, cuya preparación fue decidida en una reunión ordinaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe y ha ordenado su publicación.

Dado en Roma, en la Sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el día 6 de agosto de 1984, fiesta de la Transfiguración del Señor.

JOSEPH Card. RATZINGER
Prefecto

ALBERTO BOVONE
Arzobispo tit. de Cesarea di Numidia
Secretario

NOTAS

- 1) Cf. Gaudium et spes, n. 4.
- 2) Cf. Dei Verbum, n. 10.
- 3) Cf. Gál 5, 1 ss.
- 4) Cf. Ex 24.
- 5) Cf. Jer 31, 31-34; Ez 36, 26 ss.
- 6) Cf. Sof 3, 12 ss.
- 7) Cf. Dt 10, 18-19.
- 8) Cf. Lc 10, 25-37.
- 9) Cf. 2 Cor 8, 9.
- 10) Cf. Mt 25, 31-46; Act 9, 4-5; Col 1, 24.
- 11) Cf. Sant 5, 1 ss.
- 12) Cf. 1 Cor 11, 17-34.
- 13) Cf. Sant 2, 14-26.
- 14) Cf. AAS 71, 1979, pp. 1144-1160.
- 15) Cf. AAS 71, 1979, p. 196.
- 16) Cf. Evangelii nuntiandi n. 25-33, AAS 68, 1976, pp. 23-28.
- 17) Cf. Evangelii nuntiandi n. 32, AAS 68, 1976, p. 27.
- 18) Cf. AAS 71, 1979, pp. 188-196.
- 19) Cf. Gaudium et spes, n. 39; Pío XI, Quadagesimo anno: AAS 23, 1931, p. 207.
- 20) Cf. n. 1134-1165 y n. 1166-1205.
- 21) Cf. Doc. de Puebla, IV, 2.
- 22) PABLO VI, Octogesima adveniens, n. 34, AAS 63, 1971, pp. 424-425.
- 23) Cf. Lumen gentium, n. 9-17.
- 24) Cf. Gaudium et spes, n. 39.
- 25) Cf. Act 2, 36.
- 26) Cf. 1 Cor 10, 1-2.
- 27) Cf. Ef 2, 11-22.
- 28) Cf. Doc. de Puebla. I. 2. n. 3. 3.
- 29) Cf. Lc 10, 16.
- 30) Cf. JUAN PABLO II, Discurso para la apertura de la Conferencia de Puebla: AAS 71, 1979, pp. 188-196; Doc. de Puebla, II, 1.
- 31) Cf. JUAN PABLO II, Discurso en la Favela "Vidigal" en Río de Janeiro, 2 de julio de 1980, AAS 72, 1980, pp. 852-858.
- 32) Cf. Doc. de Puebla, II, 2 n. 5. 4.
- 33) Cf. Doc. de Puebla, IV, 3. n. 3. 3.
- 34) Cf. Doc. de Puebla, IV, 2, n. 2. 4.
- 35) PABLO VI, Credo del pueblo de Dios, 30 de junio de 1968. AAS 60, 1968. pp. 443-444.

ENCUENTRO

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

- o Verdadera revista-enciclopedia, siempre al día; 11 volúmenes al año.
- o Selección de artículos de las mejores revistas europeas y americanas.
- o Reproducidas íntegramente, y dado el caso, traducidas al castellano.
- o De Sociopolítica y Economía, de Filosofía, Psicología, Antropología, Historia, Educación, Mass Media, Teología y Cultura en general.
- o Voluminosa, con unas 180 páginas de formato grande y unos 25 artículos importantes en cada número.

Editada por el CENTRO DE PROYECCION CRISTIANA, Jr. Aguarico 586, Breña, Lima - PERU. Telf.: 232609.

SUSCRIPCIONES AMERICA LATINA

Vía superficie, correo certificado, ENCUENTRO (1 al 11 ó 12 al 22): 55 \$ USA; (23 al 33): 64 \$ USA.
Vía aérea, correo certificado, ENCUENTRO (1 al 11 ó 12 al 22): 65 \$ USA; (23 al 33): 80 \$ USA.

libros nuevos

GONZALEZ FAUS, José Ignacio
Memoria de Jesús, memoria del pueblo. Reflexiones sobre la vida de la Iglesia
— Sal Terrae, Santander, 1984, 240 pp.

Cuando en su reciente visita a Caracas alguien preguntó a González Faus cómo habría que hacer ahora una nueva eclesiología, él insistió en la importancia también aquí de una "teología narrativa", y en el significado central que en esa empresa tendría la historia de la Iglesia, y particularmente la memoria de sus santos. Y algo de eso es lo que se hace en el libro que tenemos entre manos.

Quien conozca al autor no necesita ulterior recomendación para enfrascarse en la lectura. Puede ser bueno añadir, como estímulo, que dentro de una clara coherencia de pensamiento con sus publicaciones anteriores aborda aquí temas nuevos.

Comienza con un prólogo ("pórtico") donde esboza algunos atisbos que podrían constituir las columnas de una nueva mariología.

El primer capítulo ubica a la obediencia ignaciana, a partir de la propia praxis de Ignacio de Loyola, presentándola como mucho más dialéctica, moderna y cristiana de lo que determinada literatura, más de una vez fomentada por los mismos jesuitas, ha impuesto como caricatura de la obediencia religiosa.

Sigue un relato sobre el desventurado sofocamiento, por obra y gracia de la reacción político-eclesiástica, de las voces católicas volcadas al sufrimiento de los pobres a comienzos del siglo XIX. Esto dejaría a Marx y a los suyos como únicos defensores de la clase obrera:

En el capítulo siguiente se plantea, a partir de las controversias del s. XVI entre protestantes "ortodoxos" y "radicales" "¿por qué casi todas las promesas de reforma acaban convirtiéndose en heréticas o en sectas, y frustrándose por ello? ¿Qué extraño poder tiene la Institución, que consigue convertir en herejes a sus críticos más cargados de razón, quitándoles la razón de esta forma?".

Se continúa con la narración del tenebroso movimiento secreto de denuncia que, desde la Secretaría de Estado del Vaticano, atenzó a la Iglesia Católica durante el pontificado de Pío X.

Y, después de un capítulo algo desubicado sobre la educación en el año 2000, se concluye, en un epílogo, con una carta simulada de Pedro a un Papa actual, basada en el relato evangélico de las tentaciones.

El libro, a pesar de inevitables altibajos, es aleccionador, ingerente, y muy recomendable.

E.O.

CASTRO, Fidel
La crisis económica y social del mundo

— Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983, 240 pp.

Desde el primer párrafo, el autor tiene la honestidad de reconocer que "el trabajo que ahora presentamos no es fruto exclusivo de mi esfuerzo personal". Se reconoce mérito decisivo en la elaboración a "jóvenes técnicos de alta calificación del Centro de Investigación de la Economía Mundial y del Centro de Investigaciones de la Economía internacional, de la Facultad de Economía de la Universidad de la Habana".

Se trata del Informe presentado por Cuba a la VII Cumbre de los Países no alineados, y constituye un excelente resumen de los términos en que se puede plantear actualmente la relación entre países desarrollados y subdesarrollados.

En contra de lo que quizás se pueda sospechar son escasos, por no decir inexistentes, los vuelos retóricos antiimperialistas. Simplemente se deja hablar a los hechos.

El núcleo fundamental lo constituyen los cuadros estadísticos. Los redactores apoyan esos materiales con una lógica ordenación por temas y capítulos, y con algunos sobrios, precisos e inteligentes comentarios que ayudan a resaltar los datos más importantes.

Los apartados más significativos se refieren a las relaciones de intercambio comercial entre ambos grupos de países; cuestiones monetarias y financieras; agricultura y alimentación; industrialización y desarrollo económico; las empresas transnacionales; la crisis energética; la calidad de vida (población, ingresos, hambre, salud, educación, empleo, vivienda); armamentismo.

Las estadísticas agrupan los datos generalmente en dos grandes bloques (países desarrollados y subdesarrollados) para resaltar más nítidamente las diferencias. Pero el texto desagrega con frecuencia estos datos entre países o grupos de países distintos dentro de cada bloque.

Es muy difícil encontrar mejor reunidos y actualizados datos tan importantes desde una perspectiva tercermundista. Libro muy recomendable para cualquiera que por interés personal o profesional tenga que manejar este tipo de información.

E.O.

SKRZYPCZAK, Jean-François
De 1 a 3 años. Hacia una personalidad autónoma. Sal Terrae, Santander, 1984, 112 pp.

GUILLOTTE, Alain
De 3 a 6 años. El niño, artífice de su propia vida. Sal Terrae, Santander, 1984, 88 pp.

Números 4 y 5 de la minicolección "así se hace el hombre".

En el primer volumen se llega a establecer, partiendo de los datos que ofrece el desarrollo psicomotor, el modo en que el niño vive y construye la imagen de su propio cuerpo: cuerpo vivido y sentido, visto a través de la experiencia del espejo, imaginado en el trascurso de la fase anal.

Examina también la apertura a los

demás a través de la imitación e identificación, la comprensión del mundo mediante el desarrollo de la inteligencia, el lenguaje y la lógica, la expresión de su ser a través del juego y el dibujo.

Sin embargo no se intenta imponer normas a los padres, sino informarles para que ellos puedan, con conocimiento de causa, hacer las opciones pedagógicas y educativas que deseen.

El segundo volumen examina la época en que el niño comienza ya a saber qué se espera de él, y recibe como de manera refleja la imagen que de él se hacen los mayores. Aprende a conocerse.

El niño tiene en este período una serie de deseos y necesidades personales que suelen entrar en conflicto con los de sus padres. Es resolviendo estos conflictos como se forja determinadas creencias de sí mismo, los demás y el mundo, e imagina lo que habrá de ser su vida, para qué servirá y cómo irá a desarrollarse. Da origen así a su futura personalidad.

Para los padres y educadores el conocer esto significa comprender mejor, e intervenir de manera más adecuada a la hora de reforzar aquellas decisiones más liberadoras y plenificadoras, y de limitar aquellas otras decisiones que hacen del niño un ser en constante dependencia y sumisión.

VIDAL, Marciano
Ética civil y sociedad democrática — Desclee de Brouwer, Bilbao, 1984, 300 pp.

Dirigido a los lectores interesados y empeñados en la construcción de una sociedad más justa.

La reflexión se ordena siguiendo un esquema dividido en tres momentos: los fundamentos, los criterios, los temas.

En los fundamentos se ponen las bases, tanto de la ética civil como de la moral cristiana.

En los criterios se ofrecen los puntos básicos de la valoración moral.

En los temas se alude a algunos puntos más sobresalientes del empeño moral de la sociedad actual.

Por una parte se estudia la realidad de la ética civil y lo que ella supone como aliento moral de la sociedad pluralista y democrática:

- Apoyo del valor absoluto de la persona.
- Opción por una sociedad igualitaria y participativa.
- Propuesta de una crítica radical y eficaz del fanatismo y de la violencia.

Por otra parte se analiza el significado actual de la ética cristiana en sus tres vertientes:

- Identidad moral del cristiano en la sociedad laica.
- Clara opción por el pobre como criterio de discernimiento y actuación.
- Necesaria inculturación al interior de las condiciones socio-culturales del individuo en su grupo.

Toda la obra converge en la búsqueda de un rearme moral de la sociedad. Este rearme será obra de todos, cre-

yentes y no creyentes.

WALDMANN, Peter
América Latina. Síntesis histórica, política, económica y cultural. Herder, Barcelona, 1984, 384 pp.

Sudamérica, América Central, el Caribe y los territorios dependientes de la región constituyen un foco de crisis de la política internacional de hoy. Esta obra de consulta ofrece un resumen histórico de cada uno de los 43 países y luego trata sus estructuras constitucionales, el papel que desempeñan las élites, los militares, los partidos, los sindicatos y las Iglesias, así como la orientación de la política interior y exterior de sus gobiernos. En una segunda parte se presentan las coaliciones e instituciones regionales más importantes para América Latina. Quien busque una información fundada sobre el estado actual del desarrollo de América Latina, la podrá encontrar en esta obra.

Peter Waldmann, profesor de sociología de la Universidad de Augsburgo, y sus colaboradores se han dado a conocer mediante numerosas publicaciones como expertos para América Latina.

DE LA GARANDERIE, Antoine

Los perfiles pedagógicos. Descubrir las aptitudes escolares — Narcea, Madrid, 1983, 224 pp.

Abundan los libros sobre el fracaso escolar y sus múltiples razones. Antoine de la Garanderie propone invertir la perspectiva y estudiar primero los éxitos escolares, ¿a qué se deben? Es una vía nueva que se interesa principalmente por el proceso mental, por el funcionamiento de la inteligencia.

El autor emprende una investigación sobre los métodos personales de trabajo: ¿qué hacer para comprender una explicación, para aprender, para memorizar, para reflexionar sobre un tema o un problema de matemáticas? Es posible tratar estas cuestiones en términos científicos.

Esta investigación, fundada sobre la observación interna de las funciones mentales y de su trayectoria, proporciona enseñanzas inesperadas y extremadamente útiles. Se clasifican en familias las formas de funcionamiento de la inteligencia; se descubre que cada persona utiliza métodos de trabajo bastante estables; se distinguen diversos tipos de métodos educativos, predominantemente visuales o auditivos; se identifican grupos de imágenes mentales que la inteligencia utiliza para aprender y reflexionar; se constatan ritmos mentales diferentes...

La obra lleva a establecer perfiles pedagógicos y "retratos" escolares que deberían jugar un papel decisivo para el diagnóstico y el entretenimiento educativos.

Es una concepción práctica de la educación lo que se propone aquí, a la vez que una forma nueva de comprender la originalidad y las posibilidades de la mente. Se ofrece un método que, tratando de organizar mejor las "operaciones mentales elementales" podría, si no su-

primir, al menos atenuar el fracaso escolar.

DUCAMP, Jean-Louis
Cómo descubrir la felicidad a los hijos? — Narcea, Madrid, 1983, 96 pp.

¿Qué hacer para que se multipliquen los días bellos y desaparezcan los días en que todo se nos tuerce? ¿Cómo lograr ser feliz? Conocemos personas que son felices, ¿cómo lo consiguen?

No existe ninguna receta para ser feliz, pero sí podemos adoptar la actitud necesaria para lograrlo porque la felicidad no viene de fuera, sino del interior de nosotros mismos, del fondo de nuestro ser.

Este libro no intenta ser una simple sugerencia sobre la felicidad, no. Va más allá. Pretende ser un estímulo para descubrir las fuentes de la felicidad, buscarlas allí donde están. Por mucho que se empeñe la sociedad de hoy en cortar esperanzas y convencernos de que la felicidad es una utopía o equivale a consumismo, no es cierto. Existe la felicidad y es esencial que los niños aprendan a descubrirla.

El libro, aunque escrito directamente para niños, es una ayuda excelente para que los padres dialoguen con sus hijos y les encaucen por un camino que a nadie está vedado: el de saber valorar lo sencillo y lo cotidiano de cada día.

VEZIN, Annette
Mamá trabaja... problema familiar? — Narcea, Madrid, 1983, 160 pp.

¿Cómo conciliar el trabajo de la mujer con la vida familiar y la educación de los hijos? Problema lleno de prejuicios que la autora combate vigorosamente.

El trabajo femenino está lejos de ser un fenómeno nuevo.

Es verdad que muchos padres prefieren que la madre se quede en el hogar con el fin de asegurar a sus hijos un mejor éxito escolar y una educación moral más sólida, pero los planteamientos no son tan sencillos en sus realizaciones. La influencia del trabajo de la madre cuenta probablemente menos que el conjunto de condiciones de la vida familiar.

La obra no se centra en el anuncio de generalidades que es inútil repetir. Colocándose en el papel de la madre, del marido, del hijo, la autora ofrece descripciones concretas y casos prácticos: ¿Cómo viven esas mujeres que trabajan? ¿Por qué dejan de trabajar? ¿Qué desean para sus familias? ¿Cómo comprender la repercusión en el hombre, en los hijos?

No se trata de decidir entre la mujer en el hogar o la mujer en el trabajo, el dilema es falso. Se invita al lector a reflexionar sobre este tema sin dogmatismos y con la ayuda de análisis que provienen de las fuentes más diversas.

Annette Vezin es autora de numerosos artículos publicados en la revista "L'école des parents" y "Le groupe familial".

CUENCA, Faustino-RADAO, Florentino
Cómo desarrollar la psicomotricidad en el niño — Narcea, Madrid, 1984, 112 pp.

El futuro del niño está marcado

por los estímulos que recibe y el grado de desarrollo de los primeros años de existencia.

La presente obra surge en un momento en que los profesores y especialistas han empezado a reconocer la extraordinaria importancia de las técnicas de estimulación psicomotriz tanto en el desarrollo de la personalidad como en la buena marcha escolar, y en el que las Escuelas Infantiles y la integración del niño deficiente están despertando grandes expectativas.

Los autores, padres, docentes e investigadores en el campo de la psicoterapia y especialistas en Pedagogía terapéutica, Orientación escolar y vocacional y Escuelas de Padres, nos presentan una amplia panorámica de ejercicios prácticos de fácil ejecución con niños de Pre-escolar y Educación Especial. A partir de este material experimentado concluyen que una estimulación psicomotriz adecuada, en estrecha colaboración de padres y profesores, es la base de un aprendizaje alegre y eficaz de la lecto-escritura y de una mejor adaptación en el caso del niño disminuido.

LIBROS NUEVOS

TEJERA, María Josefina (Ed.): Diccionario de venezolanismos. Tomo I (A-I) — U.C.V. — Academia Venezolana de la Lengua, Caracas, 1983, 552 pp.

BISBAL, Marcelino: Nicaragua. Un caso de agresión informativa — Centauro, Caracas, 1984, 608 pp.

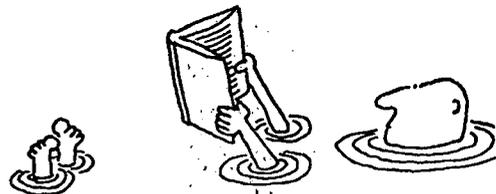
RANGEL BOURGOIN, Luis Enrique: Nosotros, los militares — Sol, Caracas, 1983, 224 pp.

ALTERIO, Cosme: Memorias de un misionero venezolano en el Territorio Federal Amazonas — Paulinas, Caracas, 1984, 160 pp.

CONSEJO LATINOAMERICANO DE IGLESIAS (CLAI): Semilla de comunión — La Aurora, Buenos Aires, 1983, 168 pp.

CENTRO DE COMERCIO INTERNACIONAL UNCTAD/GATT: República de Corea. Un mercado para productos de otros países en desarrollo — Ginebra, 1983, 148 pp.

TURNER, June Haney (Ed.): Mujer: Las calladas hablan — International Educational Development Inc., Silver Spring, 1982, 196 pp.



diálogo social

Revista mensual centroamericana



Una aproximación científica y periodística a los sucesos que conmueven la realidad latinoamericana y en especial a Centroamérica, en la óptica del proyecto histórico de nuestros pueblos. Un intento de pasar revista a los acontecimientos económicos, políticos, sociales y culturales con el ojo clínico e incisivo que ayuda a encontrar la verdad

Edita:

Centro de Capacitación Social.

*Suscribase por correo aéreo al
Apartado 9A-192
Calle 66 Ae.
Panamá, R. P.
Teléfono: 26-6971*

Costo para Latinoamérica y España
US\$25; EE.UU., Europa y Canadá US\$35;
África, Asia y Oceanía US\$40.



Banco de Maracaibo

fundado en 1882

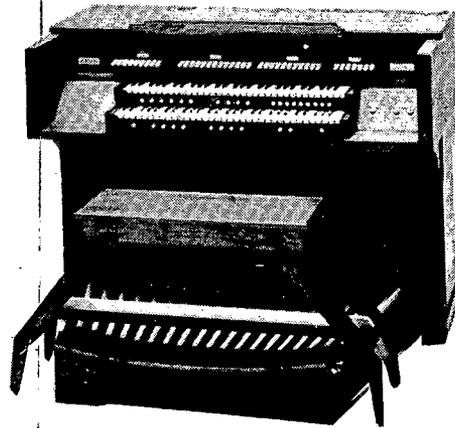
la entidad bancaria más sólida y antigua del país

EN EL BANCO DE MARACAIBO
SUS AHORROS SE CONVIERTEN
EN UNA META REAL



ZAPATERIA DEL NIÑO

Estación Plaza Sucre
C.C.C. Tamanaco - Nivel C-2
CARACAS



ORGANOS LITURGICOS

RODGERS, suena igual a tubos.
HAMMOND, más económico, muy conocido
por su efectividad y sonido.

Musikalia

Pinto a Miseria 104, Tel. 45.32.28
Caracas 101

comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA



EQUIPO "COMUNICACION"

Jesús M. Aguirre
Marcelino Bisbal
José Ignacio Rey
José M. Terrero
Berta Brito
Francisco Tremonti
Sebastián de la Nuez
César Miguel Rondón

SUBSCRIPCIONES (4 números: 1 año)

VENEZUELA:	Bs. 120,00 (adreo)
AMERICA LATINA:	\$ 26,00 *
ESTADOS UNIDOS:	\$ 26,00 *
EUROPA, CANADA:	\$ 29,75 *
AFRICA CONTINENTAL:	\$ 32,00 *
ASIA Y OCEANIA:	\$ 34,00 *
* Dólares USA	
NUMERO SUELTO:	Bs. 30,00

CENTRO DE COMUNICACION SOCIAL

"J.M. PELLIN"
Apdo. 20, 133, Caracas 1020-A
VENEZUELA

